

El movimiento popular paraguayo: entre fragmentación y la unidad

Marielle Palau *

Introducción

A partir del año 2000, el movimiento popular paraguayo empieza a dar signos de una nueva fase de desarrollo, logra detener el proceso de privatizaciones y la ley antiterrorista -impulsada por la embajada americana-, explicita alianzas con organizaciones políticas de izquierda y se constituye en el único opositor real al gobierno y a las políticas dictadas por el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional.

En ese contexto, en el año 2003, se presentó esta propuesta de investigación a fin de intentar comprender el proceso de fortalecimiento que aparentaba estar viviendo el movimiento popular paraguayo, a partir de la unidad de diferentes organizaciones y de haber obtenido una importante victoria frente a los intereses del capital.

Se planteo como una primera necesidad historizar los procesos y el recorrido de las diferentes organizaciones, poniendo especial énfasis en lo ocurrido desde la década del noventa, de manera a comprender el proceso actual.

Las características, las fortalezas y debilidades de este actor fueron analizadas en el marco de la intensificación del conflicto social en la región contra el neoliberalismo, pretendiendo comprenderlos tanto en sus relaciones internas como en su interacción con *otros*, ya sean partidos políticos de izquierda (principales actores que históricamente se constituyeron en portadores de proyectos emancipatorios y que hoy se encuentran en una profunda crisis) o el Estado, como expresión de los intereses de la clase dominante.

En este marco se analizó su posición frente al poder estatal, tomando tanto la posición planteada por Holloway (2002) de *cambiar el mundo sin tomar el poder* como aquella que apunta a que los movimientos sociales se constituyan en actores políticos de transformación social (Monereo, 2003). Así se planteó el análisis de la actual situación de las organizaciones populares paraguayas desde una óptica de recuperación del pensamiento crítico, otorgando un énfasis analítico en torno a la “democracia” y a la unidad del campo popular.

Así, este estudio tuvo como centro de su análisis los procesos llevados a cabo en este nuevo siglo por el movimiento popular paraguayo, explicando el proceso de fortalecimiento así como sus

* Master en Sociología y Licenciada en Ciencias de la Comunicación. Docente universitaria e investigadora del centro BASE. Investigaciones Sociales

proyecciones de unidad en un marco de creciente conflictividad social a partir de la lucha contra las políticas neoliberales.

Si bien el objetivo inicial fue explicar el proceso de fortalecimiento del movimiento popular y las posibilidades de proyectarse hacia la constitución de un proyecto político emancipador, que supere la fragmentación social existente y la debilidad política del campo popular, la realidad encontrada obligó a orientar la investigación a la recuperación de la historia de cada uno de ellos, al análisis de sus definiciones y sus prácticas, así como de sus posiciones frente a la democracia y la unidad, de manera a identificar los elementos más importantes que posibilitarían la superación de la fragmentación y la construcción de un proyecto emancipatorio.

Como objetivos específicos se tuvieron: i) explicar el desarrollo de los elementos que permitieron el fortalecimiento del movimiento popular paraguayo haciendo énfasis en sus características actuales; ii) analizar los factores vinculados a la división existente entre organizaciones sociales del campo popular, identificando aquellos elementos que deberían superarse para lograr la consolidación de un bloque y articular de los sectores populares; iii) explicar la relación existente entre las organizaciones sociales y políticas del campo popular, identificando las principales tensiones y los mecanismos de superación de viejas contradicciones; y, iv) analizar las posibilidades de construcción de un proyecto político alternativo desde el campo popular que esté en condiciones de disputar el poder a los partidos políticos tradicionales.

En este marco, se plantearon como hipótesis de trabajo: i) la consolidación relativa del movimiento social paraguayo se debe fundamentalmente a la visualización de objetivos comunes, a la identificación de un oponente histórico claro a la superación de la fragmentación entre lo político y lo social como dos campos independientes; ii) los movimientos sociales paraguayos son en realidad movimientos sociopolíticos dado el alcance de sus objetivos y sus discursos que recogen aquellos que históricamente caracterizaron a la izquierda política; iii) la división existente en el movimiento popular se debe principalmente a diferencias políticas no antagónicas, sino fruto de diferencias históricas en modelos de construcción social, iv) el agotamiento del modelo clásico de construir herramientas políticas es uno de los impedimentos para la construcción de alternativas democráticas superadoras desde las organizaciones populares y lograr traducir la combatividad social en una fuerza política; y, v) las luchas que vienen llevando adelante tensionan los límites de la democracia formal pudiendo constituirse en una amenaza para la actual forma de dominación (Meiksins Wood, 2000).

Dada la imposibilidad de analizar a todas las expresiones del movimiento popular, el universo estudiado fueron organizaciones populares aglutinadas en los dos principales frentes que desarrollaron sus acciones a comienzos del presente siglo: el Frente Nacional de Lucha por la Soberanía y la Vida y el Frente de Defensa de los Bienes Públicos. La muestra estuvo constituida por las cuatro organizaciones campesinas más importantes (MCNOC, FNC, ONAC y CONAMURI), dos centrales sindicales (CUT-A y CNT) y cuatro organizaciones políticas de izquierda (Comunista, de los Trabajadores, Convergencia Popular Socialista y Paraguay *Pyahura*).

La información fue obtenida, en un primer momento, a partir de una revisión de documentos de las propias organizaciones, lo cual realmente no tuvo un peso muy significativo dado que ninguna contaba con un archivo y pocas facilitaron al menos algunos documentos, lo cual puede ser explicado -en parte- por la fuerte oralidad de la cultura paraguaya. Posteriormente, se realizaron entrevistas en profundidad a dirigentes populares, ya sean de organizaciones sociales como políticas, para recoger sus opiniones, valoraciones y percepciones en base a un cuestionario elaborado en base a los objetivos específicos de este estudio, ésta fue la principal fuente de recolección de datos primarios. De más está decir, que la revisión de bibliografía paraguaya sobre

el tema, no aportó información sustantiva dada la carencia de producción académica sobre esta temática que aborde el periodo analizado.

El trabajo se articula en seis capítulos. En el primero, se discute la relación existente entre el movimiento popular y la lucha de clases, entendiendo que las actuales confrontaciones llevadas a cabo por el movimiento popular son una expresión más de las históricas contradicciones capital-trabajo. El capítulo segundo, reseña el contexto paraguayo en el cual emergen los actores que están siendo analizados al tiempo de presentar las principales definiciones de los mismos.

En el tercer y cuarto capítulo, se analiza la posición de los mismos respecto a la democracia y a la unidad respectivamente, rescatando los planteamientos y prácticas sociopolíticas llevadas adelante y visualizando las coincidencias y diferencias existentes entre las organizaciones analizadas.

Las fortalezas y debilidades del movimiento popular son analizadas en el quinto capítulo, en el cual se destacan las coincidencias encontradas. El último capítulo, aborda los desafíos y los obstáculos para la superación de la fragmentación tan característica de la realidad paraguaya.

En los diferentes capítulos podrá apreciarse que las coincidencias superan ampliamente a las divergencias, al menos en el plano discursivo, no sólo en torno a las definiciones y valoraciones, sino que también en la percepción de las fortalezas y debilidades de cada una de las organizaciones que componen el movimiento popular, o al menos una parte significativa del mismo.

Finalmente, se debe tener en cuenta que este trabajo pretende constituirse en un pequeño aporte que permita comprender la actual situación del movimiento popular paraguayo y en el que quizás el aporte más importante haya sido lograr sistematizar las experiencias de las organizaciones desde las organizaciones mismas.

Capítulo 1: Movimiento popular y lucha de clases

Breve recorrido conceptual

Ilse Sherer-Warren (1993) elaboró una interesante periodización de los diferentes enfoques con los que han sido analizados los movimientos sociales; los cuales, vinculados al tipo de conflicto de cada momento histórico, ayudan a comprender los enfoques más significativos con los que han sido analizados los movimientos sociales.

Al primero de ellos denomina *el periodo de lucha de clases*, indicando que se desarrolló desde la década del cuarenta hasta la década del setenta se caracterizaba por la polarización existente entre la corriente *marxista* y la *funcionalista*, expresión académica de la guerra fría. En ambos, los procesos sociales eran analizados como procesos de cambio global y tomaban como referencias básicas al desarrollo y la dependencia (*marxistas*) o a la modernización (*funcionalistas*). Percibían lo real como totalidad inteligible y macro estructural. La corriente *marxista* enfatizaba en *la clase* como sujeto de transformación histórica.

El *periodo de las luchas nacionales-populares* correspondiente a la década del setenta -signada por el auge de las luchas armadas, las violentas y dolorosas represiones con las que las mismas fueron enfrentadas en América Latina- implicó nuevas consideraciones paradigmáticas. De macro a micro, de la determinación económica a la multiplicidad de factores, del énfasis de la sociedad política a la atención de la sociedad civil y de la lucha de clases a los movimientos sociales.

La citada autora ubica en este periodo a Touraine, quien establece una relación teórica entre las categorías de clase y movimientos sociales, proponiendo, en sustitución de una sociología de las

contradicciones, constituir una sociología del conflicto y, en sustitución de la centralidad en el análisis de las condiciones objetivas de la clase, un estudio de las acciones de la clase, sentando las bases para su *sociología de la acción* (Touraine, 1995)

Otro autor que influenció en nuestro continente fue Manuel Castells (1987) quien, también en el mismo periodo, sitúa paralelamente el análisis de las relaciones de producción y las de reproducción (las luchas y reivindicaciones en torno a los bienes y equipamientos de consumo colectivo) en el marco de las contradicciones capitalistas.

Laclau también tuvo aportes significativos. Probablemente el más importante fue -en el marco de las luchas de liberación nacional- haber sistematizado teóricamente el planteamiento de las propuestas de revoluciones nacional-populares en la medida en que la tensión dialéctica entre clase y pueblo se resuelve a partir de la articulación de las interpelaciones clasistas con las interpelaciones popular-democrática, relativizando el signo clasista del paradigma anterior abriéndolo al campo popular.

La noción de centralidad de clase social, de la acumulación de fuerzas en torno al partido y de la toma revolucionaria del poder, pasa a dar lugar en este periodo al análisis de la hegemonía y la posibilidad de la creación de una *voluntad colectiva nacional-popular*. El énfasis que recaía antes en la explicación de los condicionamientos infraestructurales de la acción de clase da lugar al examen de las potencialidades de la articulación en torno a la categoría de pueblo y de los términos ideológicos en torno a la categoría de *nación*.

Durante la década de los ochenta, Sherer-Warren ubica el periodo de los *movimientos de base*, durante el cual surge un gran número de nuevas reflexiones teóricas, de investigaciones y estudios de casos en toda América Latina. Se da una sustitución del análisis en términos de procesos históricos globales, por estudios más intensivos de grupos específicos organizados.

Se buscan también los elementos innovadores en estas formas de organización y en su modo de hacer política, sugiriendo que una *nueva cultura política popular* y de base estaría siendo generada en América Latina. Coincide con el surgimiento de organizaciones campesinas con un nuevo rostro, grupos de mujeres, movimientos barriales, de derechos humanos y otros con reivindicaciones más específicas que en décadas anteriores.

Para ciertas corrientes relevantes en este periodo la categoría de sujeto popular o actor social pasa a sustituir la categoría de clase social, y la categoría de movimiento popular o movimiento social sustituye a la de lucha de clases.

Significaba la posibilidad de pensar en transformaciones culturales y políticas sustantivas a partir de la cotidianeidad de los actores envueltos, negando el carácter de clase del Estado y abstrayéndose de los condicionamientos estructurales del capitalismo. Esta visión sigue vigente hasta nuestros días con planteamientos un poco más sofisticados y en muchos casos vinculados a posiciones posmodernistas.

A partir de la década del noventa, para la autora se desarrolla el periodo de las redes de movimientos, donde se pretende articular las dimensiones de análisis macro sociales (1950-1970) con las perspectivas de micro transformaciones (1980); los movimientos sociales son analizados en cuanto procesos de acciones políticas, prácticas sociales en construcción, en cuanto movimientos propiamente dichos.

Se trata de pasar del análisis de las organizaciones sociales específicas a la comprensión del proceso real que ocurre en la articulación de estas organizaciones, en las redes de movimientos. Al mismo tiempo, se pretende superar la división heurística entre *nuevos* y *viejos* movimientos sociales, analizando los nuevos elementos culturales emergentes en los movimientos. Por otro lado, se enfatiza en el análisis la relación entre movimientos sociales y Estado, investigando con mayor profundidad en qué medida las organizaciones de la sociedad civil se relacionan con el

Estado y cómo se establecen estas relaciones que son modificadas por éste o comportan efectos político-institucionales relevantes.

A partir de mediados de la década del noventa y con mucha fuerza en lo que va de este siglo, en el contexto de una profundización de la aplicación de medidas neoliberales en muchos de nuestros países o de intentos en otros -salvo el caso Chile que con una de las dictaduras más terribles, la de Pinochet, aplica tempranamente las recetas imperialistas-, los movimientos sociales van asumiendo un rol cada vez más preponderante contra este modelo que pretende antes que nada dar salida a una de las crisis capitalistas de más largo aliento.

Esta emergencia impulsa un nuevo debate -probablemente el Observatorio Social de América Latina del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales sea el espacio más importante de estas discusiones- en el que la centralidad está dada por las características de estos actores y de sus formas de lucha contra el neoliberalismo.

Este periodo se caracteriza por aperturas políticas -democracia exclusivamente formal-, aplicación de medidas neoliberales, crecimiento cuanti y cualitativo de los movimientos sociales en la mayoría de los países latinoamericanos, derrocamiento de presidentes en muchos de nuestros países y elecciones presidenciales ganadas por expresiones políticas originadas en proyectos políticos de izquierda en otros.

Se tiene así que estos actores, denominados movimientos sociales han estado presentes a lo largo de la historia contemporánea de nuestro continente como también en el debate teórico, el mismo ha sido analizado desde perspectivas tan variadas que se torna necesario precisar la comprensión que se tendrá del mismo en este estudio, es así que luego de este breve recorrido, el presente trabajo se enmarcará en la concepción de Manuel Castells (1987) asumiendo que los actuales conflictos sociales no constituyen una superación a la contradicción capital-trabajo, sino todo lo contrario: expresan justamente la profundización de la misma.

Cada vez son menos las respuestas que el capitalismo -extremadamente conservador- es capaz de dar, cerrándose inclusive a demandas culturalistas que años atrás lograron avances significativos, impulsados por movimientos sociales cuyo origen no se enmarca necesariamente en un carácter de clase desde un punto de vista estructural, pero sí comparten con otros una cada vez más fuerte explotación, eje central que define el carácter de clase de las relaciones sociales.

Desde la revolución francesa hasta hoy, las luchas sociales -y más que en ningún lugar del mundo en América Latina, tal como lo señala brillantemente Perry Anderson (2004)- han estado estrechamente vinculadas a las luchas políticas. Ciertamente con diferentes grados de encuentros y desencuentros, pero articulándose constantemente en torno de utopías compartidas.

Movimientos y clases sociales

Los movimientos sociales se caracterizan actualmente por ir tomando y ganando territorios en los cuales producen y reproducen la vida, por una permanente búsqueda de autonomía frente a otros reforzando así su identidad, por la revalorización de la cultura, por la capacidad -o al menos la intención- de formar sus propios intelectuales, por el nuevo papel de las mujeres, entre otras (Zibechi, 2003), en el marco de la intensificación del conflicto social en la región contra el neoliberalismo (Seoane y Taddei, 2000). Se enfrentan así creativamente contra el Estado, entendido éste como expresión de los intereses de la clase dominante y simple ejecutor -en la mayoría de los casos- de recetas internacionales al servicio del capital financiero.

Presentan características diferentes de las que tuvo en décadas pasadas. Entre ellas, posiblemente la más significativa, es que ya no está conformado prioritariamente por los trabajadores

asalariados del sector privado, es decir, la diversificación de las contradicciones en distintos sectores, propicio la emergencia de nuevos actores, con nuevas características y formas de lucha. Las definiciones de movimientos sociales y los puntos analíticos son extremadamente variados, van desde los enfoques del comportamiento colectivo de Parsons hasta los culturalistas (Riechmann y Fernández Buey, 1994). Algunos consideran como parte de los movimientos sociales cualquier expresión cultural, otros al limitar tanto la definición, muy pocas manifestaciones de nuestro continente tienen cabida. Autores como Touraine, plantean que los movimientos sociales reemplazan el accionar de la clase, otros, que son justamente una expresión de estos conflictos.

Por ello conviene explicitar que en este documento, se entiende a los movimientos sociales como “...un derivado del enfrentamiento de clases y/o fracciones de clases, o una puesta en acción de esas luchas, destinadas a cuestionar la dominación o hegemonía de la clase que centraliza el poder sociopolítico, a partir de la propiedad de los medios de producción más significativos” (Castells, 1987).

Ahora bien, al plantear que los movimientos sociales son una expresión de la contradicción entre las clases sociales, es preciso abordar a este último en términos conceptuales, superando la visión estructuralista y economicista que durante mucho tiempo se impuso. El concepto de *clase social* es probablemente uno de los más importantes en la teoría *marxista* y, sin embargo, Marx nunca ofreció una definición acabada del concepto de clase. De todos modos es imposible obviar uno de sus más importantes señalamientos al respecto “...*en la producción social de su existencia, los hombres contraen determinadas relaciones necesarias e independientes de su voluntad, relaciones de producción que corresponden a una determinada fase del desarrollo de las fuerzas productivas materiales*” (Marx, 1859).

Ahora bien, la clase es parte de las relaciones sociales dada estructuralmente por las relaciones de producción y por la posesión o no de los medios de producción, pero no se puede limitar el concepto a esta dimensión estructural ya que es excesivamente simplista y no ayuda a comprender ni analizar cómo las misma actúan, se cohesionan o convergen en un proyecto histórico.

Para enriquecerlo, resulta sumamente interesante el aporte de de Ste. Croix (1984) al considerar la clase como explotación, es decir, tomando no sólo al trabajador sino a todos aquellos sectores que -por su inserción en el modo de producción- son generadores de valor, el cual es apropiado por los capitalistas para que el sistema pueda existir y reproducirse.

En este planteamiento, el concepto se vuelve bastante más abarcativo -sobre todo frente a la posición de ver a la clase sólo como el proletariado industrial- y se puede incluir -dentro de la lectura marxista tradicional- como sujetos de la historia a todos aquellos que se encuentran explotados, directa o indirectamente, por el sistema capitalista. Para el caso de América Latina y sobre todo para el paraguay -donde el desarrollo capitalista tuvo especificidades que no lograron constituir una fuerza obrera significativa- esta perspectiva se torna sumamente interesante.

Sin embargo, no todos los y las integrantes de los sectores populares, por el hecho de ser explotados, actúan -necesaria y mecánicamente- como *clase*, tal como lo plantea Thompson (Meiksins Woods, 2000). Desde una perspectiva de la clase como proceso activo y como relación histórica, son las experiencias compartidas y la participación en las luchas las que posibilitan la formación de clase, lo cual también puede ser analizado en términos de Lucáks (1919).

En esta misma línea resulta complementaria la diferenciación entre sumisión real y formal, utilizada por Marx (Houtart, 2003). La primera de ellas, haciendo directa referencia a la ocurrida cuando “...*el régimen de dominación y de subordinación se sitúa en el propio seno del proceso*

de producción” y afecta directamente a la clase trabajadora. La formal, hace referencia a una condición indirecta ejercida por el dominio de las condiciones de trabajo.

A pesar que no todos se ven obligados a vender su fuerza de trabajo, es decir, tienen relaciones sociales de producción diferenciadas, todos y todas sus integrantes comparten una situación de explotación (directa o indirecta), una sumisión y sus experiencias de lucha van aglutinándolos y cohesionándolos o, inversamente acorde al desarrollo de las luchas, fragmentándolos.

Así el sometimiento ejercido por el capital no es ejercido solamente a los asalariados si no a las grandes mayorías (muchas de ellas expulsadas justamente del proceso de producción, ya sea por los altos índices de desempleo o por la expulsión de los campesinos de sus tierras) quienes se articulan en movimientos sociales para enfrentar las consecuencias de dicho sometimiento en sus vidas cotidianas y proyectar así un futuro distinto.

El movimiento popular

Asumiendo el carácter de clase de estas manifestaciones, se debe tener en cuenta que no se está haciendo referencia a un actor homogéneo sino todo lo contrario, la heterogeneidad es una de sus principales fortalezas, ésta se refleja en la diversidad de los sectores movilizados y concomitantemente en sus expresiones y referencias políticas. Si bien se pueden encontrar infinidad de diferenciaciones entre ellas, interesan en particular aquellas vinculadas a su carácter organizativo y a sus objetivos.

Se encuentran así aquellas que se autodefinen como sociales y aquellas que se reconocen así mismas como políticas, ya sean movimientos o partidos. La diferencia entre ambas radica en su posición ante el poder estatal, aquellas que persiguen -o al menos se proponen- la toma del poder y/o cambiar el carácter de clase del Estado, y las que se plantean un mayor nivel de autonomía al respecto, sin que esto implique una negación al mismo, ya que, aunque sea en términos de exigibilidad, el interlocutor de las organizaciones sociales es el estado nacional.

Si bien esta diferenciación puede parecer bastante sencilla, al analizar las experiencias que se suceden en nuestro continente no es muy fácil considerarlas como políticas o sociales. Muchas de ellas se encuentran en el límite clasificatorio, en ciertas coyunturas se posicionan en la arena social-reivindicativa, mientras que en otras inclusive entran a jugar en el escenario electoral.

Por otro lado, existe un amplio debate sobre el poder estatal, tanto por las experiencias que se vienen sucediendo con la asunción al gobierno de proyectos de extracción popular y/o de izquierda como por los debates teóricos al respecto. En este sentido, se tiene la posición planteada por Holloway (2002) de “cambiar el mundo sin tomar el poder” como aquella que apunta a que los movimientos sociales se constituyan en actores políticos de transformación social (Monereo, 2003). En el caso de los actores analizados en este trabajo, la gran mayoría de ellos apuntan –al menos discursivamente- a “la toma del poder”, considerándolo como un proceso de construcción con avances y retrocesos en la arena pública y política, no como una construcción de y en la cotidianeidad.

Por ello, muchas veces resulta confuso considerar a un movimiento social, como puramente social ya que pueden llegar a actuar -directamente o apoyando- proyectos electorales/ políticos, así como también a las organizaciones, como puramente políticas ya que aunque se definan como tales, no participan electoralmente, sino que se las encuentra con reivindicaciones y en las luchas sociales.

Por este motivo, se considera más adecuada la categoría de movimiento popular para denominar al actor que se encuentra liderando las luchas en Paraguay, entendiendo como tal a aquel constituido por los movimientos sociales y los partidos o movimientos políticos de izquierda, que

pueden ocupar distintas posiciones en el modo de producción, pero que comparten una situación de explotación, recuperando de esta manera el carácter de clase de estos actores que unen sus acciones en un marco creciente de conflictividad social, tanto por oponerse a la aplicación de políticas imperialistas como por aspirar a una democracia real, como aquella experimentada en la Comuna de París.

Si bien, los objetivos se constituyen en muchos casos en puntos comunes que podrían constituirse en hilos articuladores, las modalidades organizativas son las que marcan diferencias más marcadas entre las organizaciones. Mientras que algunas reivindican modelos asamblearios con una fuerte crítica a las estructuras jerarquizadas y sobre todo a aquellas que reivindican el modelo leninista del centralismo democrático, este modelo organizativo es reivindicado por prácticamente todas las organizaciones políticas de la izquierda paraguaya. Esta tensión aparece permanentemente en el debate entre actores pertenecientes a diferentes organizaciones y –en algunos casos- es considerado uno de los obstáculos para lograr mayores niveles de articulación. Sin embargo, en algunas de las experiencias compartidas se diluye, apareciendo más como una diferencia discursiva que vinculada a las luchas cotidianas.

Luchas populares-lucha de clases

Las luchas que se desarrollan en Paraguay se han ido acrecentando y diversificando, ciertamente no como un proceso lineal sino con altos y bajos, con momentos de mucha presencia y alta conflictividad y otras de mayor silencio y fragmentación. La infinidad de reclamos van desde rubros mínimos para educación y salud, hasta aquellos que apuntan a evitar la implementación de las medidas neoliberales y se oponen a los Tratados de Libre Comercio (específicamente el ALCA) en el marco de la construcción de una democracia que no escinda las diferentes esferas de la vida, y llevan adelante la lucha por la tierra y por el acceso a los servicios básicos, oposición a la política económica vinculada a las privatizaciones y reformas tributarias, entre otras.

Las movilizaciones, los cortes de rutas, las ocupaciones, son las principales herramientas de lucha a las que apela el movimiento popular, ante el rechazo permanente de atender sus reivindicaciones y propuestas, y a la nula capacidad de que las vías institucionales den respuestas a los reclamos. La respuesta sistemática de los gobiernos de turno, es la represión; ya son más de setenta los dirigentes y militantes asesinados desde el inicio de la democracia formal.

No puede dejar de señalarse, que ha ido en aumento asimismo, el proceso de criminalización de las luchas sociales, con la ley en mano para salvaguardar la propiedad privada y los intereses de la clase dominante. Se persigue legalmente a aquellos que se oponen a este modelo de dominación, en el marco de una campaña mediática que fomenta la imagen de “delincuentes” de los dirigentes sociales.

En este marco de creciente tensión y conflictividad, el carácter del Estado va quedando al descubierto, al utilizar todos sus mecanismos -ya sean legales o represivos- para defender abiertamente los intereses de latifundistas y empresarios, aunque para ello tenga que violar su propio marco jurídico.

Es así que se tiene, por un lado, al gobierno y las agrupaciones empresariales y latifundistas y, por otro, a las organizaciones del campo popular, en un claro enfrentamiento sobre el tipo de país que se pretende construir/transformar. Ambos modelos son contrapuestos y la pugna que se produce alrededor del mismo, tiene un carácter de clase, a partir de los antagonismos estructurales que define los intereses de cada uno, tal como Marx (1977) ya lo señaló “todas las luchas que se libran dentro del Estado, la lucha entre la democracia, la aristocracia y la

monarquía, la lucha por el derecho al sufragio, etc. No son sino las formas ilusorias bajo las que se ventilan las luchas reales entre las diversas clases”.

La lucha por la tierra, por la reforma agraria, es incompatible con los intereses de los latifundistas y ganaderos; la lucha por aumentos salariales es incompatible con los intereses de los empresarios; la lucha por un medio ambiente saludable es incompatible con los intereses de los agronegocios, la lucha por el acceso a los servicios y contra la pobreza es incompatible con el neoliberalismo.

Si bien, las luchas que se llevan adelante no apuntan explícitamente a la transformación del capitalismo y a la construcción del socialismo, la obtención de las reivindicaciones levantadas son bastante difíciles de alcanzar en el marco del modo de producción actual, no sólo por la actual crisis capitalista, sino que también porque chocan con los intereses de la clase dominante.

Estas luchas, esta modalidad de lucha de clases, va apuntalando la formación de clase, a partir de las experiencias compartidas que van generando una conciencia de clase (para sí) con la posibilidad que converja en un proyecto histórico, en un bloque hegemónico, que esté en condiciones de llevar a acabo las transformaciones necesarias y evitar la barbarie. No se pretende atribuirle un papel teleológico asignándole un rol predeterminado en la historia, sino que considerarlo como el sector social que está en mejores condiciones históricas de impulsar cambios e iniciar procesos de transformación social.

Capítulo 2: Transición paraguaya y emergencia de actores populares

Caída de la dictadura: apertura política y neoliberalismo

El 2 y 3 de febrero de 1989, un Golpe de Estado termina con la larga dictadura del general Alfredo Stroessner y con uno de los más largos periodos en la historia del Paraguay marcado por la violación de los DDHH y de las libertades democráticas. En efecto, el general Stroessner impuso un régimen autoritario y corrupto desde el año 1954, habiendo accedido al poder también mediante un golpe de estado.

El régimen se consolidó sobre la base de la represión y la proscripción de los grupos opositores, políticos y sociales, alineándose en el marco de la denominada Doctrina de la Seguridad Nacional, cuya influencia se extendió por casi toda América Latina desde principios de los años sesenta. Sin embargo, el decaimiento en el crecimiento de la economía internacional, los cambios en la política exterior norteamericana desde finales de los setenta, favorecieron a los movimientos democráticos que luchaban contra los regímenes dictatoriales y autoritarios. En el Paraguay, el movimiento de contestación al *stronismo* adquirió nuevos impulsos en los años ochenta, ganando y consolidando nuevos espacios de movilización, aglutinando a sectores políticos, sociales y religiosos.

El modelo *stronista* empezó a resquebrajarse con la crisis económica de 1982, agravada por la culminación de las obras hidroeléctricas de *Itaipú*, construida conjuntamente con el Brasil y que había permitido el ingreso de grandes flujos de dinero. Este hecho, al mismo tiempo que tuvo un impacto sobre la economía nacional, debilitó la política prebendaria del régimen en favor de su clientela política.

Esta serie de hechos y tendencias no tardó en producir fisuras en el interior mismo del poder. En el año 1987, el Partido Colorado se polariza en dos grandes bloques, debilitando aún más la base política de la dictadura, situación que se concretaría igualmente en las FFAA con el golpe de estado de febrero de 1989. En efecto, la trilogía del poder, FFAA- Gobierno- Partido Colorado, se

fue resquebrajando en la medida que la crisis política se acentuaba, en un marco de crecientes movilizaciones populares de los últimos años.

El golpe militar de febrero del 89 fue encabezado por el general Andrés Rodríguez, consuegro del dictador y -de hecho- “número dos” en la estructura de poder. Los principales regimientos militares prestaron su apoyo al golpe que terminó con la larga dictadura. Los gestores del golpe no provinieron de los sectores opositores y democráticos que por largos años lucharon contra el régimen. Por el contrario, además de los jefes militares, las primeras adhesiones políticas surgieron desde el propio Partido Colorado, principalmente del llamado sector tradicionalista, que en el año 1987 rompió con la conducción oficial de dicho partido.

Sin dudas este hecho tuvo una gran relevancia en el proceso de transición, principalmente por su carácter conservador, carácter que ya se expresó con claridad en la proclama de los insurrectos en la noche y madrugada del 2 y 3 de febrero. La proclama convocaba a la unidad del Partido Colorado, llamaba a recuperar la dignidad de las FFAA, es decir, no había una ruptura con los factores de poder que apuntalaron a la dictadura. En efecto, sí bien con el proceso de transición se inicia un periodo de relativas libertades democráticas, no precisamente se desmoronó la vieja relación de poder y menos aún la estructura de la corrupción y las prácticas prebendarias del partido de gobierno.

Trajo aparejado asimismo el mandato de implementar medidas neoliberales, si bien algunas de ellas (como la liberalización del tipo de cambios) ya habían sido implementadas durante los últimos años de Stroessner, las más significativas quedaron truncadas por el manejo del Estado, que caracterizó a la dictadura.

Las características del golpe y de sus autores determinaron la poca profundidad de los cambios propuestos y la poca decisión política para encarar las reformas estructurales. Igualmente, la impunidad tuvo un seguro refugio en “las nuevas formas” del viejo poder. Un gran sector de la ciudadanía festejó la caída de la larga dictadura, marcando el final de un proceso de permanente violación a los DDHH en todos sus órdenes y de persecución y represión sistemática a los sectores democráticos por tanto tiempo. El mismo año en que se derroca a la dictadura, el general Andrés Rodríguez, llama a elecciones generales en las que ganando por una amplia mayoría se legitima como Presidente de la República.

Otra de las características importantes de dicho sistema político en relación a las demandas sociales, fue la inexistencia de canales a través de los cuales las demandas de la ciudadanía podían ser canalizadas (Rivarola, 1986) y donde la más mínima inquietud de algún sector de la sociedad era considerado como un acto “subversivo” contra el gobierno.

Por otro lado, es importante resaltar que a partir de la década del ochenta se da una mayor presencia y movilización de estos actores en la vida nacional, la gran mayoría de las mismas centradas en consignas de carácter democrático contra la dictadura. En ese período -hasta antes de 1989- las demandas de las organizaciones sociales, estuvieron marcadas por un importante contenido político de carácter democrático y sus reivindicaciones sectoriales y gremiales forzosamente ubicadas en segundo plano.

El auge de las movilizaciones que se dio en ese momento y que tuvo una influencia innegable en el derrocamiento del gobierno del general Stroessner, proceso en el que también tuvo una influencia innegable la crisis económica agudizada por la culminación de la construcción de la represa de Itaipú que durante la década del setenta representó una importante inyección económica al país y la caída de los precios a nivel internacional de los dos rubros de exportación más importantes (algodón y soja). (Palau y Heikel, 1987)

La crisis desatada en el partido de gobierno y la nueva situación política de los países de la región, que ya habían reemplazado sus gobiernos militares, fueron las condiciones políticas para que las

movilizaciones sociales adquirieran la fuerza suficiente para jugar un papel importante en la lucha por la democracia.

En este contexto de iniciación de un proceso de apertura política, que estuvo marcado por el auge de las movilizaciones sociales, por el regreso de exiliados, por la vuelta a la vida pública de partidos políticos que habían estado proscritos (como el Partido Comunista), y varias organizaciones sociales que hasta ese entonces venían trabajando de manera casi clandestina, empiezan a salir a la luz pública.

En los primeros años de la transición -caracterizados por grandes expectativas en torno a la instauración de un sistema democrático y por un activo proceso de movilizaciones que tenía como protagonistas a diferentes sectores de la sociedad en torno a demandas económicas, sociales y políticas de orientación democrática- el debate en torno a la necesidad de reestructurar el marco constitucional legal impuesto por Stroessner, fue uno de los temas centrales que motivó la convocatoria de una Asamblea Nacional Constituyente.

En ese marco y como un aspecto central de la transición, principalmente en lo que tiene que ver con la reorganización del Estado y la legitimidad del nuevo régimen político. Dos fueron los marcos normativos más significativos, por un lado, la promulgación -en marzo de 1990- del nuevo Código Electoral que posibilitó la presentación de candidaturas independientes, y, por otro, se realizaron los preparativos para la convocatoria de la nueva Asamblea Nacional Constituyente (ANC). Es de resaltar la expectativa reinante sobre el nuevo proceso político alrededor de la nueva Constitución, la ciudadanía albergaba las esperanzas de alcanzar la solución de los grandes y viejos problemas del país, más allá de las posibilidades objetivas de que esto pudiera ocurrir.

Esas esperanzas carecieron de un respaldo claro, profundo y organizado en cuanto al debate y las propuestas de los sectores políticos. El populismo, la demagogia, la improvisación fueron muy superiores a algún intento relativamente serio de pensar una Constitución sobre la base del momento histórico por el que atravesaba el país.

De todos modos, la legitimidad de los convencionales se alcanzó con la realización de las elecciones del 1 de diciembre de 1991, en la que participaron los partidos tradicionales, Colorado y Liberal, además de nuevas fuerzas políticas como Constitución Para Todos -movimiento independiente que aglutinaba a sindicalistas, intelectuales, profesionales, sectores del movimiento social que un año después le daría la victoria a Carlos Filizzola para como intendente de la ciudad de Asunción- y el Frente popular Paraguay Pyahura, que utilizando el registro electoral del Partido Humanista (PH) aglutinó a sectores sociales y políticos del campo popular.

Finalmente, el 9 de junio de 1992 fue sancionada la nueva Constitución Nacional que consagró el estado social de derecho, en medio de la expectativa y la celebración de ciertos sectores y la decepción de otros (principalmente del sector campesino organizado, ya que la posibilidad de la Reforma Agraria se alejaba a partir de la aprobación de un artículo que obligaba al previo pago antes de una expropiación) y de las críticas por el carácter casi reglamentarista de la nueva carta magna.

A siete años de haberse iniciado la transición, ya realizadas las primeras elecciones municipales, la Asamblea Nacional Constituyente en 1992 y las primeras elecciones nacionales libres en 1993, el proceso político paraguayo estaba lejos de consolidar la democracia. La crisis partía de la contradicción que generó la instalación de nuevas reglas de juego de legitimación de la autoridad (es) sobre el mismo esquema de Estado (corrupto y prebendario) que por más de treinta años respaldó a la dictadura *stronista*, es decir la trilogía Estado-Partido Colorado- FFAA continuaba vigente, pese a las modificaciones legales y constitucionales.

Además, los viejos dirigentes colorados *stronistas* se habían “reciclado” al amparo de la impunidad y el “viejo” sector que acumuló riquezas mal habidas, alrededor del Estado, siguió

conservando el poder fáctico y su influencia política real en todos los órdenes. Pero el punto principal de la crisis radicaba en:

- el intento de cambio del modelo estatal, lo cual generaba una creciente contradicción entre dos grupos económicos y con los mismos intereses prebendarios y populistas del Partido Colorado, cuyos recursos y poder político se veían amenazados por la propuesta neoliberal de privatización;
- la ya acentuada crisis económica que reducía las posibilidades del prebendarismo y generaba una disputa por el reparto de la torta, incluso, entre los que por décadas se enriquecieron a costa y con el favor de la influencia del Estado.

En las internas del Partido Colorado para elegir candidato a Presidente de la República y Vicepresidente para las elecciones nacionales de 1993, se produjo un hecho que habría de marcar fuertemente los posteriores acontecimientos de la “transición”. De acuerdo a las informaciones (bocas de urna) de gran parte de la prensa y de varios otros sectores nacionales, en las internas coloradas realizadas en abril de 1992, la victoria correspondió al Dr. Luís María Argaña - probablemente el último caudillo tradicional y con cierto arraigo dentro del Partido Colorado- sobre el Ingeniero Juan Carlos Wasmosy, candidato del poder gubernamental y que incluso contaba con el apoyo de sectores que adherían al neoliberalismo. El resultado final se conoció muchas semanas después, en cuyo íterin fue cambiado el mismo Tribunal Electoral del Partido Colorado, para producir un resultado favorable al candidato del Palacio de Gobierno, en consecuencia, correspondió oficialmente la victoria al Ingeniero Wasmosy, quien meses después accedería a la Presidencia de la República.

En todo este proceso de consumación de un escandaloso fraude, de acuerdo a la mayoría de las denuncias, el que organizó y dirigió el operativo habría sido el general Lino Cesar Oviedo, comandante, en ese entonces, de la Primera División de Caballería.

El Paraguay se ha caracterizado por la aparición de caudillos militares, partidizados y autoritarios a lo largo de su historia y habiendo accedido siempre al poder mediante golpes de estado, cuartelazos, etc. Pese a la vigencia de la nueva Constitución Nacional -que prohíbe la afiliación partidaria de los miembros de las FFAA y vinculación con la actividad política- el general Oviedo violaba permanentemente todo tipo de normas legales y constitucionales. Además, se daba a conocer con un poder económico cada vez más poderoso, mientras muchos lo vinculaban con el tráfico de drogas, armas, etc. Lo cierto es que Oviedo, ascendido a comandante de ejército, era el nuevo hombre fuerte del Paraguay y como tal ejerció una gran influencia en el gobierno de Wasmosy (además de los “favores” de las elecciones internas del partido Colorado).

Las presiones del comandante del ejército sobre el gobierno de Wasmosy fueron cada vez más fuertes y aparentemente en varias ocasiones las acciones del general generaron más de una crisis institucional, principalmente cuando Oviedo recurría a las amenazas militares y al chantaje para lograr sus objetivos. A inicios del año 1996, el gobierno de Wasmosy estaba totalmente desacreditado y desprestigiado por la agudización de la crisis económica y social, por la gran corrupción imperante y por la crisis política cada vez más aguda. Entre los sectores económicos importantes vinculados con el poder, Wasmosy estaba atrapado entre los no privatistas (dentro mismo del coloradismo) y los privatistas (neoliberales) que lo acusaban de favorecer a los primeros. Además, tenía la sombra de Oviedo, creándose una imagen de ser marioneta de éste.

La constante crítica de la prensa y de un sector de la opinión pública hacia el papel de Oviedo y el papel de la embajada americana, preocupados por el creciente poder de dicho militar, aparentemente fueron decidiendo sobre el curso de los acontecimientos. En los primeros meses de 1996, se habría frustrado un negocio que vinculaba al general o a Wasmosy o a ambos inicialmente, situación que llevo a un fuerte enfrentamiento entre ambos. La decisión de

Wasmosy de pasar a retiro al general Oviedo, desencadenó una serie de hechos, amenazas de golpe de estado, movilizaciones populares y pronunciamiento internacionales, presagiando la ruptura del proceso político paraguayo.

La crisis que duró más de cuarenta y ocho horas terminó con la vida militar activa del general Oviedo. Lo que nunca se podrá conocer es si las amenazas del golpe de estado eran simplemente tales, o no se concretaron por las importantes movilizaciones populares (con una gran participación de jóvenes) y por la presión internacional a favor del proceso democrático.

La emergencia de un nuevo actor social, la juventud, es una nota central en esta crisis. Las vigiliyas y manifestaciones en el centro de Asunción por mantener la institucionalidad democrática que se había alcanzado contaron con el protagonismo de varios sectores sociales y políticos, pero son los y las jóvenes quienes adquieren una visibilidad y un reconocimiento importante, tanto de la prensa como de la ciudadanía en general.

Inmediatamente, después que Oviedo fue pasado a situación de retiro tras los acontecimientos de abril de 1996, organizo y dirigió la Unión Nacional de Colorados Éticos (UNACE), corriente interna del Partido Colorado. Ante la crisis económica y social, las serias contradicciones políticas que oscurecían el proceso de transición, la corrupción y la impunidad, el ex general, ganaba fuerza política con un discurso populista, casi mesiánico, dejando traslucir un proyecto autoritario, al estilo de los viejos caudillos militares cuya presencia fue constante en la historia del país. Oviedo, amenazaba a los corruptos con la pena de muerte (pese a la casi certeza sobre el origen corrupto de su riqueza), descalificaba al neoliberalismo (los principales grupos económicos neoliberales del país apoyaban su candidatura) y presentaba un discurso chauvinista y nacionalista (realmente más identificado con el fascismo). Pero ante el descreimiento general, su figura recibió un gran apoyo de varios sectores, principalmente dentro de la población más empobrecida.

En ese marco, Oviedo arrasó las internas del Partido Colorado y ganó la candidatura a Presidente de la República para las elecciones nacionales de 1998. Sin embargo, tenía varias cuentas pendientes con la justicia, entre ellas el proceso por el intento de golpe, a raíz de los acontecimientos de abril de 1996. El contradictorio funcionamiento institucional de la República en el marco de la transición, el juego y los intereses de los grandes poderes políticos y económicos (la influencia de la mafia) dieron vía libre, inicialmente, a la carrera electoral de Oviedo. Pero cuando estuvo cerca de acceder a la Presidencia de la República, le cerraron el camino, apurando el proceso judicial que estaba pendiente y que terminó con la confirmación por parte de la Corte Suprema de Justicia de la condena al general por 10 años de prisión.

La candidatura de Oviedo fue anulada y sustituida por la del Ingeniero Raúl Cubas Grau, compañero de dupla del general, quien había sido electo (en las internas coloradas) para el cargo de Vicepresidente de la República; acompañado en la nueva fórmula por el doctor Luís María Argaña, (candidato a presidente por la lista opositora en las internas) con ambos el Partido Colorado ganó las elecciones nacionales.

En todo el proceso electoral la figura de Oviedo -ya en la cárcel- estuvo presente, principalmente con la promesa de los candidatos colorados de que una vez que accedan al gobierno, el militar sería liberado (pese a la decisión de la justicia). Eso es lo que exactamente ocurrió. El ya Presidente Cubas Grau firmó un decreto a tres días de asumir la Presidencia de la República dejando libre al ya ex general, con el decreto N° 117 el Poder Ejecutivo se colocó al margen de la Constitución (la Corte Suprema de Justicia declaró inconstitucional su decisión).

Esta situación polarizó y agravó la crisis política, trasladándola al plano institucional, la transición quedó empantanada en medio de un feroz enfrentamiento político-institucional que en

ese momento se materializaba en una alianza de sectores del Partido Colorado (opuestos al ovidismo) con la oposición para encaminar un juicio político al Presidente Cubas Grau por desacatar la resolución judicial y colocarse por encima de la Constitución y la Ley.

En ese ínterin se produjo el asesinato del Vicepresidente de la República, Dr. Luís M. Argaña, quien debía asumir la Presidencia de la República, en caso de concretarse la destitución de Cubas Grau. En medio de un enfrentamiento entre los poderes del Estado, de fuerzas políticas y económicas y un magnicidio, institucionalmente pareció no tener salida la crisis. En ese momento, fuerzas sociales irrumpen en el escenario de la crisis, ganando las calles y las plazas por aproximadamente seis días. Los acontecimientos fueron violentos, sangrientos, arrojaron siete muertos y setecientos sesenta y nueve heridos¹ por disparos de francotiradores que defendían las posiciones ovidistas. Al mismo tiempo, la presión internacional (EUA, Unión Europea, MERCOSUR) sobre el gobierno de Cubas Grau fue creciente, hasta que el domingo 29 de marzo de 1999, el Presidente de la República, renuncia oficialmente y se refugia en el Brasil. Mientras el general Oviedo ya había huido a la Argentina. Así, como consecuencia de la crisis de abril de 1996, se producen los sangrientos acontecimientos del “marzo paraguayo” en 1999, la expresión más radical de la larga crisis política del Paraguay.

Culminaba así una de las movilizaciones populares más notables de los últimos tiempo en esta parte del continente, derrotando no solo a las fuerzas ovidistas, sino también a las fuerzas policiales, al gobierno, incluso a gran parte de las FFAA que respondía a Oviedo, pero que no actuaron en esos acontecimientos, probablemente por el fuerte condicionamiento internacional. Se cerró un capítulo, pero la crisis política continuo irresuelta.

En este marco, las organizaciones sociales fueron emergiendo y consolidándose, desarrollando multitudinarias marchas campesinas, importantes huelgas generales y diferentes tipos de acción colectiva por parte de diferentes expresiones organizativas de la sociedad. Durante la década del noventa la tensión se dio fundamentalmente en el marco de la política institucional, en los 2000 la tensión parece estar caminando hacia la polarización social. Estas experiencias de lucha que desembocarían en la conformación del Congreso Democrático del Pueblo, que en el año 2002, logra detener el proceso de privatizaciones y la ley antiterrorista, constituyéndose en la experiencia aglutinadora más importante articula a las organizaciones campesinas más importantes conjuntamente con organizaciones urbanas y expresiones políticas de izquierda.

Las organizaciones del campo popular

La década del noventa se caracterizó por la emergencia de numerosas organizaciones populares, algunas emergen públicamente con mucha fuerza después de haber desarrollado una tímida y silenciosa labor durante la dictadura (movimiento campesino) o de haber impulsado en las calles la lucha contra la misma (sectores sindicales y estudiantiles); nuevos actores (como el juvenil y el barrial) van conformándose, diluyéndose nuevamente y emergiendo en diferentes coyunturas, las organizaciones de mujeres (preponderantemente urbanas) continúan con un ritmo similar de exigencias en el marco normativo; grupos en defensa de los derechos gay y lésbicos también hacen su aparición; asimismo se da una emergencia de las organizaciones políticas de izquierda (ya sean movimientos o partidos) articulándose coyunturalmente unas con otras, sufriendo rupturas, diluyéndose y conformando nuevas expresiones.

A lo largo de esa década fueron muchas las articulaciones entre las organizaciones, sin embargo ninguna tan abarcativa como lo fue el Congreso Democrático del Pueblo (CDP), que logró con objetivos y acuerdos muy concretos unir a dos frentes –integrados por organizaciones sociales y políticas- para frenar el proceso de privatizaciones. Esta articulación no duró en el tiempo, pero

demonstró que la unidad de las diferentes fuerzas es el camino que posibilitaría la construcción de un Paraguay diferente.

En este estudio se analiza el proceso de fortalecimiento-debilidad del movimiento popular, analizando a las principales organizaciones que integraron el CDP, las cuales al tiempo de compartir algunos rasgos, otros tantos las diferencian. La historia y las definiciones de cada una de ellas pueden ayudar a comprender tanto su heterogeneidad como los puntos compartidos. Si bien la gran mayoría de las organizaciones populares vigentes tuvieron sus orígenes durante la década de los ochenta, existen diferencias a ser tenidas en cuenta, el Partido Comunista Paraguayo (PC) es la única organización que nació antes de la dictadura y continúa activando hasta la actualidad, por otro lado, existen organizaciones que si bien se constituyen como se las conoce hoy a partir de la apertura política son producto directo de organizaciones que activaron durante la década del ochenta y, finalmente, están las organizaciones que si bien sus militantes se iniciaron durante la última década de la dictadura, las organizaciones como tales surgen durante la década de los noventa.

Se puede marcar una primera diferenciación acorde al momento de surgimiento de cada una de ellas, las que se originaron antes de que Stroessner tome el poder en el año 1954, organizaciones que tuvieron su origen inmediato durante la dictadura y las que emergen durante la apertura política

Cuadro1. Surgimiento de las organizaciones

	1960	1980	1990	2000
PCP	Ligas Agrarias Cristianas			
	- Coordinadora de Sindicalistas Cristianos		CNT	
	- Coordinadora nacional de Trabajadores		PT	
	- Organización Socialista Revolucionaria		FNC y MRPP	
	Agrupación Intersindical de Trabajadores		CUT	CUT-A
	Coordinadora de Productores Agrícolas		MCNOC	CONAMURI
	Movimiento Intersindical de Trabajadores			PCPS
	CONAPA, MCP, CRAI, ASAGRAPA, ACADEI, etc			
	MDP		PCA, PDP	

Luchadores que se constituyeron antes de 1954

El partido Comunista Paraguayo se conforma el 19 de febrero de 1928 –según Gaona- “un grupo de obreros e intelectuales atraídos por el marxismo fundó el Partido Comunista Paraguayo. Poco después el VI Congreso de la Internacional aprobó por unanimidad su solicitud de ingreso y a reglón seguido apareció el primer número de *Los Comuneros*, órgano central del PC Sección Paraguay de la Internacional Socialista” (citado por Díaz de Arce Omar, 1977).

Ananías Maidana (2005), actual Secretario General del PCP, haciendo referencia al contexto histórico en el cual surge esta histórica organización política señaló “se funda en el momento en que había una gran agitación en el país en relación a la guerra de 1930 a 1935, entre Paraguay y Bolivia. El Partido nace en ese momento con la bandera anti-imperialista, denunciando el carácter inter-imperialista de la guerra del Chaco por el petróleo”.

El Manifiesto -publicado en el primer número de *Los Comuneros* -señalaba como objetivo partidario, “crear, por medio de la revolución social, un gobierno de obreros, campesinos y soldados, como primera etapa para el logro del socialismo completo [...] y del paso posterior al comunismo” (Rivarola, 1993).

El Partido Comunista Paraguayo fue sin dudas el que sufrió el mayor ensañamiento del régimen *stronista*, “...los mejores fueron eliminados, asesinados, los mejores cuadros del partido, cuatro secretarios generales fueron asesinados durante el periodo del *stronismo* y cuatro secretarios

generales de la juventud y 19 miembros del comité central de 24, nuestras mujeres heroínas. Entonces es un partido -suelo yo decir- un ejercito diezmado pero no vencido, quedamos por reconstruir el partido los que quedamos y estamos haciendo el esfuerzo de ganar a la gente dispuestas a las luchas, cubrir los espacios que quedaron con nueva gente, con miembros de la clase obrera, campesina, juventudes e intelectuales, siempre con la bandera de la unidad”. (Ananías, 2005)

El Partido Comunista define como objetivo estratégico -a partir de una visión “democrática anti-imperialista”- la construcción del socialismo. Señala “depende del grado de la profundización de las luchas democráticas para que el propio pueblo vea que no hay solución dentro de este sistema, lo cual lo va a llevar a ser cada vez más protagonista del cambio y entonces ir con el pueblo organizado y consciente. Fácilmente se pasa a la etapa socialista a seguir desarrollándose, que es lo que paso en Cuba”. (Ananías, 2005)

Luego de hacer referencia a la experiencia de la revolución cubana y a la experiencia venezolana, continuó señalando que “...en el caso paraguayo hay fuerzas sociales y políticas interesadas en este cambio, porque aquí no se resolvió el problema de la producción clásica burguesa, aquí sigue siendo el problema el feudalismo y sus representantes en el poder el régimen existente. El régimen político es para defender a capa y espada, incluso reprimiendo, el latifundio en el Paraguay, y un latifundio modernizado porque entraron ahora las transnacionales haciendo más fuerte al frente latifundista”.

Consideran que existen sectores de la burguesía -como las medianas y pequeñas empresas- que por sufrir las consecuencias de las políticas imperialistas “...están interesados en una revolución de independencia de las transnacionales, del imperialismo fundamentalmente, pero no tienen fuerza ni organizaciones políticas capaces de defender sus intereses” señalado que por ese motivo “...ellos pueden incorporarse en una dirección conducida por la fuerza realmente revolucionaria, por una dirección compartida por las fuerzas revolucionarias de izquierda, otras fuerzas democráticas y otras fuerzas cuyos intereses están siendo perjudicados por la política de entrega del país”. (Ananías, 2005)

Señalan que uno de los elementos más importantes es que el pueblo paraguayo “...saque sus propias experiencias de que dentro de esta estructura y que dentro de esta política del Gobierno no hay salida, que hay que buscar un cambio en el poder”. (Ananías, 2005)

El Partido Comunista Paraguayo se define como un partido *marxista leninistas*, a pesar de que “...hubo gente que pidieron cambiar el nombre del Partido y hacerlo socialdemócrata en el fondo”. Indicó asimismo que “...nos afirmamos en la postura *marxista leninistas*, la lucha por el poder, la primera tarea de toda organización revolucionaria es la toma del poder, pero creemos que la toma del poder no va a ser posible sin una alianza consciente, organizada de la clase obrera, de los campesinos, de los jóvenes, intelectuales, los que se sienten patriotas, porque ese es el problema que tenemos, el de desarrollar el sentimiento patriota de nuestro pueblo”. (Ananías, 2005)

Así, el Partido Comunista Paraguayo, es una de las organizaciones que cuenta con un alto grado de respeto por gran parte de las organizaciones del movimiento popular, este respeto esta dado por su lucha, su resistencia y su luchadores. Sin embargo, una política de alianza errática (a veces apoyo electoral a partidos tradicionales, otras, aliado con organizaciones de izquierda) así como su escasa vinculación con los movimientos sociales y presencia en la coyuntura, influyen en que sea una organización con mucho reconocimiento histórico pero con una acción política muy marginal durante el proceso de apertura política.

Organizaciones cuyos orígenes se remontan durante la dictadura

Uno de los principales referentes de los actuales movimientos sociales son La Ligas Agrarias Cristianas (LAC)² dado que muchas la asumen como su antecesor inmediato. Esta importante experiencia se conforma entre los años 1960 y 1970 cuando "...las primeras organizaciones de base agrarias campesinas, que bajo la influencia del pensamiento cristiano, intentarán dar una respuesta colectiva a los problemas derivados de la desigual distribución de la tierra y sus efectos, que se traducen como explotación económica cultural y política" (Lara Castro, 1985). La gran mayoría de las organizaciones campesinas que surgen en la década del ochenta, como el Movimiento Campesino Paraguayo (MC), la Asociación de Agricultores del Alto Paraná (ASAGRAPA), la Coordinación Regional de Agricultores de Itapúa (CRAI) y la Coordinadora Nacional de Pequeños Agricultores (CONAPA) recogieron -cuando no fueron directamente ex dirigentes- la experiencia de las LAC.

La Central Nacional de Trabajadores (CNT)

La Central Nacional de Trabajadores (CNT) es una de las organizaciones que referencia sus orígenes directamente en la experiencia de las Ligas Agrarias Cristianas en la década del sesenta. Así Torales (2005) señaló "...fue producto de mucha lucha principalmente del sector campesino de las Ligas Agrarias Cristianas en la década del sesenta, luego se constituyó un Movimiento Sindicalista Paraguayo en la década del setenta y después -a partir de la Juventud Obrera Cristiana- se constituye una organización llamada, justamente, la Coordinadora de Sindicalistas Cristianos ya a principios de los ochenta, posteriormente se constituyó la Coordinación Nacional de Trabajadores. Recién en febrero de 1989 realiza su congreso y se constituyó "como la primera central democrática" (Torales, 2005).

La CNT se define "humanista, cristiana, autogestionaria, libre, democrática, popular, solidaria, antiimperialista y de proyección latinoamericanista. Es autónoma respecto a partidos políticos, al empresariado, al estado, a las entidades religiosas" (artículo 4 de Estatutos), a lo que Torales agregó "amplios, pluralistas, clasistas y -por sobre todas las cosas- democráticos".

Tal como explicó no se limitan al trabajo sindical puramente, sino trabajan con el movimiento de trabajadores, incluyendo dentro de esta categoría al movimiento barrial y al movimiento campesino. Tal como se reconocen, es la única central sindical que tiene en su seno a una organización campesina, la Organización Nacional Campesina (ONAC). Indicaron que también tienen acciones dirigidas a jubilados y pensionados, con comisiones vecinales, con trabajadores del sector informal "...ya constituimos una organización que aglutina no solamente los que están sindicalizados en relación de dependencia laboral, ahora mismo estamos ya en un proceso muy avanzado de la Unión Nacional de Trabajadores Desocupados". (Torales 2005)

Al consultársele sobre los principales objetivos de la CNT, Torales indicó "la construcción del poder social organizado, ese es el proyecto político de la CNT, construir el poder social organizado significa dar herramientas fundamentalmente a la clase explotada para liberarse de la explotación y para cambiar sus condiciones actuales, por sobre todas las cosas dotar de esa herramienta de liberación. Para nosotros la construcción del poder social organizado es la meta principal, es el objetivo principal porque bien sabemos que existen muchos objetivos específicos: de luchar por el reajuste salarial, por contratos colectivos, por la libertad sindical, por el respeto a las leyes laborales, las ocho horas, todos son objetivos específicos, pero en el fondo el objetivo general como proyecto político es la construcción de ese poder social organizado".

Consideran que la construcción de este poder social organizado se da “a partir de la conciencia de clase organizada”, en este sentido plantea que “...la meta no es solamente organizar a los trabajadores, a la masa de los trabajadores ya sean ocupados, desocupados, campesinos u obreros, sino fundamentalmente preparar las condiciones subjetivas para que realmente se tenga esa perspectiva de construir ese poder social organizado, fundamentalmente sobre la base de la conciencia de clase y la unidad”. (Torales 2005)

Esta central obrera, ha sido la que mayor continuidad ha tenido como actor sindical durante la apertura política. Ciertamente no estuvo exenta de la crisis del sindicalismo paraguayo, se han dado en su seno acusaciones de corrupción y ha expulsado dirigentes, ha tenido escisiones, pero –asimismo- al parecer en los últimos años ha logrado re-orientar su accionar y tomado algunas medidas que apuntan a la recomposición del movimiento sindical.

El partido de los Trabajadores

El partido de los Trabajadores sin embargo, tiene un origen distinto, se remonta al año 1983 cuando un grupo de militantes vinculados a la universidad inician la discusión para la conformación de una nueva organización de izquierda. Se planteaban la participación en la universidad, crecer en este ámbito, y a partir de allí “...ir ganando cuadros para la organización y posteriormente que vayan a militar estos cuadros en la clase trabajadora” (Arce, 2005). Se fundó como una organización de izquierda en general, de izquierda revolucionaria sin adherirse a ninguna corriente en especial, denominándose Organización Socialista Revolucionaria (OSR).

En 1986 se conforma la Agrupación Intersindical de Trabajadores (AIT) que fue el sector sindical de la OSR, la AIT trabaja en el interior del Movimiento Intersindical de Trabajadores (MIT, antecesor inmediato de la CUT). A partir de la caída de la dictadura, se plantea la necesidad de salir públicamente, motivo por el cual el 19 de marzo de 1989 se conforma el Partido de los Trabajadores, asumiendo que al nuevo periodo como una “...democracia liberal, una democracia burguesa, donde se podrían ir respetando las libertades públicas”. (Arce, 2005).

Esta organización política se define como “un partido *marxista leninista trotskista*, en el sentido que se opone a la corriente *stalinista*”, se definen asimismo como un partido “socialista revolucionario, anti-imperialista, internacionalista”. (Arce, 2005).

Pretende “...terminar con el sistema capitalista y edificar una nueva sociedad en base al socialismo, [...]es anti-imperialista y obviamente se opone al capitalismo y al imperialismo [...] es internacionalista fundamentalmente porque concibe que el capitalismo es un sistema mundial, entonces hay que oponerle un sistema mundial, o sea, el socialismo debe ser mundial o no es, la revolución socialista debe ser mundial, no significa que se tenga que hacer la revolución en todos los países en el mismo momento, sino que en todos los países -nosotros los revolucionarios- tenemos que proponer y colaborar en todo lo que sea necesario para la conformación de partidos revolucionarios, la única posibilidad que se haga la revolución en un país y que sobreviva, es teniendo la solidaridad militante de otros partidos fraternos en todo el mundo y de gobiernos, o sea, hay que hacer la revolución en todas partes para que en una parte se pueda sostener, es decir el imperialismo solo no se podría sostener si solamente existiera en un solo país, moriría” (Arce, 2005).

Consideran que “el *stalinismo* es la degeneración más grande que tuvo el pensamiento de izquierda revolucionario” en el año 1986 toman contacto “...a nivel internacional con una corriente *troskista* que hay en Argentina que es el Partido Obrero, que la lidera Altamira, y no llegamos a muchos acuerdos con ellos (muy petulantes en realidad muy avasalladores) y entonces -porque ya nosotros habíamos empezado a leer el *troskismo*, a leer a Trosky- ... fuimos a la

Argentina porque ahí si había movimientos *troskystas* bastante pujantes, era en ese momento el Movimiento Socialista de la Argentina, que era un partido que iba en crecimiento. Entonces nos acercamos al MAS, cuando eso vivía Nahuel Moreno que es el creador de la corriente, de la corriente en la cual militamos dentro de la Cuarta Internacional que conforma el pensamiento *troskysta*, y ahí si pudimos avanzar juntos en la discusión, en la militancia concreta [...] y decidimos ingresar a la corriente *morenista* que era la Liga Internacional de los Trabajadores de la Cuarta Internacional, que es un sector del movimiento *troskysta* integral que tiene varias corrientes”. (Arce, 2005).

Señalaron que “...tomar el poder es el objetivo a largo plazo, los objetivos del partido evidentemente parten de la toma del poder pero para eso hay que construir antes muchas cosas obviamente”. (Arce, 2005).

Esta organización es una de las que más clara y definida tiene su posición ideológica, sin embargo, tal como Arce lo señaló, tuvieron sucesivas escisiones lo cual se constituyó en uno de los elementos que no le permitió una presencia permanente en el escenario nacional, ni consolidar su influencia. Han tenido una política de alianzas abierta -tanto electorales como políticas a través de otros espacios articuladores- sin embargo, esto no ha sido suficiente para crecer como un referente político influyente. Comparte militantes fundamentalmente con ASAGRAPA y a través de ella está vinculada a la Central Nacional de Organizaciones Campesinas, Indígenas y Populares (CNOPIP), que se conforma en el año 2005 cuando algunas organizaciones de retiran de la MCNOC.

La Federación Nacional Campesina

La experiencia de la Federación Nacional Campesina también fue distinta, se funda en el año 1991, resultado de una alianza entre varias organizaciones campesinas propiciada por la Coordinación de Productores Agrícolas (CONAPA) fundada en el año 1984. Teodora Aguilar (2005) -una de sus principales dirigentes- explica “...allí surgió la idea de aglutinar a más organizaciones, se realizó una ronda de discusiones con las diferentes organizaciones nacionales, también estaba Movimiento Campesino Paraguayo (MCP) y la Organización de Lucha por la Tierra (OLT). En principio fue conformado por ocho organizaciones excepto MCP y OLT”.

Sin embargo, pronto se inicia un proceso de ruptura con varias organizaciones, la cual se debió a “diferencias ideológicas” tal como lo explicó Aguilar “ASAGRAPA fue el que se retiró orgánicamente a través de nota, sin embargo CRAI, simplemente no apareció más, igualmente ACADEI”. Las diferencias ideológicas estuvieron dadas a que la “dirigencia de ASAGRAPA pertenecía al Partido de los Trabajadores, la diferencia es que el PT pretendía que la FNC sea parte del partido, entonces esa era la diferencia, porque como nosotros entendemos una organización gremial no puede ser un partido político, así empezaron las diferencia y se retiró ASAGRAPA”.

El principal objetivo que se plantea la FNC es “...mejorar la calidad de vida de los pobres, que este sector pueda acceder a tierra principalmente, a salud, a educación, a la vivienda y otros, para acceder a estas necesidades nos organizamos. Creemos que el Estado paraguayo es el responsable de administrar esta riqueza para que vivamos mejor. Nos organizamos para que podamos acumular fuerza y para presionar al gobierno para que cumpla con el sector campesino que más necesita” (Aguilar, 2005). Según definieron la base social de esta organización son los pequeños y medianos productores campesinos y los *sin tierra*.

Al consultársele sobre las definiciones político-ideológicas señaló “la FNC es una organización gremial, entonces no puede decir que pertenece a tal partido político, porque dentro del gremio

hay diferentes partidos -tanto de derecha como de izquierda- asimismo quienes no tienen partido ni religión. Entonces no podemos decir a qué partido pertenecemos, también siempre discutimos que diferencia hay entre los partidos y las organizaciones gremiales y encontramos que las organizaciones gremiales tienen una gran diferencia de los partidos políticos, porque los primeros luchan por sus reivindicaciones y los partidos políticos en cambio, por el poder.” Agregó, que la organización se define como democrática, agraria y anti-imperialista, “...somos una organización clasista, combativa y democrática, desde nuestra fundación, anti-imperialista”. (Aguilar, 2005).

Esta es una de las organizaciones del campo popular más importantes, no sólo por liderar uno de los polos de aglutinamiento, sino por tener una política permanente de movilizaciones. Si bien son muchas sus reivindicaciones y sus planteamientos apuntan a la conquista de la Reforma Agraria, la bandera con la que permanentemente se los vincula es con la reactivación productiva en base a la industrialización del algodón, lo cual choca con planteamientos de otras organizaciones que priorizan la economía familiar campesina (orientada prioritariamente a la producción de alimentos) y la problemática ambiental.

El Movimiento Revolucionario Paraguay Pyahura (traducción del guaraní: nuevo)

Esta organización política surge públicamente en marzo de 1996, pero su proceso de construcción se inicia con discusiones ya en el año 1984, en plena dictadura *stronista*. Eladio Flecha (2005) recordó “...estábamos un grupo de compañeros -obreros, campesinos y algunos intelectuales- que veíamos la necesidad de la construcción de una herramienta política que realmente defiendan los intereses de los trabajadores. Esa herramienta política tenía que ser resultado de la lucha del campesinado, de la clase obrera y de todos los sectores, porque veíamos que los partidos políticos de izquierda -en ese entonces, por ejemplo- no eran resultado de la lucha de ninguno de los sectores, sino más bien programas discutidos entre intelectuales ideologizados entre cuatro paredes”. Criticando esas formas de construcción, continuó señalando “nosotros veíamos eso como un error, porque no tenía el sustento social necesario”.

Al referirse a la dinámica interna del movimiento señaló “...nuestra forma de captación no es la afiliación, sino de explicar nuestro programa, objetivos, líneas políticas y, sobre eso, las compañeras y los compañeros que están dispuestos a acatar, a llevar adelante el programa, el objetivo, la disciplina que plantea el movimiento se integran. A partir de ahí se siente como militante de nuestro movimiento”. (Flecha 2005)

Esta organización define que su base teórica de discusión es el marxismo leninismo y reivindica los diferentes aportes políticos de las corrientes políticas del marxismo. Consideran que la caída del bloque soviético fue “...solamente una derrota, derrota política de los países socialistas y en ningún momento eso significa que el marxismo deje de ser una herramienta válida. Entendemos que siempre sigue vigente el marxismo-leninismo, es la única teoría que muestra y posibilita analizar a profundidad los problemas políticos, económicos y sociales a nivel nacional e internacional, e ir definiendo el modelo de Estado necesario en cada país”. (Flecha, 2005)

No tienen una posición muy crítica al *stalinismo*, señaló que “...a pesar de los errores que pueda tener Stalin, también tiene sus victorias. Nadie puede negar que él fue uno de los paladines para vencer al fascismo en la Unión Soviética, pero también tendrán sus errores que son criticables, pero para nosotros de los errores se aprende, hay que consolidar los aciertos”. (Flecha, 2005)

Al consultársele sobre los objetivos que se plantean indicó que uno de ellos es que “...las organizaciones tanto obreras, campesinas, estudiantiles deben constituirse en una fuerza organizada, fuerza política gremial, pero con un criterio político más de clase. A largo plazo,

entendemos que a través de esta fuerza de masa organizada y combativa que se va construyendo, se posibilitaría -en algún momento- presionar con mucha más fuerza por un modelo de Estado diferente”.

Esta organización –probablemente- es la que más silenciosamente actúa, prácticamente no se conocen sus documentos y sus intervenciones públicas son escasas. Tienen una relación muy estrecha con la Organización de Trabajadores de la Educación del Paraguay (OTEP) y con la FNC, con quienes –desde mediados de los noventa- comparten espacios de articulación.

Organizaciones que surgen post dictadura

Así como al poco tiempo de caída de la dictadura las principales organizaciones adquieren un nuevo carácter, también se dan nuevas experiencias que se diferencian de las señaladas anteriormente por asumir -en algunos casos- nuevas formas organizativas pero principalmente por surgir de la fusión y/o coordinación entre varios actores que hasta ese momento habían transitado en forma independiente.

La Mesa Coordinadora de Organizaciones Campesinas

Si bien la Mesa Coordinadora Nacional de Organizaciones Campesinas (MCNOC) se funda en el año 1994, sus orígenes se remontan al año 1992 a partir de la “...articulación de las organizaciones en base a una deuda contraída con la Banca Pública [...] Al primer encuentro vinieron tres, después cinco, después once, esos son los inicios de la fundación de la MCNOC, primeramente se conformó la Coordinadora Interdepartamental de Organizaciones Campesinas (CIO) y en el proceso se quedó en MCNOC y en 1994 se organizó la gran marcha campesina. La CIO estaba integrada por todas las organizaciones campesinas más relevantes -incluso la Federación Nacional Campesina- a partir del desarrollo de la misma pasó a constituirse en la MCNOC”. (Aguayo 2005)

Tal como definieron sus dirigentes “...el principal objetivo de la MCNOC es la lucha por la reforma agraria e impulsar una nueva forma de lucha dentro de la unidad de acción. La unidad de acción, justamente, es una experiencia importante en Paraguay dentro de las organizaciones campesinas e indígenas”. Los ejes sobre los cuales plantean su accionar son “...el tema de la organización, el tema de la movilización y el tema de la concienciación para la lucha de masas”. (Aguayo, 2005)

Las definiciones políticas de la MCNOC giran en torno a la oposición al neoliberalismo y a la lucha por la reforma agraria, señalaron que “...políticamente se define como una organización que lucha contra las políticas neoliberales de los gobiernos sucesivos y a favor de una reforma agraria en base a un principio patriótico, la búsqueda de una nueva y mejor sociedad”. (Aguayo, 2005)

Asumiendo la gran diversidad de organizaciones *de distintas tendencias* que integran esta organización, señalaron que “...posición que tenemos es una posición más de clase, esa es su línea de pensamiento mayoritario” (Aguayo, 2005). Tal como esta sus el estatutos “es una organización de segundo nivel asociativo, sin fines de lucro de carácter gremial, popular, patriótico y solidaria, herramienta de unidad de lucha del campesinado, de propuestas, de promoción, de presión y control participativos para la construcción de una nueva y mejor sociedad (art. 4)”.

Coordinadora de Mujeres Rurales, Trabajadoras e Indígenas

La experiencia de la Coordinadora de Mujeres Rurales, Trabajadoras e Indígenas (CONAMURI), también es similar a la anterior, se funda como tal el 15 de octubre de 1999, a partir del Encuentro Nacional de Mujeres Campesinas e Indígenas, “ahí comenzó la historia de la constitución de CONAMURI” (Franco, 2005).

Esta organización es un polo de agrupamiento de diecinueve organizaciones de mujeres (comités, organizaciones nacionales y comunidades indígenas) que se autodefine como una “organización de género y clase, herramienta de lucha para defender los intereses de la clase trabajadora explotada, en solidaridad con la lucha por la igualdad de todas las mujeres del mundo”, señalan así mismo que “busca la transformación social del país con la participación activa de las mujeres trabajadoras” (CONAMURI, sf). En este sentido, Franco (2005) enfatizó que luchan por “...la igualdad, la equidad entre el hombre y la mujer en todos los sentidos”.

Entre los principales objetivos señalan la lucha contra la discriminación y la explotación, la promoción de la organización, la coordinación de acciones con otras organizaciones, lograr la igualdad de derechos de las mujeres (CONAMURI, sf). Otros objetivos están vinculados a reivindicaciones más específicas “...luchar por una buena salud de la familia, de las mujeres principalmente”, indicaron también que “...en todos los espacios donde hay injusticia estamos accionando y haciéndonos escuchar con nuestras reivindicaciones como mujeres campesinas e indígenas” (Franco, 2005). Si bien un tema común para todas ellas es la tierra, no plantean reivindicaciones específicas vinculadas a la misma, aunque es un tema central de algunas organizaciones integrantes

Se definen en sus estatutos (art.4) como una organización de “mujeres trabajadoras rurales e indígenas, popular, solidaria y patriótica, autónoma y democrática que busca la unidad entre la clase trabajadora del sector, en defensa de sus intereses y derechos, con el fin de construir una sociedad con justicia social y equidad de género”. Franco indicó asimismo que se definen “anti-neoliberales y anti-imperialistas”.

Partido Convergencia Popular Socialista

Finalmente, podemos señalar que la conformación del Partido Convergencia Popular Socialista, también tiene matices diferenciadores de las demás expresiones de la izquierda política paraguaya. Si bien la organización se conforma públicamente en agosto del 2002, el proceso de articulación de este proyecto político se inicia en el año 1998 cuando un sector del movimiento popular -básicamente campesino-, ex militantes de organizaciones de izquierda y grupos vinculados al movimiento universitario inician la discusión para la construcción de un nuevo proyecto político.

En Convergencia se encuentran militantes políticos de proyectos que se truncaron. Es así que reúne a militantes provenientes del Movimiento Democrático Popular³, del partido Comunista Autoconvocados y de un núcleo político que se gestó en el seno del Movimiento Campesino Paraguayo en la década del ochenta.

Uno de sus principales referentes señaló que Convergencia “...cuando se constituye en un partido político -como todo partido político- lo que se plantea es el poder, y se plantea el poder desde el punto de vista de la construcción de una sociedad socialista en una estrategia que apunta a una ruptura con el modelo actual”. (Richer, 2005)

En este sentido se define como un “...proyecto democrático, popular, patriótico, anti-imperialista y socialista” orientado además como “...un proyecto político de los trabajadores, campesinos y

sectores populares como los protagonistas principales en la construcción de este partido y en cuanto a sus objetivos del punto de vista del poder”. (Richer, 2005)

Se denomina asimismo como un partido socialista y a partir de sus documentos⁴ se puede deducir que parte de una interpretación del marxismo leninismo, al mismo tiempo que trata de incorporar todos los aportes pensamiento *marxista*, tal como señala su Manifiesto Fundacional, es un proyecto “fundado en una necesidad histórica, inspirado en la necesidad de llevar adelante las tareas de carácter nacional, democrático, popular, patriótico socialista y, por lo tanto, internacionalista, capaz de revitalizar una experiencia pluralista y participativa, que despierte las ilusiones y mueva a una nueva militancia popular y revolucionaria de alternativa, de confrontación con el capitalismo y la democracia burguesa: de transformación social, política, cultural, económica, ecológica y feminista. Un movimiento que prefigure en sus organizaciones la democracia radical, directa y autogestionaria, propia del socialismo, al que adherimos con honestidad y entusiasmo y que proponga a nuestro pueblo un nuevo camino de esperanza”.

PCPS como las demás organizaciones políticas de la izquierda paraguaya, no tiene una presencia pública muy significativa, aunque si un accionar político muy cercano a organizaciones campesinas, sobre todo la MCNOC.

La Central Unitaria de Trabajadores Auténtica

El movimiento sindical fue duramente golpeado y posteriormente cooptado por el partido de gobierno, sin embargo, la recomposición queda evidenciada cuando el 1 de mayo de 1985 se funda el Movimiento Intersindical de Trabajadores (MIT), reivindicando la autonomía sindical e incorporando demandas de carácter clasista, en oposición al sindicalismo oficialista y pro-gubernamental que en esos años representaba la Central Paraguaya de Trabajadores (CPT). El control represivo reinante durante la época de Stroessner cerraba los caminos para desarrollar más ampliamente el movimiento sindical independiente, por lo que una vez que el mismo es derrocado, el movimiento sindical paraguayo obtiene el espacio necesario para su recomposición. (Palau, 2002)

En 1990 el MIT se transforma en Central Unitaria de Trabajadores (CUT) constituyéndose hasta mediados de esa década en la más importante y combativa expresión de los trabajadores aglutinando a obreros y empleados, cuentapropistas y a organizaciones campesinas.

La crisis de la CUT se inicia al poco tiempo de su constitución (1992-1993), la primera de ellas cuando las organizaciones campesinas quedan fuera de la organización, la misma se profundiza en el congreso del 1998, cuando “...fue quedando la conducción de la CUT en manos de cuatro o cinco personas” (Rojas, 2005), por ese motivo se fue conformando un “...movimiento al interior de la CUT (denominado Movimiento de Trabajadores Auténtico) para ir viendo la posibilidad de ir corrigiendo los errores” a partir de un largo proceso de crisis interna un importante grupo de sindicalistas deciden conformar la CUT-Auténtica en el año 2000. El principal motivo de la separación fue el relacionamiento de Alan Flores (principal dirigente de la CUT) con el gobierno de Wasmosy ya que “...empezó a negociar las luchas, y a que tenía un cierto poder, entonces empezaba a participar de las negociaciones en el caso del Banco Nacional de Trabajadores y del Instituto de Previsión Social”. (Rojas 2005)

Así “...con los mismos principios que sustentaban a la CUT, desde los inicios, combativa, clasista, pluralista y democrática, nosotros le agregamos un slogan que surgió en el Congreso, nosotros íbamos a bregar por la unidad, pero desde las bases, no unidad de cúpulas, en ese sentido íbamos estableciendo espacios de discusión entre sindicatos, no solamente sindicatos de la CUT y de la CUT-A, sino entre sindicatos de las otras centrales. [...] Nosotros creamos la

Coordinadora por la Unidad Sindical, hicimos una conferencia en el Teatro Guaraní, donde estuvieron sesenta sindicatos, cuando eso era Pedro Jiménez el presidente de la CUT, Percio Duarte de la CUT-A y Eduardo Ojeda de CNT, donde se expresaron que estaban de acuerdo con la unidad.” (Rojas 2005)

La CUT-A se define “...unitaria, pluralista, democrática, clasista y combativa”. En un segundo momento indicó que también se definen “anti-capitalistas, anti-neoliberal; anti-imperialista, no tiene todavía esa definición la CUT-A, pero teóricamente somos anti-imperialistas, orgánica y documentadamente no manifestamos esto, pero estamos en contra del neoliberalismo”. (Rojas 2005)

Nuestro objetivos es “...fundamentalmente la unidad, primero, consolidar nuestra central en base a los principios que sustentamos y tratar de construir, el objetivo final es tratar de construir una sola central, alguna vez en nuestro país, es difícil pero creemos que es posible y en eso estamos trabajando, y estamos organizando a los sectores desorganizados, estamos tratando de organizar a los sectores juveniles, a los sectores desocupados, estamos tratando de organizar a las empleadas trabajadoras domésticas, estamos en estos momentos en esa campaña” (Rojas, 2005)

Cuadro 2. Organizaciones: fundación y definiciones

Organización	Año fundación	Definiciones
Surgimiento pre dictadura		
PCP	Feb 1928	Marxista leninista
Orígenes durante la dictadura		
CNT	Feb 1989	Humanista, cristiana, autogestionaria, libre, democrática, popular, solidaria, antiimperialista y de proyección latinoamericanista
PT	Mar 1989	Marxista leninista trotskista. Socialista revolucionario, antiimperialista e internacionalista
FNC	1991	Democrática, Agraria y antiimperialista. Clasista, combativa.
MRPP	Mar 1996	Marxista leninista y reivindica los diferentes aportes marxistas
CUT-A	2000	Unitaria, pluralista, democrática, clasista y combativa
Organizaciones que surgen post dictadura		
MCNOC	1994	Carácter gremial, popular, patriótica y solidaria. Posición de clasista opuesta a las políticas neoliberales y por la reforma agraria.
CONAMURI	Oct 1999	Popular, solidaria y patriótica, autónoma y democrática que busca la unidad de la clase trabajadora con el fin de construir una sociedad con justicia social y equidad de género.
PCPS	Ago 2002	Democrático, Popular, patriótico, antiimperialista. Partido Socialista que parte de una interpretación del marxismo leninismo

Capítulo 3: Movimiento popular y democracia

Vinculación histórica de los movimientos sociales con la democracia

Si bien, los primeros movimientos sociales datan de mucho antes que la Revolución Francesa, es en su marco, que los mismos se constituyen en claros actores producto y productores del tiempo que les toca vivir (Riechmann y Fernández 1994). Es así que desde los inicios de la democracia burguesa –o más correctamente como lo argumenta Boron (2000) el capitalismo democrático-

entendiéndola como la democracia política formal, restringida al funcionamiento de las instituciones y al ejercicio casi ritual del derecho al voto, fueron los movimientos sociales -con el aporte creador de sus luchas y movilizaciones- los que hicieron avanzar a la misma a partir de ir ganando conquistas democráticas, en ese intento de romper la escisión existente entre la dimensión política y la social y económica (Meiksins Wood, 2000), el propio derecho al voto fue resultado de éstas luchas así como la jornada laboral de ocho horas.

Esto ha sido particularmente importante en nuestro continente, se debe recordar que la historia de América Latina está signada por las luchas sociales, ya Perry Anderson (2004) señaló que la nuestra es "...la única región del mundo con una historia continua de trastornos revolucionarios y luchas políticas radicales que se extienden por algo más del último siglo. Ni en Asia, ni en África, ni en Europa encontramos equivalentes a la sucesión de revueltas y revoluciones [...] una serie de levantamientos heroicos y experimentos políticos que fueron derrotados, pero merecen recordarse: el sandinismo en Nicaragua, la revuelta aprista en el Perú, de la insurrección salvadoreña, de la revolución de '33 en Cuba, la intentona en Brasil, la breve república socialista y el frente popular en Chile". A lo que se podría agregar las innumerables experiencias de todo tipo durante las largas dictaduras y las diferentes formas que adquirieron las luchas sociales por el derrocamiento de esos regímenes.

A lo largo de nuestra historia, la acción social ha estado orientada a alcanzar conquistas democráticas -a darle un contenido social, económico y cultural- esa ha sido una constante que se mantiene vigente hoy. Se inició con la lucha por el sufragio universal y hoy apuntan contra la democracia formal funcional al modelo neoliberal, cuyos límites cada día parecen ir estrechándose, no sólo por la lógica y los requerimientos del mercado sino también porque la tendencia electoral de muchos de nuestros países apela a la histórica hegemonía de la derecha.

Sin embargo, al hacer referencia a la democracia, la misma es asumida por lo general como el capitalismo la ha redefinido: constitucionalismo, libertades civiles, funcionamiento de las instituciones y elecciones periódicas. La democracia para el capitalismo es el ejercicio de derechos políticos pasivos y hasta rutinarios, como el ir a votar cada vez que este previsto o cada vez que -producto de las luchas sociales- se tumba a un presidente (no olvidemos los casos de Brasil, Ecuador, Argentina, Bolivia y Paraguay, entre otros). Uno de los pilares centrales de este tipo de democracia es el privilegio de los derechos individuales por encima de derechos colectivos, concepción que nada tiene que ver con su acepción original.

La democracia, sin embargo, significa poder popular o gobierno del pueblo. Sin embargo, ya que el capitalismo es incompatible con ella -dado que en su esencia está el imperativo de privilegiar la ganancia y la acumulación antes que los deseos y expectativas de la sociedad en su conjunto- éste la ha redefinido y acomodado a sus intereses y objetivos.

Ahora bien, el hecho de que la palabra "democracia" tenga dos acepciones tan dicotómicas -a partir que el capitalismo hizo lo mismo que el imperio romano con el cristianismo- se hizo necesario ponerle "apellidos" de manera a precisar en que sentido la misma está siendo utilizada, sin por ello caer en la trampa de confundir el sujeto con el predicado (Boron, 2000). Se tiene así a la democracia popular o radical y a la liberal, burguesa o capitalista, una limitada a la política formal e institucional y la otra incluyendo las dimensiones económica, social y cultural.

La inclinación hacia una denominación u otra, remite directamente a proyectos históricos opuestos, sin negar que existen corrientes que pretenden mediar entre ellos, en la mayoría de los casos usando el discurso de una para legitimar las acciones y proyectos de la otra.

Durante los años de dictadura la democracia fue asumida como antónimo de dictadura y fue la principal bandera de las organizaciones populares. Recién a partir de los años 90s, ante el desencanto generalizado de la "democracia neoliberal" los movimientos sociales inician las

discusiones sobre el tema de la democracia, tornándose en el centro de sus debates y orientando sus acciones a la profundización de la misma o inclusive hacia la construcción de una democracia radicalmente diferente a la vigente que incorpore todas las dimensiones de la vida.

Democracia *formal* versus democracia *real*

Los movimientos sociales y las organizaciones políticas de izquierda fueron duramente perseguidos y reprimidos durante toda la dictadura de Stroessner (1954-1989). Esto los obligó a actuar, si no en la directa clandestinidad, de manera muy tímida, aglutinados -la gran mayoría de ellos- en torno a consignas de carácter democrático y jugando un rol preponderante -sobre todo los primeros- a partir de mediados de la década del ochenta, contra el régimen dictatorial.

Inmediatamente después a la caída de la dictadura de Stroessner -en febrero de 1989- se da una importante emergencia de organizaciones y movimientos populares. Campesinos a nivel rural y pobladores barriales urbanos realizan innumerables tomas de tierras, emergen nuevos sindicatos y asumen luz pública una multiplicidad de organizaciones sociales de todo tipo.

En el marco de esta ebullición, las organizaciones sociales asumen a la democracia como antítesis de dictadura y, por lo tanto, como el ejercicio pleno de todos los derechos que habían sido negados durante la dictadura, convencidos y convencidas que era posible ejercer el derecho a la libre expresión, a la organización y a las manifestaciones, así como el derecho a la tierra, al trabajo, a mejores salarios, a la salud, a la educación, entre otros.

Cuando al poco tiempo el Estado emplea su aparato represivo para proteger sobre cualquier derecho la propiedad privada, empieza a sentirse un fuerte descontento y una gran desilusión, percibiéndose que no era por ese tipo de régimen por el que tanto había luchado el pueblo paraguayo durante décadas.

Pero este desencanto, no puede ser comprendido mecánicamente como un rechazo a la democracia como forma de gobierno, como muchas veces se interpreta para el caso paraguayo a partir de los datos del “Latinobarómetro”, sino más bien debería ser reflexionada como una expresión de rechazo con los intereses que la misma defiende y con el modelo económico neoliberal con la que vino acompañada, tornándose en un ritual electoral y en el funcionamiento de las instituciones alejadas de las aspiraciones de las organizaciones populares y de la gente misma.

En este sentido, si bien en CONAMURI tienen una valoración positiva de los espacios que se abren a partir de la caída de la dictadura, señalaron “...para nosotras no es una democracia como lo que debería ser o como lo que queríamos que sea, no es una democracia participativa, no es una democracia [...] Si podemos hablar ahora, pero no hay un programa donde podamos desarrollarnos como campesinas, como indígenas, como obreras, eso nosotras no vemos en esta mal llamada democracia que esta en nuestro país”. Para ellas la democracia real sería aquella en “...donde todas podamos participar, todas podamos ir decidiendo el destino de nuestro país, en donde realmente podamos ir caminando hacia un desarrollo en donde podamos como campesinos y campesinas desarrollarnos realmente y eso no se da” (Franco, 2005).

La posición de la FNC coincide con el planteamiento ya señalado, consideran que la democracia actual es “un decir simplemente”, indicaron que “...durante la época de la dictadura sabíamos cómo éramos perseguidos, no se podían reunir dos o tres personas. Ahora, nos reunimos todas las personas que queramos y dónde queramos, pero cuando vamos a exigir nuestros derechos verdaderos empiezan a reprimirnos. Nos reuniremos, dialogaremos, gritaremos todo lo que queramos, pero sin tocar sus intereses. Entonces para nosotros lo que hoy llamamos democracia, en realidad no lo es, sino solo una apariencia. Si existiese una verdadera democracia habría una

buena distribución de la riqueza, no existiría la pobreza que hoy tenemos; nuestro país está lleno de riqueza, tierra fértil, suficiente energía eléctrica, si la riqueza fuese bien administrado no habría pobreza. Entonces, de esta forma decimos que no hay democracia real”. (Aguilar, 2005)

Prácticamente en la misma línea la MCNOC señala que la misma está restringida a su dimensión política, indicando que existe una “...apertura política, hay posibilidades de organizarse, de articularse, pero no podemos avanzar hacia una democracia realmente económica, social y cultural, más bien la democracia está restringida a cuestiones electorales en base a los votos y no una elección de carácter participativo” (Aguayo, 2005), criticando así los límites estrechos, inclusive, políticos de la dimensión política.

Sin marcar grandes diferencias con las posturas de las organizaciones campesinas, la CUT-A considera que “...nosotros tenemos que construir la democracia, se tiene que construir pero con justicia social, nosotros creemos que la democracia política nomás ya no nos sirve. Esta bien porque tenemos mayor libertad, podemos reunirnos podemos decir todo lo que se quiera, pero de ahí que sigamos en este ritmo, consideramos que no es productivo. Tenemos que construir la democracia con justicia social, que haya mayor acceso a educación, a la salud, a la vivienda, al empleo, a un salario justo, eso es lo que nosotros pretendemos de una democracia, pero no creemos que tenemos que volver a la dictadura por ejemplo, tipo *stronista* bajo ningún sentido y estamos de acuerdo por consolidar el Estado de Derecho, discutir en este Estado todo lo que hace a la construcción de la democracia que nosotros sostenemos”. (Rojas, 2005)

Si bien las posiciones de las organizaciones políticas analizadas coinciden con los planteamientos anteriores, su discurso es más radical y tienen una mayor tendencia a rotularla. En este sentido el MRPP -si bien tienen una posición crítica a la democracia vigente- la perciben fundamentalmente en su dimensión política. Consideran que “...la democracia representativa que plantea el sistema es más bien una manipulación política al pueblo” ante la que plantean “...una democracia más directa a partir de la implementación de la participación política organizada del pueblo, no una participación política electoral que posibilita sólo participar en las urnas cada cinco años y que después durante ese lapso de tiempo vayan surgiendo todos los embates del sistema, del Parlamento, del Poder Judicial, del Ejecutivo”. Así, conciben que “la participación política del pueblo no puede limitarse al rito electoral cada cinco años, sino que debe ser cotidiana y permanente [...] en defensa de los intereses nacionales y -lógicamente- en defensa de sus intereses concretos”. (Flecha, 2005)

El único momento en que hicieron referencia a una dimensión no puramente política de la democracia, fue al señalar “¿Cómo podíamos hablar de democracia, si uno no participa en el reparto de la riqueza de nuestro país? Aquí nosotros podemos manifestarnos, pero es una democracia solamente política. Uno puede hablar de democracia, pero ¿podemos hablar de democracia cuando no estamos participando en la repartija de la riqueza de nuestro país? En la medida que vayan dando salida a los problemas, allí podremos hablar de democracia”. Señalan que, si bien tienen críticas al electoralismo, esto no implica que estén en contra de la participación electoral indicando que aunque la misma no es una prioridad para esta organización política, “...en las dos últimas elecciones (generales) nosotros participamos, políticamente llevamos adelante el voto protesta”. (Flecha, 2005)

Por su parte en el Partido Comunista Paraguayo conciben a la democracia como poder del pueblo, señalando que la vigente en el país “...es deformada, adulterada, sin contenido, entonces pasa la democracia burguesa para un grupo solamente, pero clásicamente la democracia quiere decir poder del pueblo. Ahora se agrego más el asunto de la democracia participativa, no parlamentaria, participativa, que todos participen en la defensa de sus propios derechos a través de su propia organización y su participación en el destino del país”. En relación al régimen

vigente en el país indicó “...es el problema donde predomina todavía la explotación capitalista y la democracia es para ellos, que no necesitan de la democracia o la libertad, porque ellos tienen toda la libertad, ellos son escuchados con libertad”. (Ananías 2005)

En relación a la democracia aspirada señaló que es aquella “...participativa donde el pueblo tome y controle el poder de la mayoría, eso va a significar que los que están hoy gobernando van a hacer todo el esfuerzo para volver a dar el golpe contra un gobierno progresista y van a tener el apoyo del capitalismo internacional para eso, acá el control que se ejerce sobre los gobiernos lo ejercen los del servicio de inteligencia de los EUA, ellos son los que manejan acá, y si no hay una real democracia, es decir poder del pueblo, acá no hay ni elecciones libres, ni elecciones en los partidos políticos, acá no hay nada, acá lo que hay es votación sobre la base de la corrupción y la plata”. (Ananías, 2005)

En Convergencia Popular Socialista, caracterizan al país como un Estado dependiente del imperialismo en el cual se encuentra vigente una democracia restringida, conservadora y neoliberal. El dirigente entrevistado (Richer 2005) indicó que esta es una situación propia del capitalismo dependiente y por lo tanto común en nuestro continente al explicar que “... la democracia en general principalmente en el capitalismo periférico es una contradicción permanente con los modelos democráticos o las aspiraciones democráticas de las masas”. Apuntó asimismo que “...con el tiempo se ha ido consolidando un modelo conservador de la democracia negando la soberanía popular, negando la democracia directa o la participación popular, negando la igualdad, contrariamente a los reclamos democráticos”.

Continuo señalando que “...el modelo del capitalismo periférico se reproduce en una democracia conservadora donde los límites están muy bien establecidos, donde está vaciado de contenido desde el punto de vista social, económico y participativo [...] la lucha por las reivindicaciones sociales y económicas pasa necesariamente por la ruptura con este modelo de democracia restringida, conservadora y un modelo político que -justamente por su actitud en cuanto a la participación, a la soberanía nacional- pueda respaldar la consecución de los reclamos sociales, económicos y culturales históricamente señalados”. Indicó que un nuevo modelo de sociedad debe “abrir mucho más participación de la clase trabajadora y de las mayorías populares, [...] democracia directa y el respeto a la soberanía popular”. Consideró necesario “...ir generando nuevas alternativas a lo que fue precisamente la revolución bolchevique, no se puede hablar solamente de socialismo desde el punto de vista de mejorar la organización del estado y la sociedad si es que realmente no se logra garantizar la democracia política participativa de las masas”. (Richer, 2005)

Para el Partido de los Trabajadores “...no existe la democracia como valor absoluto, no existe una democracia a la cual todos tendemos, la democracia es también una táctica -no es exactamente una táctica- la democracia depende de quien gobierna, de quien tiene el poder de la sociedad, el poder económico y el poder político. Nosotros creemos que existe democracia burguesa y democracia proletaria [...] nosotros planteamos la democracia proletaria, la democracia en la cual el pueblo en general, clase obrera, campesinado, sectores barriales, la gente tenga acceso a todos los bienes de la sociedad... y eso se da únicamente desde el poder” (Arce, 2005).

El dirigente del PT, señaló asimismo que “...la democracia es inherente al socialismo, eso lo dijo también Lenin -él era profundamente democrático y era profundamente socialista-, sin la democracia a la cual me refiero no existe el socialismo, que es en la sociedad socialista. No hay la democracia que sostienen los burgueses [...] en la sociedad capitalista en la cual vivo, no tengo ni una posibilidad de acceso al trabajo ni a la cultura, ni a nada. Esos conceptos son parte de la democracia, porque la democracia es que todos vivamos mejor, que todos comamos mejor, la

democracia es el gobierno del pueblo, que el pueblo sea el que mande que el pueblo esté mejor. Ese es el concepto de democracia, el concepto de democracia socialista que es el único concepto de democracia real que existe, el concepto de democracia de la burguesía es una distorsión absoluta de la democracia porque se circunscribe a las libertades políticas, no abarca al resto de las necesidades del pueblo [...] ese concepto de democracia es el que tiene el PT, es la democracia socialista, y el socialismo es el único sistema que puede brindar esa democracia”. (Arce, 2005)

Cuadro 3
Democracia *actual* versus democracia *anhelada*

Organización	Caracterización democracia actual	Democracia anhelada
CONA-MURI	No es como debería ser, o como lo que queríamos que sea, no es una democracia participativa, podemos hablar, pero no hay un programa donde podamos desarrollarnos. Esta mal llamada democracia que esta en nuestro país.	Donde todas podamos participar, ir decidiendo el destino de nuestro país, donde realmente podamos ir caminando hacia un desarrollo, donde podamos -como campesinos y campesinas- desarrollarnos realmente.
CPS	Restringida, conservadora y neoliberal.	Participación de la clase trabajadora y a las mayorías populares. Democracia directa y el respeto a la soberanía popular.
CUT-A	La democracia política nomás ya no nos sirve, esta bien porque tenemos mayor libertad, podemos reunirnos, podemos decir todo lo que se quiera, pero de ahí que sigamos en este ritmo, consideramos que no es productivo.	Democracia con justicia social, que haya mayor acceso a educación, a la salud, a la vivienda, al empleo, a un salario justo
FNC	La democracia actual es “un decir simplemente” Nos reunimos todas las personas que queramos y dónde queramos, pero cuando vamos a exigir nuestros derechos verdaderos empiezan a reprimirnos. Lo que hoy llamamos democracia, en realidad no lo es, sino apariencia. no hay democracia real”.	Si existiese una verdadera democracia habría una buena distribución de la riqueza, no existiría la pobreza que hoy tenemos.
MCNO C	Apertura política, hay posibilidades de organizarse, de articularse, pero no podemos avanzar hacia una democracia realmente. La democracia está restringida a cuestiones electorales en base a los votos y no una elección de carácter participativo”	Democracia realmente económica, social, cultural.
MRPP	La democracia representativa que plantea el sistema es más bien una manipulación política al pueblo” Podemos manifestarnos, pero es una democracia solamente política. ¿Podemos hablar de democracia cuando no estamos participando en la repartija de la riqueza de nuestro país?.	Una democracia más directa a partir de la implementación de la participación política organizada del pueblo”. Participación en defensa de los intereses nacionales y –lógicamente- en defensa de sus intereses concretos”.
PCP	Deformada, adulterada, sin contenido. Democracia burguesa para un grupo solamente Acá no hay ni elecciones libres, ni elecciones en los partidos políticos, acá no hay nada, acá lo que hay es votación sobre la base de la corrupción y la plata”.	Democracia participativa donde el pueblo tome y controle el poder de la mayoría, eso va a significar que los que están hoy gobernando van a hacer todo el esfuerzo para volver a dar el golpe contra un gobierno progresista . Real democracia, es decir poder del pueblo
PT	La democracia depende de quien gobierna, de quien	Democracia proletaria, la democracia en la

	tiene el poder de la sociedad, el poder económico y el poder político. Nosotros creemos que existe democracia burguesa y democracia proletaria”.	cual el pueblo en general, clase obrera, campesinado, barrios, la gente tenga acceso a todos los bienes de la sociedad... y eso se da únicamente desde el poder
--	--	---

La tensión expresada -por las organizaciones en cuestión- en torno a la democracia, es la misma señalada por Vargas Lozano (2004) al analizar las posturas de Marx al respecto, “una crítica a la democracia burguesa y, por otro, una reivindicación de una democracia emancipatoria”.

La democracia a la que se aspira, y que pareciera estar en el imaginario popular, es aquella que no separa la esfera política y económica, aquella que realmente expresa la voluntad del pueblo y una ciudadanía plena, aquella democracia ateniense en el sentido que “el derecho a la ciudadanía no estaba determinado por el estatus socioeconómico” (Meiksins Wood, 1995). Intuitivamente se aspira a esa democracia, esa que es incompatible con el sistema capitalista, ya que choca con los intereses de la burguesía local y con el modelo global del desarrollo del capitalismo.

Sin embargo, contrariamente el sistema vigente actualmente denominado democracia poco tiene que ver con el contenido asignada a la misma por las organizaciones populares, en éste -legitimado por la regularidad de las elecciones- el pueblo está obligado a delegar su poder en *representantes*, quienes en lugar de responder a los intereses de aquellos que los han elegido, responde a los intereses de los sectores de la clase dominante y se pone al servicio de los caprichos del capitalismo globalizado. Este modelo, de cierta vigencia de libertades políticas vino acompañado -¿o impulsado?- por la presión del Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial para la implementación del modelo neoliberal.

Tal como lo señala Vargas Lozano (2004) “la democracia, desde el capitalismo, se basa en la tesis de la interrelación entre economía de mercado y democracia; la democracia de élites y la democracia como forma de legitimación y dominio frente a la lucha por las libertades políticas desarrolladas, esencialmente, por los movimientos populares”.

A partir del desencanto con la democracia vigente -la puramente formal- las diversas organizaciones sociales han llevado adelante luchas que apuntan a la profundización de la misma, es decir, ir avanzando hacia las dimensiones sociales, culturales y económicas de la misma y -en este marco- levantando sus reivindicaciones sectoriales y posicionamientos políticos.

Estas luchas democráticas podrían ser tipificadas teniendo en cuenta el objetivo de la acción, sin por ello caer en un análisis fragmentario en el cual el objeto de estudio sea analizado aislado de su contexto y sin pretender negar la compleja realidad en la que los límites entre estos diferentes tipos de acción se entremezclan permanentemente.

Teniendo en cuenta estas consideraciones generales, se pueden visualizar que el accionar democrático del movimiento popular estuvo orientado a la:

- a. Democratización política: entre las que se pueden señalar la participación electoral en la Asamblea Nacional Constituyente de 1992, la participación en elecciones -tanto locales como nacionales- con prácticamente nula acumulación hasta el año 2005 -salvo el caso de Asunción para Todos- y la participación a través de importantes movilizaciones durante las dos crisis políticas más fuertes de este periodo (1994 y 1999) motivadas más que nada por una negación a modelos autoritarios.
- b. Democratización socioeconómica: donde quizás la más importante continúa siendo la lucha por la Reforma Agraria⁷, además de aquellas vinculadas al derecho a la educación y a la

salud, éstas son consideradas muchas veces como puramente gremiales, sin embargo deben ser reconocidas como la lucha por la democracia social y económica.

- c. Las luchas contra las políticas neoliberales: a inicios de los noventa aparecen tímidamente en los discursos de dirigentes populares críticas al modelo neoliberal, paulatinamente van creciendo acciones contra los efectos de las políticas neoliberales, hasta que en el año 2002 el movimiento popular logra detener –con acciones callejeras de más de 17 días- la aprobación de la ley 1615 que posibilitaba la privatización de las empresas públicas. Estas luchas pretenden atacar justamente las políticas que van estrechando los límites de las libertades e imposibilitando avanzar hacia una democracia multidimensional.

A pesar de que estos tres tipos de acción no siempre son reconocidos como acciones orientadas a la profundización de la democracia, debido a que –por lo general- se asocia a la misma simplemente con su dimensión política, es más, muchas veces sólo al funcionamiento de las instituciones y al rito electoral, sin siquiera cuestionarla. Esta visión fragmentada de la realidad, que tiende a contraponer las diferentes manifestaciones de la vida social, no sólo dificulta la comprensión de la misma, sino que también dificulta visualizar las articulaciones que se van dando y que podrían estar orientándose a la superación de las divisiones y diferencias hasta el momento existentes en el campo popular.

La democracia paraguaya signada por el modelo neoliberal

La apertura política paraguaya, “transición democrática” para algunos, y que se inicia en el año 1989 en el contexto de un Estado “oligárquico dependiente” (Lara Castro, 2006) vino como parte del paquete de una nueva forma de dominación. Ya no resultaba funcional el modelo extremada y deliberadamente autoritario, era necesaria la instauración de un nuevo régimen político que posibilitara la aplicación de medidas neoliberales con bastante mayor agresividad de las que tímidamente fueron aplicadas durante los últimos años de la dictadura stronista. Por ello, es imprescindible analizar la democracia paraguaya sin desvincularla con el modelo económico que la misma debía defender.

Sin embargo, la aplicación de las políticas neoliberales en Paraguay, a diferencias de otros países de la región, ha sido parcial. Uno de los puntos más emblemáticos (las privatizaciones de las empresas públicas) continúa siendo el centro de conflicto entre el movimiento popular y el gobierno, a pesar que algunas -las más pequeñas y menos estratégicas- de ellas ya hayan sido vendidas en la década del noventa. En el año 2002 una importante movilización popular –liderada por el movimiento campesino- logra detener el proceso de privatización, además de la aprobación de una Ley Antiterrorista impulsada por los Estados Unidos y el compromiso del gobierno de no privatizar las rutas del país

Ahora bien, siguiendo el planteamiento de Perry Anderson (1999) (éxito en la aplicación de sus recetas, pero fracaso en su objetivo de reanimación del capitalismo), se podría decir que las políticas neoliberales consiguieron su objetivo: desregulación del mercado, aumento de las desigualdades sociales, aumento del desempleo, entre otras, aunque no se hayan privatizado las empresas públicas más estratégicas. Si las privatizaciones hasta hoy es una tarea pendiente para el gobierno paraguayo, se debe por un lado, a contradicciones internas dentro del Partido Colorado (en el poder por más de cincuenta años) que imposibilitó a los grupos de poder alcanzar un acuerdo, sobre todo en la década de los noventa y, por otro, a la fuerza de las organizaciones populares en lo que va de este siglo.

Fueron justamente las políticas neoliberales las que dinamizaron gran parte de la protesta social en todo el continente, surgiendo así desde la década de los noventa como respuesta a las mismas y a sus consecuencias, por ello resulta bastante “difícil” poder comprender las dinámicas de estos actores, con categorías que nieguen el conflicto capital-trabajo, o que nieguen la dimensión de clase de estos conflictos, así como también negar el carácter democratizador de las luchas que se llevan a cabo, ya el modelo neoliberal atenta directamente contra los intereses de los sectores explotados para privilegiar las insaciables ansias de lucro de los sectores vinculados al capital. Así en el Paraguay, desde mediados de la década de los noventa, emergen -con creciente fuerza y combatividad- resistencias contra las políticas del imperialismo, principalmente contra aquellas vinculadas al modelo neoliberal, como así también contra otros planes de dominación como ser el Plan Colombia o los Tratados de Libre Comercio.

El movimiento campesino, en un marco de articulación más amplio con otros sectores populares, ha sido el actor más importante en esta lucha. Este actor ha estado presente en la historia social y política paraguaya desde la década del sesenta de manera significativa, aunque no estable ya que durante la dictadura del general Stroessner ha sido duramente reprimido, logrando en todos los casos recomponerse. Desde 1989, ha ido desarrollando un proceso ininterrumpido de fortalecimiento que, más allá de las debilidades y contradicciones que perviven, le permitieron constituirse en la fuerza social más importante del país e ir articulando alrededor suyo a la mayoría de las organizaciones populares del país en diferentes coyunturas.

La fuerza del movimiento campesino no puede ser cabalmente comprendida sin tener en cuenta la estructura agraria paraguaya, según datos del censo agropecuario del año 2002 el 1.16% de las explotaciones tienen el 76,7% de las tierras (Riquelme, 2005), lo cual indica una altísima concentración de la propiedad agraria, generadora no sólo de los altos grados de pobreza en el país sino también de que la bandera de la reforma agraria sea una de las más antiguas y permanente en las luchas sociales.

Así, las luchas populares se orientan tanto a criticar los estrechos límites de la democracia vigente y a buscar conquistas democráticas y, por otro, contra las políticas de tinte neoliberal que pretenden cercenar conquistas sociales y tornar aún más conservadora la institucionalidad política vigente.

En este marco, campesinos, trabajadores, indígenas, mujeres, jóvenes organizados de las formas más diversas, son quienes conforman los movimientos sociales e intentan detener la implementación de estas políticas -que si bien se expresan con especificidades en cada uno de nuestros países- que tienen una matriz y un objetivo común, orientándose a profundizar la dominación del capital.

En relación a las características distintivas de este nuevo ciclo de protestas en Paraguay, se pueden resaltar como uno de los elementos como los más significativos la vinculación de movimientos sociales con organizaciones políticas desde hace tiempo ha sido compleja y conflictiva, tanto en la realidad concreta como en el campo analítico. El rasgo más distintivo hoy, ya no es la cooptación (si bien el miedo a la misma pervive en algunos sectores) que durante décadas se constituyó en uno de los problemas centrales, el divorcio que le siguió también parece que se va superando a partir de espacios de convergencia amplios en los cuales no sólo coexisten ambos tipos de actores, sino que inclusive van compartiendo un espacio de lucha a partir de objetivos comunes.

De manera a comprender las nuevas articulaciones y liderazgos que se van conformando, se debe tener en cuenta que los inicios de la década de los noventa tuvieron como principales protagonistas tanto a las centrales obreras como a las organizaciones campesinas. Sin embargo, a

partir de la segunda mitad de la misma década el movimiento sindical -con excepción en cierto grado de sectores del funcionariado público- cae en una profunda crisis que perdura hasta hoy. Con las organizaciones campesinas ocurre lo contrario, van avanzando en su fuerza, sus demandas, sus conquistas y sus formas de lucha, liderando las articulaciones que se van conformando con otros sectores: sindicales, barriales, juveniles. De esta manera se constituyen en el principal referente de las luchas sociales de los últimos años, desplazando a sectores que en otros momentos habían sido los más significativos, y jugando un rol articulador de la protesta social.

Las características del movimiento campesino se acercan más a uno de tipo sociopolíticos, tal como plantean Petras (2000) y Quijano (2000), pero habría que analizar con mayor detalle que tipo de movimiento sociopolítico y a partir de qué elementos pueden ser considerados como tales.

A comienzos de los noventa, las demandas y reivindicaciones planteadas giraban fundamentalmente en torno a la problemática agraria propiamente⁵ (reforma agraria integral, crédito, mejor precio para los productos agrícolas, caminos, entre otros) y más tímidamente a otros aspectos de carácter general (no al neoliberalismo, no a las privatizaciones, etc.). Asimismo, las movilizaciones tenían por intención más que nada llamar la atención tanto de las autoridades como de la ciudadanía en general y eran levantadas con la simple promesa de que sus reclamos serían atendidos.

Comparando estas primeras acciones con las de los últimos años, se observa que son reivindicaciones de carácter nacional las que priman (no a las privatizaciones, no al ALCA, no a la ley Antiterrorista) sin abandonar las primeras. Estas movilizaciones, si bien son protagonizadas fundamentalmente por organizaciones campesinas, ya no son acciones puramente campesinas sino que aglutinan a trabajadores urbanos, estudiantes y pobladores barriales. Por otro lado, al menos las capas dirigenciales asumen una identidad política de izquierda.

Es así que se dan fundamentalmente tres elementos (demandas de tipo político, identidad política y anhelos emancipatorios) que nos posibilitarían hablar de movimientos sociopolíticos, al menos provisoriamente ya que este tema en sí mismo ameritaría un estudio más profundo.

Ahora bien, tal como lo señala Petras (2000), las organizaciones campesinas tienen una intensa relación con el mundo urbano, pero no debido a un proceso de recampesinización -ya que en Paraguay la lógica del capital coincide más con el planteamiento de Teubal (2001)- sino más bien a partir de un proceso de vinculación histórica de líderes urbanos y rurales. La Central Unitaria de Trabajadores (CUT) que se conformó a comienzos de los noventa estuvo integrada por organizaciones campesinas, la Central Nacional de Trabajadores hasta hoy está integrada por una organización campesina con cierta fuerza, la Organización Nacional Campesina (ONAC).

El otro elemento articulador entre movimientos rurales y urbanos, es la vinculación con partidos políticos de izquierda -que aunque sean pequeños y con un muy bajo caudal electoral- por parte de las organizaciones campesinas, sobre todo a la dirigencia de la misma. Es así que tanto los referentes más importantes de la Federación Nacional Campesina (FNC) como los de la Mesa Coordinadora Nacional de Organizaciones Campesinas (MCNOC) son miembros de organizaciones políticas. Las influencias del pensamiento *marxista* se da por esta vía y dada la heterogeneidad de las expresiones políticas (leninistas, de liberación nacional, troskistas, maoístas, etc.) las organizaciones campesinas están influenciadas por todas ellas. La vinculación que se da entre organizaciones políticas y campesinas no implica necesariamente y en todos los casos una relación de subordinación, sino que se da en un marco bastante más amplio de autonomía y complejidad.

La influencia de “ideologías étnicas, ecológicas o de género” no ha sido muy significativa en las organizaciones, aunque el tema de género viene siendo incorporado muy tímida y lentamente, así como la preocupación por el medio ambiente, esta si ha ganado importante terreno a partir de las consecuencias cada vez más dramáticas de fumigaciones masivas, contaminación de cursos de agua y muerte por intoxicación que vienen aparejadas con la implantación de la soja y las semillas transgénicas en el país.

La conquista más importante en Paraguay se produce en el año 2002, cuando organizaciones sociales y organizaciones políticas de izquierda, conforman una alianza que logra detener, luchando en las calles y realizando cortes de rutas en diferentes puntos del país, la aprobación de una ley que daba vía libre al proceso de privatizaciones, así como una ley antiterrorista, que legitimaba la persecución a dirigentes sociales.

La lucha contra el neoliberalismo y por otro tipo de democracia como la llevada adelante por el Congreso Democrático del Pueblo, tiene oponentes concretos, fundamentalmente el imperialismo, ya que los gobiernos de turno -independientemente de su origen- se constituyen en simples implementadores de las políticas diseñadas por la Organización Mundial del Comercio, Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial que responden a los intereses del capital y del imperialismo.

Finalmente, no puede dejar de colocarse que las políticas neoliberales que despertaron esta nueva etapa de emergencia de los movimientos sociales en la región, responden a la actual etapa de globalización que no es casual ni fortuita, responde claramente a la lógica del capital y a los intereses del imperialismo. Ya Marx en el Manifiesto Comunista (1848) señaló *“espoleada por la necesidad de dar cada vez mayor salida a sus productos, la burguesía recorre el mundo entero. Necesita anidar en todas partes, establecerse en todas partes, crear vínculos en todas partes. Mediante la explotación del mercado mundial, la burguesía dio un carácter cosmopolita a la producción y al consumo de todos los países”*.

Partiendo de este análisis y asumiendo al imperialismo como *una fase superior del capitalismo* se puede enriquecer aún más el análisis y lograr conclusiones más reales que las arribadas por los autores de “Imperio” (Hard y Negri, 2002), es decir, el imperialismo tiene una bandera específica y no puede ser asumido como una figura fantasmagórica que se encuentra diseminada en todo el planeta y que no está en ningún lugar concreto, por el contrario, está cada vez más presente inclusive físicamente implantando –o al menos intentado implantar- bases militares y marcos legales de acuerdo a sus intereses.

Así, el imperialismo debe ser entendido tal como lo plantea Borón (2001), como un concepto multidimensional que incluye el cultural, el político, el militar y el económico. Si bien después del derrumbe del bloque soviético y el supuesto fin de la historia, se puede hablar de una fuerte hegemonía imperialista -liderada por los Estados Unidos- durante la década de los noventa, éste no duró mucho tiempo, a partir de lo cual se vio obligado a ejercer su dominación basándose casi exclusivamente en su supremacía militar.

De esta manera, el imperialismo hoy no está difuminado en todas partes sino tiene una bandera específica, la cual va generando cada vez mayores resistencias y tensiones en prácticamente todo el globo. Partiendo de este enfoque, se puede resaltar que entre las características actuales del imperialismo, sobresale la *lógica de la guerra* en los últimos años, como resultado no sólo de la caída del muro de Berlín, sino de la necesidad estratégica del control de los recursos naturales y la necesidad de someter a los diferentes estados nacionales a los requerimientos del capital financiero.

En este sentido, cobra suma importancia la tesis de Meiksins Wood (2000) sobre la dependencia cada vez mayor de la economía global a los estados nacionales, ya que los mismos se constituyen en garantes de sus condiciones y requerimientos, disminuyendo de esta manera la autonomía relativa de los mismos. Nos plantea de esta manera que el proceso actual de globalización imperialista, no apunta a la desaparición de los estados nacionales sino a un mayor sojuzgamiento de los mismos por el capital, es aquí donde el papel del imperialismo juega un rol cada vez de mayor coerción y dominación, agudizando paulatinamente la tensión entre capital y democracia, por lo que las luchas contra las políticas del imperio son al mismo tiempo luchas por la construcción de otro tipo de democracia.

Capítulo 4: Movimientos sociales y organizaciones políticas

Una larga historia compartida

La relación entre los movimientos sociales y las organizaciones políticas populares, se ha dado históricamente y no sólo en nuestro país. Organizaciones campesinas y de trabajadores, centros y movimientos estudiantiles, grupos juveniles, comisiones vecinales y de productores, grupos de derechos humanos y de mujeres han estado interactuando a lo largo del tiempo de diferentes maneras con articulaciones políticas, ya sea con algunas que han funcionado en la clandestinidad, con proyectos políticos que no lograron concretarse o con aquellos que han alcanzado vida pública. Si bien el objetivo de este trabajo es analizar el presente y las perspectivas futuras, es inevitable hacer una breve referencia a algunas experiencias significativas previas a este periodo.

Desde el surgimiento de las primeras expresiones sindicales, el anarco-sindicalismo estuvo presente, también es innegable la importante influencia que el Partido Comunista tuvo en este sector social hasta la década del 40 (Rivarola, 1993). A lo largo de toda la dictadura, los proyectos y las acciones articuladas entre actores políticos y sociales fueron innumerables; entre ellos se tiene a los múltiples proyectos político-armados, a la importante experiencia de las ligas agrarias y del movimiento independiente en el seno de la universidad, entre otros.

En esta línea, con referencia principalmente a la década del ochenta, se pueden diferenciar varios tipos de vinculación:

- *Organizaciones que van generando en su seno proyectos políticos.* Tal fue el caso del Movimiento Campesino Paraguayo (MCP), fundado en diciembre de 1980, que durante esa década va gestando una organización política con algunos sectores urbanos que no logran concretarse y como tal muere antes de nacer, aunque vuelve a reaparecer en el Partido Convergencia Popular Socialista. Otra experiencia similar es la de dirigentes de CONAPA que luego de constituirse en Federación Nacional Campesina que en el año 1996 logran conformar - con otros sectores sociales- el Movimiento Popular Revolucionario Paraguay *Pyahura*;

- *Grupos políticos que confluyen en una expresión unificadora.* Este el caso del Movimiento Democrático del Pueblo (MDP), fundado en julio 1987, surge como una fuerza principalmente urbana vinculada a la Universidad y a sectores sindicales que se definían políticamente como “...democrático, popular, nacional y anti-imperialista” (MDP, 1987). Tres organizaciones son conformadas con integrantes de esta organización una vez que la misma se desmembra: i. el Partido Democrático Popular a comienzo de los 90’s hasta que finalmente desaparece en el año 1996, pero una de sus corrientes pasa a conformar -conjuntamente con otros sectores políticos- el partido Convergencia Popular Socialista, ii. El movimiento Patria Libre⁶ que se transforma posteriormente en partido, y iii. el movimiento independiente Asunción para Todos, que posteriormente se transforman en Constitución para Todos, luego ingresa al Partido Encuentro Nacional y, actualmente, articulados en el partido País Solidario.

- *Grupos socio-políticos con una alta definición ideológica.* Ese es el caso de la Asociación Intersindical del Trabajo (AIT) que desde un planteamiento organizativo de tipo sindical se constituye simultáneamente en expresión política -en este caso del *trozkismo*- y que a inicios del noventa se conforma como Partido de los Trabajadores.

- *Vinculaciones electorales.* Entre las que se pueden diferenciar alianzas entre organizaciones políticas (Unidad Popular en 1993), alianzas de organizaciones sociales conformando movimientos independientes (Asunción y Constitución para Todos, 1990 y 1991) y alianzas entre organizaciones políticas y sociales utilizando chapa electoral de una organización política y (Frente Paraguay *Pyahura* en 1990 y la Izquierda Unidad en el 2003).

Estos diferentes tipos de articulación entre lo social y lo político indican que no existe una única forma de construir herramientas políticas; por el contrario, la riqueza organizativa de la historia del movimiento popular paraguayo debe ser recuperada, a la luz de otras experiencias de nuestro continente, para ir generando experiencias superadoras.

Además de este tipo de articulaciones existe una permanente vinculación entre estas organizaciones a partir de que comparten militantes -cuando no dirigentes- lo cual si bien los vincula, pudiendo facilitar tanto acercamientos (Gunder Frank, 1989) también posibilita tensiones cuando los que no son “del partido” perciben que *el partido* pretende manipular a la organización social y el miedo a la cooptación surge con mucha fuerza. Varias son las experiencias en este sentido. En la CNT, por ejemplo, se da una ruptura a partir justamente a partir de que un sector - el que actualmente se encuentra en la conducción- considera que el MRPP pretende *utilizar* a la organización (Torales, 2005).

En otras organizaciones sociales, el *miedo* a la manipulación aparece con mucha fuerza, tal como lo señala Yuste (2005) “...se dedican a la captación de líderes de movimientos sociales [...] y a partir de eso como correa de transmisión de los partidos a los movimientos sociales [...] Normalmente vos ves a todos los dirigentes de los partidos políticos de izquierda son todos los referentes de los movimientos sociales, no son otros” en la misma argumentación continúa la cita señalando que “...acá los partidos políticos de izquierda son la cúpula donde se debaten y se definen las políticas a seguir dentro de los movimientos sociales [...] el partido político decide las líneas estratégicas y como incidir contra el gobierno a través de los movimientos sociales”.

En esta línea la CUT-A, indicó en relación a la FNC que “...hay conversaciones con ellos, pero me parece que ellos tienen un proyecto político partidario al cual se disciplinan, no digo que esta mal eso, esta bien, y que parece que eso esta dificultando un poquito [...] incluso en el tema de privatizaciones llevamos acciones conjuntas con ellos, sí se puede con la FNC, con la OTEP y con las otras organizaciones sociales que están ahí, con partidos políticos lo que tenemos dificultad, y ahí hay partidos políticos que dirigen, seguramente esas son las dificultades que yo personalmente veo” (Rojas, 2005).

Por otro lado, al consultar a la FNC sobre la vinculación con Paraguay *Pyahura*, Aguilar (2005) indicó que es como la que tienen con cualquier otro partido político, señaló sin embargo que “...hay dirigentes de la FNC que son militantes de MRPP, pero siempre decimos que un dirigente gremial de la FNC no puede ser dirigente de un partido político, puede ser militante, pero no dirigente”. Al consultarle si los planeamientos políticos de Paraguay *Pyahura* son llevados a la FNC, señaló que “...nunca bajaron sus planteamientos a la Federación para que se discuta con nosotros. Se maneja como un espacio diferente, pero siempre ellos son quienes están de acuerdo con nuestros planteamientos, nos apoyan, pero ellos no traen sus planteamientos a discutirlos con nosotros”.

Esta relación *partido-gremio* es planteada como legítima por los partidos de izquierda. Al respecto, Arce (2005) señaló “...yo como militante del partido de los Trabajadores y como

militante social tengo que hacer el trabajo para hacer avanzar la conciencia política y hacer avanzar en la posibilidad de ruptura política de los trabajadores con los partidos políticos y las posiciones de la burguesía que es lo que embarra permanentemente, entonces no como partido participamos, participamos como militantes”.

Paraguay *Pyahura*, señaló tener resuelta esta tensión al indicar que “...la independencia de los gremios es una cuestión fundamental, los gremios son masas en donde pueden estar de diferentes partidos políticos y sectores religiosos, entonces nosotros respetamos las características gremiales. En MRPP entendemos que la instancia política es una cuestión totalmente independiente, claro, que los militantes tienen la posibilidad de bajar la línea de masa que tiene el Movimiento. Particularmente, estuve 4 años en la secretaría general de la FNC y era militante de MRPP, pero nunca en esa instancia hable de MRPP, porque mi responsabilidad era gremial, estaba representando a una masa campesina. Diferenciamos muy bien la cuestión gremial del relacionamiento con los partidos políticos, tanto de izquierda como de derecha”. Criticando prácticas de otras organizaciones de izquierda señaló “...luchan por manejar la estructura de las organizaciones gremiales, hacer que la integren sus militantes y pelear por las cuestiones más burocráticas. Nosotros peleamos por la participación de las masas y nuestros militantes están en algunas estructuras gremiales. La línea de masa del partido es que la masa debe ir definiendo la línea política a ser implementada dentro de los gremios, claro que en relación a sus intereses, para nosotros es muy clara la independencia partido-gremio y debe ser así”. (Flecha, 2005)

Por otro lado, la CUT-A señaló que la relación existente entre movimientos sociales y ONG's en algunos casos también es un impedimento para la unidad ya que -desde su punto de vista- “...algunas ONG's manejan algunas organizaciones estudiantiles o sociales, campesinas, o indígenas, entonces eso dificulta un poco, no se qué disputa habrá, pero las organizaciones campesinas están en las mismas situación de las organizaciones sindicales, por ejemplo, hay varias organizaciones campesinas que algunas no pueden sentarse de frente a conversar o discutir, pero los campesinos tienen los mismos problemas que todos”. (Rojas, 2005).

Esta relación, sin embargo, no es visualizada al analizar las prácticas sociales y el discurso dirigencial. Muchas de las reivindicaciones concretas de estos sectores son funcionales al sistema (como la industrialización del algodón) y podrían ser analizadas como contrapuestas a la radicalidad del discurso político. Esta contradicción, podría ser explicada a partir de que “las bases” sólo se movilizan por aquello que afecta directamente sus intereses cotidianos, dado el bajo nivel de formación/conciencia política, lo cual reflejaría que solo los dirigentes están altamente politizados. Esta vinculación entre radicalidad discursiva y el reformismo de las prácticas sociales, también podría estar explicando la falta de traducción política de las importantes luchas sociales que se llevan adelante y los límites de la acción social.

Finalmente, otra forma de vinculación entre movimientos sociales y organizaciones políticas, bastante más laxa que las anteriores, se da a partir de compartir similares reivindicaciones. Las posiciones anti-neoliberales, contrarias a los tratados de libre comercio, a las guerras imperialistas, así como también las críticas a las políticas gubernamentales son puntos coincidentes entre estos actores que podrían, a partir de la identificación de un oponente común, alentar la superación de la fragmentación del campo popular.

La actual situación de división reinante, no se da solo entre organizaciones políticas y organizaciones sociales. No son dos campos que se contraponen. La división existe tanto en las organizaciones sociales como en las políticas, si bien dos son las organizaciones campesinas de carácter nacional más importantes (MCNOC y FNC) también está la CNOCIP⁷ y muchas regionales que no están adheridas a ninguna de ellas. En el movimiento sindical, la situación es

más crítica, existen seis centrales sindicales. Entre las de carácter político, si bien son cuatro las que gozan de mayor referencia actualmente, llegan a cerca de diez las existentes.

Las experiencias electorales durante la llamada transición

Instalado el nuevo modelo de dominación en febrero de 1989 -más acorde con los planes del imperialismo, dado el agotamiento del modelo dictatorial-, el panorama de las organizaciones sociales y políticas sufre una serie de modificaciones, producto del cambio de escenario y del desconcierto de qué hacer en la nueva situación que, aunque aspirada y por la cual se luchó durante largo tiempo, encontró a los actores populares sin propuestas concretas. Los principales cambios producidos en ese periodo son:

- La desaparición de los polos de unidad de acción constituidos contra la dictadura.
- La emergencia pública de algunas organizaciones políticas que actuaban en forma no pública, tal el caso del Partido Comunista Paraguay y del que hoy se conoce como el Movimiento Popular Paraguay *Pyahura*.
- La formación masiva de sindicatos y ocupaciones de tierras urbanas y rurales y la emergencia de organizaciones de derechos humanos, entre otras.
- El surgimiento de nuevos actores sociales, donde cabe resaltar la formación de la Central Unitaria de Trabajadores (CUT), de organizaciones barriales y de organizaciones campesinas.
- El debilitamiento progresivo de algunos sectores que jugaron un rol protagónico de la lucha por la democracia, como fue el caso de la Federación de Estudiantes Universitarios del Paraguay (FEUP).

Con la aparición de nuevos actores y la reorganización de otros, durante los primeros años de la década del noventa se inicia un proceso de construcción de identidades basadas, en muchos casos, en la *negación* del otro; es decir, las diferencias debían ser evidenciadas para justificar la propia existencia. Es así que, hasta casi mediados de esta década, las experiencias unitarias - aunque limitadas a la unidad de acción- se centraron al juego electoral y en apoyo a movilizaciones sociales.

En este marco donde el sectarismo y la fragmentación van tomando fuerza aparece el desafío de la participación electoral. Ante ello, ninguna organización política de izquierda participa con candidaturas propias o apoyando listas, en parte debido a un alto grado de desconfianza hacia un modelo que aún no lograba caracterizarse correctamente, así como también debido a que la estrategia electoral no formaba parte de una izquierda que se había conformado durante el régimen dictatorial. El Movimiento Democrático Popular, la organización política de izquierda más importante de ese entonces, llama al voto en blanco.

Primeras elecciones municipales

En 1991 se convoca a las primeras elecciones municipales, produciéndose una serie de articulaciones en torno a la participación en la misma. En el campo popular, tres son las experiencias más significativas, posibilitadas por el nuevo Código Electoral que introduce la figura de movimientos independientes (Art.22).

Se conforma Asunción Para Todos (APT) impulsada por la Central Unitaria de Trabajadores que postula como candidato a Carlos Filizzola, vicepresidente de esta organización, a la Intendencia de Asunción. Logra articular a otros sectores sociales barriales, juveniles, a sectores importantes de la pequeña burguesía e intelectuales. Sin embargo, al poco tiempo de haber ganado las

elecciones, se produce una ruptura entre la CUT y APT. Lentamente APT se constituye en una fuerza electoral con poca base social y sustentada por un grupo político relativamente pequeño.

Recordando el proceso de formación de *Asunción para Todos*, Rojas (2005) expresó "...nosotros dijimos, tenemos que formar un **grupo político** y la CUT aparte, pero con el apoyo político, estratégico y económico de la CUT en lo que se podía. Cuando eso nosotros éramos una potencia sindical a nivel nacional e internacional porque se había creado una central obrera campesina muy fuerte, entonces se comenzó a discutir en el interior de la CUT la candidatura de Filizzola y parecía que prendía a nivel de los sindicatos, se llamó a un Consejo de Delegados para ver si era posible que nosotros apoyemos la candidatura de Filizzola y se resolvió apoyar y allí se formaron los equipos, se acercaban la gente, alguna gente que quería trabajar por la candidatura de Filizzola y se armó *Asunción Para Todos*, pero eso fue una idea que nació así, exclusivamente en el seno de la CUT y después se fue ampliando[...] Y se fueron sumando profesionales, estudiantes, sectores de los médicos, sectores barriales. Después eso fue creciendo, nosotros decíamos si era posible acceder a un 10% ya íbamos a ver nuestro potencial político".

Las organizaciones de izquierda lanzan dos candidaturas: el Partido de los Trabajadores (cuyo antecedente inmediato es la AIT) postula como candidata a la Intendencia de Asunción a Mina Feliciángeli y el Partido Democrático Popular opta por la construcción de un espacio articulador de organizaciones políticas, conformando un frente electoral (Unidad Popular) que postuló a Jorge Querey para el cargo más importante.

Más allá de que ninguna de las dos organizaciones haya alcanzado una cantidad significativa de votos, esta experiencia es sumamente importante por ser la primera vez que la izquierda asume el desafío del juego electoral, sabiendo que las posibilidades de acceder a cargos eran mínimas, pretendiendo aprovechar las campañas electorales para darse a conocer, difundir sus programas, pretendiendo así acumular fuerzas.

Elecciones constituyentes

Desde el campo popular dos son los espacios que aglutinan a fuerzas sociales y políticas. El Frente Paraguay *Pyahura* y el Movimiento por la Civilidad Democrática impulsado por el Movimiento Campesino Paraguayo que aglutinó también a otros sectores del interior del país.

El Frente Paraguay *Pyahura* aglutinó a las más importantes organizaciones sociales, a la mayoría de las organizaciones políticas de izquierda y al Partido Humanista (bajo cuyo registro se inscribió). Se confiaba en este espacio, que la fuerza gremial de las organizaciones campesinas garantizaría bancas en la Asamblea Nacional Constituyente. El creer que la conciencia gremial, mecánica y automáticamente se convertiría en fuerza electoral, fue quizás uno de los principales errores. El resultado electoral fue prácticamente insignificante, y se estuvo bastante lejos de lograr una banca en la Constituyente. Esta fue una lección bastante dura, sobre todo para las organizaciones sociales, al punto de ser la última experiencia de unidad electoral establecida en la década.

Al ser consultada Aguilar (2005) sobre la experiencia de la FNC en el Frente Paraguay *Pyahura*, en el marco de la Constituyente, la evaluó indicando "...lo que vimos en ese momento fue el miedo, porque la dictadura acaba de ser derrocada y la gente en ese entonces del miedo no querían reunirse aún, uno por el miedo y también por falta de experiencia y la manipulación, robo de boletines de voto. Allá en *Yataity* me acuerdo que cuando se termina las votaciones, estábamos en todas las mesas, pero cuando termina, todos dejamos y no se quedó nadie que represente, para contar los votos de cada mesa, y para que ellos digan en realidad hay tantos votos para Paraguay

Pyahura ya es mucho y, otro de los problemas, es que la mayoría de las personas no sabían votar”. (Flecha, 2005)

Eladio Flecha (2005) considera que el Frente Paraguay *Pyahura*⁸, “...ya fue producto de una línea nuestra de provocar una articulación de diferentes sectores, porque es la única forma de pensar realmente en un cambio profundo en nuestro país. Pero en aquella época nuestro error fue de unificar organizaciones gremiales, política, de izquierda y sindicatos para una cuestión electoral.”

En relación a esta experiencia Richer (2005) señaló que si bien aglutinó a más de “...veinte organizaciones sociales y organizaciones de izquierda que se unieron a través de un programa y una lista consensuada, su impacto desde el punto de vista electoral ha sido prácticamente mínimo, ni siquiera se logró meter una persona en la Asamblea Nacional Constituyente”.

Analizando la experiencia de Constitución para Todos, Bernardo Rojas (2005) actual dirigente de la CUT-A, pero en ese entonces de la CUT, señaló que esta organización tuvo “...cuatro representantes en la constituyente. Cuando eso la CUT era una entidad muy bien organizada, bien estructurada y funcionaba todos sus estamentos, entonces se hizo un debate a nivel de las bases de que tipo de Constitución se quería y se llegó a una conquista importante para el código laboral por ejemplo, pero en algunos otros puntos planteados no tuvieron ninguna trascendencia”. En este proceso la CUT, comenzó a “...desequilibrarse porque entró en un proyecto político como Central Obrera, cosa que no tenía que haber hecho, nosotros podíamos apoyar por ejemplo el proyecto político pero manteniendo la independencia de nuestra central como el PIT-CNT de Uruguay, por ejemplo, que su gente forma parte del Frente Amplio, nunca lo integró como central obrera”

Al preguntársele, porque no hubo alianzas con los sectores populares, dijo que “fue un error fundamentalmente de los sectores políticos de izquierda que no vieron esa posibilidad, hubo una confrontación ahí cuando eso nosotros decíamos como CUT, nosotros vamos a armar el frente social y vamos a dejar el frente político que armen los compañeros que están en los sectores políticos, pero parece que hubo desacuerdo, yo no se, yo siempre discutí con la gente y le decía que participen, que combatan ellos el sector político que nosotros estamos incapacitados, me acuerdo que cuando eso el PDP era el más fuerte que estaba y más metido estaba en la CUT”. (Rojas, 2005). Finalmente, reconoció que “...hubo errores de ambas partes, en algún momento tenemos que hacer una autocritica también, porque nosotros por ejemplo no teníamos experiencia en ese campo y habíamos creado una central obrera y le dábamos el carácter de independiente y éramos muy cerrados en ese sentido porque nosotros veníamos del Confederación Paraguaya de Trabajadores, que era cautivada por los partidos políticos, vos no podías ni opinar cuando estaba en manos del Partido Colorado, entonces esa experiencia nosotros trasladamos [...] a la dirigencia de la CUT y nos cerramos nosotros que los partidos políticos tengan injerencia en la CUT y entonces eso posiblemente dificultó la discusión pero no hubo tampoco gente que podía conducir esa discusión, que podía capitalizar, no se capitalizó y entonces se perdió”.

Participación en las elecciones nacionales

Las organizaciones de izquierda no aspiraban a grandes victorias electorales, concientes que era casi imposible competir con el aparato de los partidos burgueses y con los prejuicios en contra suya instalados en la conciencia del pueblo paraguayo durante más de treinta y cinco años. Consideraron la participación electoral como un espacio válido para presentar sus propuestas con el fin de acumular fuerzas. La participación en las elecciones de 1993 -a más de las otras

experiencias ya señaladas- demostró, sin embargo, que en lugar de acumular fuerza, las organizaciones se debilitaban y se desgastaban. La participación en sí misma, desvinculada de otras formas de acumulación, se limitaba a hacerle el juego a la democracia formal.

En este sentido, el dirigente de CPS señaló que las experiencias electorales de partidos y movimientos de izquierda, "...no ha logrado en realidad un impacto electoral importante, en base a esto creo que el desarrollo de la conciencia de las masas, saliendo de un proceso de dictadura, en donde se ha satanizado todo lo que sea izquierda, todo lo que sea comunismo, ha creado un esquema muy conservador dentro de la mentalidad de la sociedad paraguaya en general -la instalación del miedo o el recelo o temor incluso- y con más razón en las organizaciones sociales que han sido históricamente controladas y han sido reprimidas por sus contactos con organizaciones de izquierda o por lucha populares". (Richer, 2005)

Diez años después -en las elecciones nacionales del 2003- la izquierda se lanza con mayor fuerza aparente a la batalla electoral, pero comete el mismo error que a inicios del noventa: la falta de unidad. Los dos frentes (uno aglutinado en la chapa del Partido Patria Libre y el otro como Frente Amplio Paraguayo⁹) aglutinan en su interior a fuerzas políticas y sociales, pero no logran incluir ni al Partido Convergencia Popular Socialista ni al Movimiento Popular Paraguay *Pyahura*. La incapacidad de confluir en un único polo de reagrupamiento es quizás uno de los elementos más importantes de la nueva derrota, producto -entre otros elementos- de la incapacidad de reflexionar sobre la historia reciente y las prácticas sectarias que afloran permanentemente, a lo cual se le debe sumar las acusaciones de secuestro que pesaban sobre uno de los dirigentes más importantes de Patria Libre y que estigmatizaba a toda la izquierda.

Sobre esta experiencia el dirigente el PT (Arce, 2005) analizando la alianza electoral con Patria Libre indicó "...creo que fue un poquito parte de nuestra crisis, es decir, no tenemos que explicar nuestras medidas de patas por la crisis, yo creo que se da únicamente y se explica únicamente por la crisis y por una mala caracterización, pero fundamentalmente por la crisis del Partido de los Trabajadores. En el 2003 el partido necesitaba participar de las elecciones, era un oxígeno, lo veíamos exactamente así como un oxígeno para el partido. Fue absolutamente coyuntural, como son en realidad las elecciones, es una táctica de construcción partidaria, ¿para qué nos presentamos a elecciones? para ver si en ese proceso electoral nosotros captamos más gente y hacemos conocer nuestro programa revolucionario. Entonces, ¿cuál fue nuestra posición en el 2003 con Patria Libre? fue un programa mínimo que sea anti imperialista, un programa clasista mínimo y que plantee por lo menos la necesidad del socialismo, tenía esas cualidades para ser un programa mínimo". Continuó señalando "...creo que no fue un error unirnos a Patria Libre en el 2003, desde el punto de vista de nuestra reconstrucción como partido, porque teníamos lo básico que nosotros pedíamos que era un programa mínimo revolucionario y la participación nuestra en el movimiento de masas con un programa [...] nosotros ahí quizá no crecimos, pero recompusimos nuestra fuerza".

Por su parte, Maidana (2005) del Partido Comunista -integrante también del frente electoral Izquierda Unida- indicó que en el año 2003 pretendieron impulsar la formación de un frente que aglutine a todos los sectores lo cual solo se logró parcialmente por "...la falta de inteligencia de sectores de izquierda que mantienen su influencia sobre los movimientos campesinos". En relación a la experiencia de Izquierda Unida, y los conflictos para definir las candidaturas mencionó "...hay una declaración que el partido hizo que consultaba con las organizaciones el proyecto de presentar los candidatos de izquierda. Pero después los del PT diciendo -sin discusiones- que su candidato era Tomás Zayas. Y aquí nosotros discutimos con Patria Libre porque había incluso un proceso de unificación de Patria Libre con el partido, [...] Se hizo una

discusión acá donde decían que ellos habían decidido apoyarle a Tomás Zayas, e impusieron eso”.

Se evidencia así que la falta de una práctica más clara y participativa en la elección de las figuras que ocuparán los cargos más importantes en las listas de candidatos, así como también el permanente hegemonismo en este proceso han sido una constante en las experiencias de alianzas electorales.

La unidad en las luchas sociales

Si bien la participación electoral de la izquierda ha sido fragmentada, con una muy discontinua articulación con las organizaciones sociales y con una prácticamente nula acumulación, no ha ocurrido lo mismo en el plano de las luchas sociales, que han llevado adelante importantes acciones, muchas con un éxito importante.

En prácticamente todas las emprendidas, las organizaciones políticas de izquierda han estado presentes, aunque muchas veces no como tales, sino bajo alguna bandera gremial o simplemente en silencio. La presencia se ha dado en forma explícita sólo cuando las organizaciones sociales lo permitieron. Sin embargo, no se puede negar que parte de la dirigencia y de los militantes sociales es al mismo tiempo dirigente o al menos militante de izquierda. Por lo tanto, pretender excluir a la izquierda de espacios sociales es una falacia. La izquierda, por compartir militantes como consignas ha sido parte de las luchas sociales.

Esto se pudo notar en las huelgas generales de la década del noventa y en las grandes movilizaciones campesinas, en tomas de tierra o en las centrales sindicales, en los centros estudiantiles, en las organizaciones de derechos humanos o barriales y -en menor grado- en algunos grupos de mujeres.

Múltiples han sido los espacios de articulación de las fuerzas sociales en las que -como ya se señaló- participó la izquierda a través de sus militantes. Entre ellos se pueden citar la Coordinación de Organizaciones Sociales conformada en 1991, los Congresos Unitarios en 1994, la Coordinadora Obrero Campesina (tal como fueron registradas en varios números del Informativo Campesino). En la gran mayoría de los casos, las convocatorias fueron realizadas para repudiar las políticas neoliberales del gobierno y para la aprobación de planes de acción en contra de las mismas, además de reivindicaciones sectoriales.

Durante estos años las unidades que se dieron en torno a movilizaciones y acciones concretas han sido más ricas y provechosas que aquellas cuyos objetivos estuvieron restringidos al campo electoral ya que su impacto ha sido mínimo y no parecen haber contribuido significativamente al desarrollo de un polo aglutinador del campo popular.

La experiencia de junio de 2002

Ante la agudización de las protestas sociales llevadas adelante por el Congreso Democrático del Pueblo, el 6 de junio de 2002 el presidente de la República Luis Ángel González Macchi se ve obligado a detener el proceso de privatización. Al mismo tiempo, un grupo de parlamentarios retira el proyecto de ley antiterrorista, impulsada por la embajada norteamericana, y a comprometerse con la no privatización de las principales rutas del país. Se constituye esta en una de las victorias más importantes del movimiento popular contra el gobierno y contra las políticas del Fondo Monetario Internacional. (Palau, 2002)

Varios son los elementos que posibilitaron esta situación, entre ellas se pueden mencionar:

- El carácter de las demandas. Si bien desde la década del noventa, estuvieron presentes consignas anti-neoliberales en las movilizaciones -tanto sindicales como campesinas- las mismas no tenían un carácter de exigibilidad, sino más bien de declaración de principios;
- La unidad de las principales organizaciones, la Federación Nacional Campesina (FNC) y la Mesa Coordinadora Nacional de Organizaciones Campesinas (MCNOC), y la unidad explícita entre organizaciones sociales y políticas. Esta articulación se constituyó en una de las experiencias más importantes en la que, por primera vez, las organizaciones políticas son integrantes reconocidos en un espacio de unidad con las organizaciones sociales;
- La crisis política de la clase dominante, que en el marco de una sostenida ingobernabilidad, no logra la fuerza suficiente para imponer los mandatos del Fondo Monetario Internacional.

Esta importante victoria del Congreso Democrático del Pueblo se sustentó en la unidad del Frente de Defensa de los Bienes Públicos y del Patrimonio Nacional con la Plenaria Popular Permanente, que integraban en su seno a la gran mayoría de organizaciones del campo popular. Esta articulación fue posible gracias a varios elementos: conversaciones y acuerdos entre las principales organizaciones del campo popular, la suficiente autoridad de las dos principales fuerzas campesinas para aglutinar a otros sectores, la autonomía organizativa de cada organización, la convicción de que la unidad era imprescindible y, obviamente, el compartir un claro objetivo común que no implicaba necesariamente un compromiso a largo plazo y sobre el cual era prácticamente imposible no estar de acuerdo.

El Congreso Democrático del Pueblo, fue la segunda experiencia de unidad de MRPP, y tal como señaló Eladio Flecha (2005) "...también fue un planteo nuestro, surgió de Paraguay *Pyahura*, y fue llevado por los compañeros de la FNC en una reunión. Lo primero fue buscar a los diferentes sectores que estén de acuerdo en defender las empresas del estado de la privatización, allí convocamos a los diferentes sectores. Para nosotros el tema central fue que cada uno debía fortalecer su fuerza organizativa en contra de la privatización. En eso nos entendimos todos los sectores y cuando se planteó esa movilización, allí se midió a los que trabajaron realmente y quienes no. Fue una experiencia muy importante, ¿por qué?, porque aprendimos como se puede manejar una alianza tan amplia, incluso con partidos de derecha cuando hay un objetivo central". Evalúan la experiencia como positiva que sin embargo -desde su punto de vista- no pudo continuar ya que "...en el Congreso evaluativo ya cada uno jugó por su interés. Nuestra intención fue llevar a una discusión esa experiencia y cómo mantener el Congreso Democrático con un programa y allí nos acusaron de proyecto burgués, de todo hubo allí. Nosotros -con todas las buenas intenciones- creímos que ese Congreso podía ser una instancia política". En este sentido critican la falta de coherencia de los dirigentes de otras agrupaciones, señalando que "...cuando vayan surgiendo personas coherentes -su discurso con la práctica- es posible una alianza más grande. Lo que pasa es que uno tiene un discurso de izquierda pero en su práctica no hacen nada, entonces cuando haya coherencia puede que surja una experiencia más grande" (Flecha, 2005).

La coherencia mencionada está directamente vinculada a diferentes modelos de desarrollo agrario el de la FNC gira en torno a la industrialización del algodón mientras que el de la MCNOC a la defensa de la economía campesina y la diversificación en los cultivos de renta. Al respecto Flecha (2005) señaló al respecto "...hasta este momento entendemos que no hay coherencia, porque si hablas de combatividad no puedes aceptar los proyectos asistenciales que te da el gobierno, justamente como para tapar, apagar incendios. Cuando está por incendiarse el campo, ellos llegan con proyectos asistenciales (gallinería, tambo, chanchería, etc.) es una forma de atajar. Nuestro planteo -como la Federación que tiene la línea de masa del partido- es totalmente

otra cosa, entendemos que los proyectos asistenciales no son salida para este problema, sino solamente a partir de una política de Estado, de desarrollo se puede dar respuestas a los problemas. A eso le llamamos incoherencia, porque hay discursos hasta radicales y después caen en la trampa que le puso el Gobierno”.

La FNC consideran que el Congreso Democrático del Pueblo fue una experiencia muy importante “...no se tiene que perder, ni se perderá, porque volverá a llegar un momento que necesitaremos y volverá a salir, creemos que simplemente está guardado”. Consideran que el mismo podría constituirse nuevamente en la medida que se encuentre un elemento que aglutine de vuelta la lucha de todos los sectores” (Aguilar, 2005).

En relación al Congreso Democrático del Pueblo, explicaron que surge a partir de la aprobación de la ley que posibilitaba iniciar el proceso de privatizaciones, por lo que “...estaba en riesgo prácticamente la mayoría de los intereses nacionales, se empezaba a difundir que se iba a privatizar COPACO, ANDE y otras empresas productivas del Estado, esa fue la mayor exigencia pero que se salga en forma conjunta para defender la soberanía nacional y surgió el Congreso Democrático del Pueblo para poder defender la soberanía nacional”. La conformación de este espacio fue posible dado que existían “...algunos puntos en los que había coincidencia, la tarifa social por ejemplo, entonces se dio, en estos últimos tiempos es ante el intento de privatizar toda la banca pública y esos son los argumentos para el ensayo de unidad de acción a partir de la gran movilización”.(Aguilar, 2005)

Para la MCNOC la principal motivación que logró su concreción fue “...no hay otra forma de detener el proyecto de privatización, esa fue la razón.” (Aguayo 2005), en este sentido para ellos fue la coyuntura, la que exigió la unidad.

El primer espacio de unidad que integra el PT a partir del nuevo siglo es “...de unidad de acción en el Congreso Democrático del Pueblo que frenó las privatizaciones, frenó una ley anti-terrorista”. (Arce, 2005)

El dirigente de PCPS consideró que “...la izquierda del Paraguay ahora esta a la cabeza de las principales lucha de masas, fundamentalmente la lucha campesina, creo que eso es innegable y esa lucha tiene básicamente una referencia de lucha democrática, popular, patriótica y anti-imperialista” (Richer, 2005).

Esta posición -desde su punto de vista- se debe a que la izquierda tiene acumulado un trabajo de década en el seno del movimiento campesino. Desde su punto de vista uno de los elementos que posibilitó la conformación del Congreso Democrático del Pueblo y permitieron su victoria, fue la crisis política de la clase dominante, otro elemento importante fue “...la unidad que se produce entre sectores políticos de izquierda importantes, que tienen una influencia de masas [...] y el apoyo de una masa que asumió en estos momentos la lucha fundamentalmente patriótica y anti-imperialista” (Richer, 2005).

Esta instancia de articulación –continuó señalando Richer (2005)- fue una respuesta a las intenciones del gobierno -alentado por el FMI- de impulsar un proceso de privatizaciones de las empresas públicas, de la Banca pública, el sistema de rutas, señaló asimismo que “...fue una lucha de 16 días que tuvo -en algunos casos- un mínimo componente insurreccional con amplio apoyo de la población, hasta que se logró frenar ese proceso de privatización, entonces yo creo que todos esos elementos coincidieron pero tal vez el elemento fundamental haya sido que en esos momentos la izquierda desde el punto de vista político y social tiene un respaldo importante, básicamente orientados hacia luchas anti imperialistas”.

Al consultársele sobre los elementos que posibilitaron a las fuerzas políticas de izquierda ponerse de acuerdo en la conformación del CDP, indicó que además de las coincidencias sobre las reivindicaciones específicas insistió en que fueron “...las condiciones las que también

permitieron en esos momentos que se acuerde sobre esos cinco puntos, y la condición era una crisis política a nivel de la clase dominante, en ese momento, reivindicaciones históricas de las masas postergadas y al mismo tiempo se evitaba consolidar la penetración de la política del Fondo Monetario Internacional”.

Los elementos que imposibilitaron la continuidad de esta articulación y de mantener procesos de unidad, para esta organización son el sectarismo, líneas políticas diferentes, “...limitaciones políticas dentro mismo de algunas organizaciones sociales, por ejemplo de las centrales obreras, donde el nivel de experiencia de este tipo son prácticamente antagónicas con el nivel de experiencia política de las organizaciones campesinas, es como que realmente esos elementos impiden que se concreten acuerdos a mediano y largo plazo, eso mismo es lo que paso con el Congreso Democrático del Pueblo y otras experiencias unitarias”.

Sin embargo, esta experiencia de unidad de acción -probablemente la más importante- no logró mantenerse en el tiempo. Una vez obtenido los objetivos, el Frente y la Plenaria vuelven a sus espacios, y el anuncio realizado de encarar una lucha conjunta contra la corrupción no logró concretarse.

La Plenaria Popular Permanente y el Frente por la Soberanía y la Vida

En el año 2001 se conforma la Plenaria contra el Terrorismo de Estado ante el secuestro y tortura de dirigentes del Partido Patria Libre, aglutinando a diferentes organizaciones del campo popular para repudiar estos hechos y para evitar que esta práctica sea aplicada al resto de los dirigentes populares. A los pocos meses amplía sus objetivos y se conforma como Plenaria Popular Permanente (PPP), definiendo como ejes de su plan de lucha el rechazo a las políticas neoliberales, no al pago de la deuda externa, no al ALCA y al Mercosur, por la reforma agraria integral, contra la criminalización de la lucha social, entre otras. (PPP, 2004). Integran esta articulación la MCNOC, CONAMURI, PT, PCPS, PCP y algunas organizaciones sindicales, estudiantes y movimientos y otros partidos políticos, sin embargo se debe señalar que su capacidad de articular a diferentes sectores fue decayendo significativamente con el correr del tiempo. En el año 2002 es una de las fuerzas que conforma el Congreso Democrático del Pueblo. La MCNOC fue uno de los principales propulsores para el surgimiento de la “...Plenaria, porque había una necesidad de unidad con diferentes sectores, porque a parte el movimiento universitario, a parte el movimiento estudiantil, a parte los sectores sociales progresistas a nivel urbano y en otros lugares, no vamos a poder llevar adelante la lucha, por un lado por eso y, por otro, porque empezó en aquel tiempo a instalarse entre nosotros la criminalización de la lucha y la única vía para enfrentar eso era a partir de la unidad con otros sectores, para que entienda la ciudadanía que el problema del campo no es solamente problema campesino, la reforma agraria es una causa nacional y una lucha nacional” (Aguayo 2005)

Al ser consultado sobre los objetivos de la Plenaria, señaló que “...es la unidad de acción con otros sectores sociales y llevar adelante una política de acción permanente para desenmascarar la política represiva del gobierno nacional, porque una cosa es la campaña de difusión que hace el propio gobierno, el Estado y, otra cosa, es la práctica permanente que surge sobre todo en el campo y también en el seno del movimiento popular”. La MCNOC considera que “...es una instancia importante, donde se comparten análisis, porque justamente las organizaciones que piensan como nosotros y llevan su lucha contra el imperialismo, contra la política neoliberal, y por una sociedad mejor se encuentran allí”. (Aguayo 2005)

Para el Partido de los Trabajadores “...después del 2002 ya con la Plenaria Popular Permanente casi en actividad permanente, se da una unidad de acción sui generis. Estamos ya solamente participando en la plenaria popular permanente en la medida en que también nosotros podemos, nosotros todavía no estamos repuestos de la crisis (interna) ni mucho menos, estamos recomponiendo aún estamos pero año luz de lo que era el partido en el 2000 ni que decir en 1995, pero todavía nos falta recomponernos, principalmente en los frentes donde militamos”. (Arce, 2005). Consideran “...que es una unidad de acción sui generis, una unidad de acción es porque nos unimos solamente para una acción determinada, pero la *Plenaria Popular* se esta uniendo para diversas acciones, o sea, es una unidad de acción que tiene un programa, no es un frente pero -sin embargo- tiene un programa y tiene plan de acción con el cual todos los que participamos de la PPP estamos de acuerdo, pero el funcionamiento es todavía como unidad de acción porque se utiliza el consenso... Nosotros creemos que un frente hace falta, pero creemos que estamos todavía en la etapa de reconstrucción del partido como para participar de un frente, necesitamos fortalecernos en el partido en la medida en que participamos de la lucha de clases, sino participamos de la lucha de clases quiere decir que el partido no funciona, ese es el parámetro eso es lo que te mide, si vos no puedes participar en una lucha como partido, si vos estas fuera del movimiento de masas, no funcionas como partido, es decir sos parte un proceso”. (Arce, 2005)

La Coordinadora Nacional de Mujeres Rurales, Trabajadoras e Indígenas - también integrante de la Plenaria Popular Permanente consideran que es un espacio importante de participación “...donde las mujeres mismas estamos discutiendo, decidiendo y creemos que nuestro aporte a esa unidad de acción va a ser valioso. En la coordinación de CONAMURI hemos decidido participar activamente”. Asumieron que “...tenemos dificultades, no estamos pudiendo participar -digamos- fuertemente, tenemos dificultades por la distancia misma de las compañeras, no es que estamos todo el tiempo acá en Asunción y la Plenaria se reúne cada semana aquí en Asunción y si hay acciones es mucho más exigente la participación en las reuniones, la planificación de las acciones, pero si en las acciones mismas”. (Franco, 2005).

Ingresaron a la Plenaria porque consideran en un espacio “...un poco más democrático” en el que creen pueden aportar. En esta instancia CONAMURI impulsa, fundamentalmente, “...el tema de los agrotóxicos, el tema de los transgénicos”, evalúan que a través de la Plenaria “se hizo más extensiva esa reivindicación”. Señalan que el principal logro de la Plenaria fue -a través del Congreso Democrático del Pueblo- haber frenado en el año 2002 el proceso de privatizaciones y la Ley Antiterrorista. Señaló asimismo que, comparándolo con otros espacios de unidad, este *esta un poco más consolidado*. En relación a las principales debilidades de la Plenaria consideran que es necesario “...la definición política creemos que es bastante débil todavía y -tal vez- se tenga que ir definiendo una posición más unificada”. (Franco, 2005)

Convergencia Popular Socialista es otra de las fundadoras de la Plenaria Popular Permanente, a la cual consideran como la experiencia política de unidad más importante ya es “...un espacio común entre organizaciones políticas de izquierda y organizaciones sociales que lleva ya prácticamente casi 3 años y con un claro programa democrático, popular, anti imperialista”. Consideran que la Plenaria es una “...transición entre una unidad de acción clásica y un acuerdo programático, porque organizativamente funciona como una unidad de acción, pero programáticamente los acuerdos son mucho más elevados que una unidad de acción y esto es lo que le permite una perspectiva superadora desde el punto de vista de acuerdos políticos, programáticos y organizativos”. (Richer, 2005).

En el 2003, la Plenaria Popular Permanente con algunas centrales sindicales y coordinadoras departamentales conforman el Frente Nacional por la Soberanía y la Vida, que si bien realizó una movilización importante en noviembre del mismo año, no logró consolidarse ni alcanzar sus

objetivos inmediatos, sin embargo, actualmente se encuentran impulsando la discusión para la conformación de un frente político.

Para la CONAMURI, el Frente "...es bastante complejo, nosotras no vemos todavía que tenga un futuro así, creemos que para unidad de acción en algunos puntos como sucedió hace poco, hay muchos errores todavía que se comenten ahí, errores políticos". Consideran que los errores pueden llegar a "...repercutir negativamente en las organizaciones, creemos que se tiene que cuidar eso, porque hay mucho esfuerzo -al menos de las organizaciones campesinas- por ir logrando esa unidad y si de repente se cometen esos errores creemos que va a ser muy negativo para las organizaciones y puede también haber algún retroceso y eso nosotras no queríamos". Al ser consultada sobre los principales logros del Frente, haciendo referencia al Paro Cívico organizado por este espacio unitario indicaron "...fue bueno el poder unirnos con otros, pero hubo muchas debilidades y no vimos nosotras un logro muy importante, el hecho de poder unirnos en algún momento es importante, pero como reivindicaciones no hemos visto como logro". (Franco, 2005)

Para la MCNOC, actualmente, "...el frente no se escapa de la crisis, como los tiene las organizaciones también, lo mismo le afecta, entonces no está consolidado ese espacio, hasta inclusive sus actividades resueltas, como no llevar una huelga general en noviembre, ya no hay condiciones para desarrollarse, porque justamente la crisis de las organizaciones integrantes del frente ya sea campesinas, sindicales, también responde a esa instancia. Para fortalecer el frente es necesario que se fortalezcan sus integrantes: si las organizaciones tienen una crisis, entonces es imposible que se fortalezca, de eso depende, una cosa es la dirección y otra es la base, entonces tiene que haber una compaginación entre las organizaciones miembros del frente para que pueda fortalecerse ese espacio". (Aguayo, 2005)

Igualmente a las organizaciones anteriores, otro espacio de unidad del cual es parte Convergencia, a través de la Plenaria Popular Permanente, es el Frente por la Soberanía y la Vida, consideran que éste si bien "...asume una posición anti-imperialista, democrática, popular y patriótica, está más cerca realmente de una unidad de acción. Hay desniveles muy grande en el Frente, las centrales obreras están muy debilitadas, prácticamente sin fuerzas, bastantes desprestigiadas y el nivel de experiencia de éstas es muy diferente con otras organizaciones, especialmente organizaciones campesinas o la plenaria popular, entonces el Frente va transitar todavía un proceso bastante largo y contradictorio para avanzar más allá de lo que realmente tiene ahora". (Richer, 2005)

La CUT-A, también es integrante del "...Frente Nacional de Lucha por la Soberanía y la Vida, y estamos discutiendo los temas que hacen a la privatización, estamos en contra de la política neoliberal, tenemos que implementar un nuevo modelo económico, queremos luchar por una reforma agraria integral, de manera que se pueda frenar el éxodo de los campesinos hacia las ciudades, queremos también hacer que se desarrolle y consolide la pequeña y mediana industria para generar fuentes de empleo, estos son los objetivos concretos que tenemos establecido en un plan de lucha aprobado por el último Congreso" (Rojas, 2005).

Al indagar, cual fue el motivo de entrar en el Frente, manifestó que "...podíamos fortalecer el plan de lucha en nuestra Central, por ejemplo, el tema de no a la privatización, contra la invasión de los sectores de los brasileros, ocupación de tierras en la frontera, porque no solamente ocupación de tierra hay en la frontera con Brasil sino que sectores urbanos también están siendo ocupados por ellos y trabajadores urbanos están siendo perjudicados por trabajadores brasileros que vienen a bajo precio y entran a trabajar ilegalmente [...]. Entonces creíamos que la lucha por la soberanía podíamos hacerla todos juntos, y la lucha por la reforma agraria que también nosotros reivindicamos. Había puntos coincidentes con la gente y por eso entramos. Pero falta

estructurar bien eso, falta esclarecer bien lo que el Frente es y hacia donde quiere ir”. Al consultársele, si como se podría mejorar, para ir más allá de las reivindicaciones concretas, opinó que es necesario “establecer una regla clara de funcionamiento, de sus componentes, a quienes representan, si va a ser a título personal o como organización. También, se debe ir definiendo una línea política, a donde se quiere ir, que es lo que se quiere formar, debe haber algún punto unitario que nos lleve hacia un objetivo concreto” (Rojas, 2005).

La CUT-A es integrante de este Frente a partir de resoluciones que se orientan a “...ir creando un mecanismo de participación más política de nuestra central, de ir creando un referente a nivel de sectores populares y recuperando la credibilidad de la dirigencia política, gremial, campesina, entre los sectores progresistas. Creemos que en el frente se esta dando estos elementos y se van a ir dando mejores porque nosotros estamos corrigiendo ahora sobre la base de la experiencia de los años en que estamos, y que vemos las necesidades y las debilidades”. Consideran que las principales debilidades se perciben en que “...no hay una claridad política, no tenemos definiciones concretas a que puerto queremos llegar, y en segundo lugar tampoco tenemos claro el nivel de participación de las organizaciones, ahora hemos definido que nosotros somos un frente gremial, social, sindical campesino, y si hay un frente político partidario en donde podemos crear una alianza entre estos sectores, pero nunca un partido político integrar este frente”.(Rojas, 2005)

Esta negativa a que los partidos políticos se integren como tales al FNLSV se basa en que consideran que “...las reivindicaciones partidarias son diferentes a las reivindicaciones gremiales, aparte hay muchas más dificultades en los sectores políticos partidarios que en los sectores gremiales” así como en las prácticas de las organizaciones políticas, en el sentido que “...todo el mundo quiere ser dueño del circo y por eso hay peleas serias, y nos parece a nosotros que también hay problemas ideológicos ahí, que cada uno trae su definición ideológica y hay más confrontación ideológica que cualquier otra cosa”. Si bien considera que el “hegemonismo” se da también en organizaciones sociales, considera que en éstas existe un mayor control de las bases sobre el accionar de los dirigentes. (Rojas, 2005)

La Coordinadora Obrero Campesina y el Frente de Defensa de los Bienes Públicos

La Federación Nacional Campesina y integran dos espacios de unidad, la Coordinadora Obrera Campesina (COC) y el Frente de Defensa de los Bienes Públicos y el Patrimonio Nacional. El primer espacio de unidad de acción fue fundado en 1991 y está conformado por la FNC, la Organización de Trabajadores de la Educación del Paraguay (OTEP), el movimiento Sin Techo de Coordinadora Nacional de Organizaciones Populares (CONOP) y el Sindicato Nacional de Empleados del Instituto de Previsión Social.

Aguilar (2005) de la FNC explico que se encuentran en este espacio ya que “si no se incentiva la producción agrícola, ningún problema tendrá solución, porque todos entendemos que como nación dependemos de la agricultura, nuestro suelo es fértil para la agricultura, anteriormente teníamos algunas industrias, actualmente están quebradas, entonces sobran manos desocupadas, se quedaron muchos obreros sin trabajos. Entonces lo que discutimos con ellos es que si no hay una reactivación productiva nacional, no se solucionarían ningún tipo de problemas, se agravarían la situación de los trabajadores, por eso decimos que es importante esa unidad para que podamos llevar adelante la reactivación nacional”. La máxima instancia es el Congreso Nacional que se reúne periódicamente en el cual se planifican las actividades.

Esta Coordinadora es fundadora y la principal fuerza del Frente de Defensa de los Bienes Públicos y el Patrimonio Nacional, en el cual además de participar en forma individual cada uno

de sus integrantes, también está el Movimiento Revolucionario Paraguayo Pyahura, la Corriente Sindical Clasista de la Central Nacional de Trabajadores y el movimiento Cambio para la Liberación del Partido Liberal Radical Auténtico, entre otros.

Capítulo 5: Fortalezas y debilidades del movimiento popular

Desde el año 2000 en adelante, el movimiento popular paraguayo empieza a dar signos de una nueva fase de desarrollo, logra detener el proceso de privatizaciones y la ley antiterrorista -impulsadas por la embajada americana- explícitas alianzas con organizaciones políticas de izquierda y se constituye, prácticamente, en el único opositor a los planes neoliberales del gobierno.

Uno de los objetivos de esta investigación fue justamente analizar este proceso de fortalecimiento, partiendo que el mismo se iba consolidando y que un indicador de esta situación fue la conformación del Congreso Democrático del Pueblo, el que parecía ser un indicador de que era posible superar las diferencias y articularse en torno a objetivos comunes. La realidad encontrada a lo largo de la investigación, demostró -una vez más- que los procesos no son lineales ni las verdades absolutas. Existen posibilidades de articulación e interés por proyectos unitarios y así como se encontraron aspectos importantes que reflejan un proceso de fortalecimiento, éste todavía no ha logrado consolidarse ya que en otros aún se encuentran debilitados.

Organizaciones sociales: avances y debilidades

El movimiento campesino

Si bien las organizaciones campesinas actuando en el país son muchas y de variado alcance, en este trabajo se decidió analizar a la Federación Nacional Campesina (FNC) y a la Mesa Coordinadora Nacional de Organizaciones Campesinas (MCNOC), por ser las que tienen mayor presencia a nivel nacional⁸ y en torno a las cuales se fueron articulando espacios de unidad. Desde la década del noventa, éstas han sido los dos principales referentes del movimiento campesino paraguayo, tanto por sus movilizaciones, como por haber sido reconocidas por el gobierno como interlocutoras y por las tensiones que existen entre ambas. Asimismo, ha sido incluida la Coordinadora Nacional de Mujeres Trabajadoras (CONAMURI), Rurales e Indígenas por ser la única organización de mujeres del campo popular, que si bien su nombre no las limita a la problemática agraria, su práctica y accionar sí lo hace.

La Federación Nacional Campesina (FNC) ha modificado su forma de estructuración a partir de los cambios en el tipo de membresía, han pasado de las afiliaciones de organizaciones a la afiliación individual de personas, Aguilar (2005) considera que esta nueva forma "...posibilita una práctica democrática desde la base".

Otro de los cambios importantes está vinculado a la mayor participación de las mujeres, Aguilar relató "...en su fundación (la FNC) eran muy pocas, sólo porque no podían poner a un hombre en la Secretaría de la Mujer, por eso me eligieron a mí. En los puntos de análisis, siempre las mujeres estaban en el último punto, y de tantos temas, que por el cansancio, se pasaba para otro día. Y así para el otro día de nuevo estaba en el último punto, durante muchos años fue así, pero después reaccioné, porque no puede ser que esto se repitiera. Nos apoyó mucho una organización no gubernamental para tener capacitaciones en las bases con las mujeres".

En su próximo Congreso tienen previsto analizar un cambio de estructura, y como parte de ella “se discutirá la participación política de las mujeres [...] debe haber una Secretaría de la Mujer en todas las instancias (distritales, departamentales, consejos, bases). No debe haber discriminación, hombres y mujeres, todos deben participar en la asamblea, toda la familia, hasta los niños. Ese es el cambio que yo veo. Existen demasiadas mujeres que son dirigentes, en las movilizaciones, inclusive mujeres jóvenes” (Aguilar, 2005).

Las demandas están centradas en la Reforma Agraria, la lucha por la tierra, la reactivación productiva. Algunas de ellas han sido logradas en diferentes grados, “se obtuvo la condonación de la deuda (por las semillas de algodón), se consiguieron ciento cuarenta y siete mil hectáreas para asentamientos campesinos”, otras, sin embargo como “la organización bien formada, la lucha por el cultivo, por la producción, especialmente del algodón continúan siendo parte del plan de lucha” (Aguilar, 2005). Una de las limitaciones señalada es la necesidad de mayor formación a jóvenes y mujeres dentro de la organización.

Hubo cambios en su método de lucha “...ante veníamos una semana a Asunción, en la plazas -en caso de los sin tierra- y no se conseguía nada, porque estando presentes nomás no se conseguía. Ahora se hacen a nivel departamental porque la gente sale más, porque esta más cerca, es más fácil salir [...] Otra forma de lucha es que donde Nicanor asiste [...] nosotros vamos a estar presentes”. (Aguilar, 2005)

Señalaron que la unidad “...siempre es nuestra intención desde antes, ya desde la fundación de FNC, después, nomás vino la división, pero no significa que no podamos hablar, discutir la unidad, continuamente hablamos con el MCP (Movimiento Campesino Paraguayo⁹). Falta más discusión, que esa unidad se fortalezca”. (Aguilar, 2005)

La **MCNOC** ha sido una de las organizaciones que más cambios en su estructuración ha tenido, se podría decir inclusive que existieron varias “MCNOC” en términos de organización interna, no así en su línea de intervención. En sus primeros momentos, entre 1994 a 1997, se constituía más que nada como un espacio de unidad de acción, desde 1997 hasta el año 2000 la organización se va fortaleciendo internamente y constituyen ya algunas secretarías que implican un trabajo más permanente. A partir de ese año -tal como lo señaló Aguayo (2005)- “...las organizaciones ya han madurado más, surgen las corrientes y bloques, entonces se aglutina en dos grandes direcciones, y de ahí se constituye la dirección de la MCNOC en base a acuerdos políticos, así se administra la dirección y va hasta el 2005. Y en el 2005 ya tiene otro proceso ahí las organizaciones ya no se manejan [...] entonces desaparece el bloque y las corrientes, y se constituye de las organizaciones la dirección de forma unificada”¹².

En este momento –desde el punto de vista de su principal dirigente- la MCNOC funciona de manera más institucional y organizada, existen “resoluciones unificadas, hay un programa de formación unificado, hay una dirección unificada y se tiene una instancia de discusión y de profundización de la proyección en las instancias de las organizaciones nacionales”. Se está discutiendo, al mismo tiempo, la proyección de esta organización, analizándose la posibilidad de que se constituya en una federación de organizaciones “con proyección a la construcción de una Confederación Nacional Campesina” (Aguayo, 2005).

Estos cambios organizativos parten del análisis de que “...como se perfecciona el aparato de dominación del capitalismo, también de globalización, entonces la organización en forma aislada, de una organización base simplemente de unidad de acción y basándose en intereses reivindicativos, ya no es suficiente. Se necesita de una organización más sólida, más organizativa, con mayor estructura sólida, con una dirección más dinámica, más ágil que se constituya en una organización más centralizada”. (Aguayo, 2005)

La demanda principal de la MCNOC, la reforma agraria integral, se ha mantenido desde la fundación de esta organización, sin embargo, otras reivindicaciones más específicas han ido cambiando dado que "...la coyuntura cambia, entonces cambian, en primer momento la condonación de deudas, luego, el tema de proyectos productivos, y después el tema de la reforma agraria de manera más estructural". (Aguayo 2005)

Si bien la demanda central no se ha conseguido, según manifiesta Aguayo, a partir de la lucha han obtenido aproximadamente "cincuenta mil hectáreas para asentamientos campesinos, financiamiento para proyectos productivos, así como rubros para escuelas, construcción de aulas y algunas otras reivindicaciones".

La MCNOC indicó Aguayo que "...en el tema de tierra hay dos vías de lucha: la lucha en forma legal a través de las gestiones ante las instituciones correspondientes, y ante la falta de respuesta por esa vía, entonces la ocupación, que es lo más concreto y eficiente en ese aspecto, por que el 95% de los asentamientos son resultado de la ocupación de tierras. Por eso justamente como organización, nosotros construimos la reforma agraria, no hay una política de reforma agraria, pero sí las organizaciones campesinas construyen la reforma agraria de acuerdo a sus posibilidades". (Aguayo 2005)

Reivindican asimismo las movilizaciones y los corte de rutas, si bien éstas no se han modificado actualmente "...la dinámica de crecimiento y fortalecimiento permite acciones más precisas, más organizadas y más estructuradas". (Aguayo 2005)

Los dirigentes de la MCNOC consideran que han avanzado, que la organización "...ha logrado una mayor consolidación de la organización, esta logrando profundizar la discusión de la proyección de la MCNOC, hasta inclusive el carácter de la organización que tenemos, y en eso hay un avance importante. En cuanto a la consolidación de su dirección también". (Aguayo 2005)

Las limitaciones, sin embargo, también existen vinculadas -según expresaron- a que la organización se autofinancia, lo cual si bien en cierto sentido es una fortaleza, por otro lado, limita considerablemente implementar las acciones necesarias. Otra debilidad expresada, es la necesidad de profundizar la formación a sus cuadros medios.

La **CONAMURI** no ha tenido desde su fundación (1999) cambios significativos en su forma organizativa ni en sus demandas o reivindicaciones, así como tampoco en sus definiciones. Los cambios se han dado en las formas de luchas, señalaron que "...al principio nosotras más bien estuvimos con grandes movilizaciones y ahora estamos cambiando nuestra estrategia de lucha -no porque no sea positiva- sino porque en la crisis económica en que se vive, mover a mucha gente es difícil, depende mucho de los recursos económicos, la gente quiere movilizarse, quieren salir a la calle y CONAMURI tiene convocatoria muy positiva desde las bases, pero la situación económica nos impide hacer grandes movilizaciones (hemos llegado a hacer marchas con más de mil mujeres) en este mismo momento estamos haciendo seminarios, paneles, presentando algunos documentos a instituciones y exigiendo, pero no descartamos que tengamos alguna acción, alguna movilización grande el próximo año". (Franco, 2005)

Entre los principales logros mencionados figura el financiamiento de proyectos productivos por parte del gobierno, ya que las mujeres "...por primera vez se han ensayado, las mismas mujeres se capacitaron y se movieron para llevar adelante su proyecto productivo, son las compañeras de los comités ellas mismas la que administraron, las que gestionaron y las que están con las rendiciones de cuentas". (Franco, 2005)

Uno de los logros más innovadores de CONAMURI fue haber colocado en la discusión y en la agenda de las organizaciones populares la lucha contra los agrotóxicos y, a partir de allí, las consecuencias sociales y ambientales de las plantaciones de sojales transgénicos, fenómeno que viene aumentando considerablemente en los últimos años, produciendo además una alta

expulsión de comunidades campesinas de sus tierras.

Asumen como una necesidad profundizar las discusiones políticas, dado que actualmente la vida de la organización está muy limitada a las reivindicaciones gremiales asumiendo que “...hasta ahora las mujeres no lo hemos logrado”. Actualmente su plan de lucha gira en torno a la igualdad de género, pero reconocen la necesidad de retomar discusiones y acciones de clase. Franco (2005) explicó que esto se debe a que “...muchas veces nos perdemos en la coyuntura, la cual nos exige estar en acciones conjuntas con otras organizaciones, pero debemos ir priorizando la discusión sobre igualdad de género porque es nuestra lucha principal [...] el derecho pleno pleno sin discriminación de la mujer campesina e indígena”. Las discusiones se vienen realizando en los espacios en la dirección nacional, pero considera que “...es un poco difícil definir una posición política porque hasta ahora hay compañeras que creen que no debemos meternos en la política, que nosotras solamente debemos estar en CONAMURI hablando, discutiendo que hacer y no meternos en ella, pero hay otras que si dicen que hay que tener más una posición política y eso es lo que estamos discutiendo, bueno todavía no hemos llegado a un consenso con las compañeras se hace difícil”. (Franco, 2005)

Entre las limitaciones explicó que “...hay muy pocas mujeres que puedan liderar en los departamentos, por ejemplo, a mi me preocupa muchísimo por que somos pocas las mujeres que podemos dejar nuestras casas y estar ocupando espacios como mujeres; muchas veces estamos retrocediendo, estamos faltando, no estamos cubriendo el espacio ganado, yo tengo miedo de perder ese espacio y no veo que haya avances, que existán más mujeres liderando, hacemos mucho esfuerzo con las compañeras en los departamentos, no surgen nuevas líderes y eso a mi preocupa”. (Franco, 2005)

Analizando las causas de esta situación, indicó no poder precisar si es “...el machismo o si es la falta de autoestima de las compañeras -o las dos cosas- vemos que tienen límites de su compañero, de sus hijos, hasta donde puede trabajar, hasta donde puede salir de su casa, ahí es donde tenemos problemas nosotras todavía no encontramos el mecanismo”. (Franco, 2005)

Continuó señalando que “...tanto tiempo las mujeres fuimos negadas de nuestros derechos de participación y tan baja tenemos nuestro autoestima, que nos sentimos tan inútiles que a veces las compañeras campesinas dicen che *tavyeterei ha nda valei voi* (soy muy ignorante y no valgo luego) eso es lo que siempre se escucha en las bases y siempre uno tiene que ir tratando de realzar ese ánimo de las compañeras, siempre estamos escuchando. Es lento el proceso, si nos apuramos podemos ahogarnos, realmente es tremendo el esfuerzo”. (Franco, 2005)

La discriminación es percibida permanentemente por esta organización de mujeres, señaló al respecto “hasta ahora yo no veo que los compañeros nos tengan en cuenta por nuestra capacidad, si no porque muchas veces se le vea mal a la Plenaria (Popular Permanente), se dice: ‘tiene que haber una mujer’, y en el Frente (Nacional de Defensa de la Soberanía y la Vida) mucho menos todavía. Al menos en la Plenaria se dice que tiene que haber una mujer cuando se va representar algunas acciones en los equipos, pero en el Frente es un equipo de ‘machos’ y ni siquiera se acuerdan de la mujer. No somos valoradas por nuestra capacidad, si no más bien para que haya mujeres nomás”. (Franco, 2005)

Cuadro N° 4 Cambios, Fortalezas y debilidades de las organizaciones campesinas

Organización	Cambios	Fortalezas	Debilidades
FNC	- Tipo de membresía - Mayor participación de mujeres	- Obtuvieron algunas reivindicaciones - Reconocimiento como una de las	Mayor formación a jóvenes y mujeres dentro de la organización.

	- Métodos de lucha (acciones departamentales)	organizaciones mas importantes - Fortaleza organizativa	
MCNOC	- Dirección unificada - Funcionamiento más institucional y organizado	- Obtuvieron algunas reivindicaciones - Reconocimiento como una de las organizaciones mas importantes - Fortalecimiento organizativo	- Profundizar la formación a sus cuadros medios - Limitaciones económicas
CONAMURI	Formas de lucha (menos movilizaciones masivas)	- Financiamiento de proyectos productivos - Luchas contra los agroquímicos - Reconocimiento de las organizaciones	- Limitaciones económicas - Necesidad profundizar la discusión y formación política - Machismo y autoestima de las mujeres

Si bien, las tres organizaciones analizadas son diferentes en llama la atención como se encuentran en procesos similares: los cambios que han tenido se vinculan a aspectos organizativos internos y a las formas de lucha; las fortalezas de cada una de ellas también son similares: reivindicaciones obtenidas y reconocimiento, inclusive la necesidad de mayor formación de cuadros es la debilidad más importante en todas ellas.

El movimiento sindical

La Central Nacional de Trabajadores y la Central Unitaria de Trabajadores Auténtica tuvieron procesos diferenciados durante la década pasada. Antes que nada es importante recordar que durante los inicios de los noventa el movimiento sindical -liderado en ese entonces por la Central Unitaria de Trabajadores- fue el referente más importante de las luchas sociales, lo que duró poco. Las denuncias de corrupción a los principales dirigentes y el encarcelamiento de los mismos así como la ofensiva neoliberal, son los hechos más significativos que explican la profunda crisis de la que lentamente se van recuperando. En la CNT se puede percibir una mayor continuidad, mientras que la CUT-A es justamente una escisión producto de esa crisis.

La CNT, en febrero del 2005, realizó su quinto congreso -cuyo slogan fue '*Por una CNT consolidada para construir el poder social organizado en el país*'- en el que han tomado medidas tendientes al fortalecimiento interno de la misma, planteando que "...el objetivo era justamente la acumulación de fuerzas, pero esa acumulación de fuerza la hemos delineado sobre tres bases fundamentales: primero la participación de las bases en el que hacer político y estratégico de la central [...] el segundo aspecto, que consideramos fundamental, es la formación política de los cuadros". (Torales, 2005)

En el marco de esta línea de formación de cuadros consideran que "...el dirigente tiene que sentirse protagonista de su propia acción ya en forma -diríamos- ideológica" señalan asimismo que el marxismo "...es una herramienta de análisis valida, una herramienta que se considera cuando hablamos de clase social y cuando hablamos de la problemática de la sociedad y cuando hablamos del capitalismo que es una de las razones políticas e ideológicas de explotación" (Torales, 2005)

Indicaron que el tercer punto resolutivo del Quinto Congreso fue la necesidad de impulsar "...la alianza estratégica que tenemos que ver, la unidad de todos los sectores estratégicos que luchan por un objetivo" (Torales, 2005)

Uno de los cambios organizativos fue la conformación de "...la Comisión Nacional de Mujeres, es también una nueva incorporación en la actualidad de la CNT. Anteriormente nosotros teníamos departamento de mujeres, secretaría de las mujeres, ahora se constituye también en una comisión nacional de mujeres, o sea que se le da un carácter más político". Acotando que en esta instancia es "...muy válida la participación de las compañeras, pero también ahí se maduran las líneas políticas de la CNT y creemos que eso también constituye un avance, podríamos decir en cuanto a la participación de las compañeras. Siempre se las tenía ahí como una secretaría de la mujer, eso quiere decir que una compañera tiene que estar en el comité ejecutivo por que hay que cubrir ese espacio. Ahora ya no, ahora ya constituimos toda una comisión nacional ... Cuando la comisión nacional de mujeres hace su plenaria tiene conclusiones que realmente son para nosotros avances políticos, porque coopera en el marco de lo que es el desarrollo en sentido de la CNT". (Torales, 2005)

Una debilidad señalada fue referida a la publicación de la CNT -*Mba apo'hara Sapucaí - (Grito de los trabajadores)*- está teniendo "...problemas en su publicación que es trimestral, estamos queriendo cambiar la modalidad, porque anteriormente hacíamos informaciones de acciones gremiales de cada sector, y ahora queremos darle otra dimensión, queremos redimensionar también la información, ya que no solo noticias tienen que recibir los compañeros, sino que también orientación política".

Es así que la principal variación interna de la CNT han sido "...la instalación de las plenarias, la comisión nacional de mujeres, fueron los cambios organizativos mas radicales, cambiaron las formas de formación, ya es mas practica y política menos teórica". Estos cambios se debieron a un análisis interno en el cual se planeó "refundamos el movimiento sindical o desaparecemos" (Torales, 2005).

Indicaron que "...los logros más importantes para el movimiento social y sindical es la defensa de los bienes públicos, yo creo que el proceso de privatización a rajatabla se quiso imponer aquí en Paraguay, en estos 10 últimos años, con la famosa política de reforma del estado, [...] Nosotros estamos de acuerdo con la reforma de estado, pero es una reforma de estado que no solo mire a las privatizaciones, si no que se tiene que reorientar el aparato estatal, nosotros hemos hecho un congreso extraordinario en el año 1997, cuando se instaló ese debate a nivel nacional sobre la reforma del estado, y hemos sacado posicionamientos bien contundentes, respecto a lo que es la reforma del estado para nosotros. Y creo que una de las conquistas más fundamental para nosotros, para el sector social y sindical, es justamente el haber parado las privatizaciones". (Torales, 2005).

Las conquistas de la CNT más importantes estuvieron vinculadas a la "...defensa de los puestos de trabajos [...] Hemos logrado que se mantengan los setecientos doce puestos de trabajos en una empresa, como ejemplo". Señalaron que por otro lado la "...defensa de la seguridad social que es otra de las conquistas [...] hasta ahora estamos luchando por una verdadera seguridad social, que IPS es seguro social que tiene que transformarse eso, nosotros estamos luchando por la transformación de la seguridad social que se constituye verdaderamente como una garantía, que el estado tiene que garantizar la seguridad social para todos, solidario y de reparto fundamentalmente". (Torales, 2005).

En relación a las limitaciones Torales (2005) indicó "no hemos logrado la propuesta de reactivación productiva agrícola-industrial en nuestro país, es una cuenta que está pendiente. Creemos que esa lucha tiene un carácter político ideológico fundamentalmente, no va ser fácil porque es la reorientación de la política económica del sistema, de un orden social, entonces ese es un punto pendiente". Otro de los puntos es "el fortalecimiento de las organizaciones regionales

que para nosotros es fundamental como brazo ejecutor de la política de acción de la CNT, en las regiones.” (Torales, 2005).

Los cambios en las definiciones políticas se enmarcan en que han “...adoptado una posición bien definida en ese aspecto, optamos por una línea clasista, combativa [...] En el año 1995 hemos incorporado una línea más clasista, más combativa, más definida, más progresista, con más contenido político ideológico. Nuestras acciones ya tenían más acciones políticas, y hemos ratificado en este último congreso la línea política definida ideológicamente, una línea clasista, combativa y por sobre todas las cosas unitaria”. (Torales, 2005).

La CNT percibe su fortalecimiento político al haber decidido -en su último congreso- “...no aceptar ninguna vinculación con el gobierno, no ocupar ningún espacio donde el sector obrero tiene su representación, eso como línea hemos adoptado” (Torales, 2005). Esta decisión marca una diferencia fundamental con una línea del sindicalismo paraguayo durante la década de los noventa que -si bien no fue el único elemento- contribuyó considerablemente a la situación de decrecimiento y crisis actual, dada la cooptación que logró el gobierno sobre los principales dirigentes.

La prioridad actual de la CNT es consolidarse, por ello han “...adoptado una política de no crecer en cantidad, con eso no decimos que no vamos a afiliar más, pero dejamos más la promoción y entramos más en la profundización y creo que eso va a tener un proceso y su tiempo, de hecho que se están incorporando muchas organizaciones de base, principalmente del sector del servicio, sector de los informales, y ahora estamos organizando a los desocupados, que es una orientación política que el congreso ha orientado”. (Torales, 2005).

Desde su fundación la **CUT-A** no tuvo cambios organizativos, pero se debe recordar que siendo esta organización una escisión de la Central Unitaria de Trabajadores, en su propia estructura organizativa se introducen cambios producto de la experiencia anterior, como ser el Consejo de Secretarios Generales que tiene carácter resolutorio y que el consejo de delegados elige a sus propias autoridades, los cambios se dan para “darles más poder a los sindicatos, ... funciona mejor, la gente participa más, no creo que sea perfecto pero hay mayor participación y la gente entiende que tiene poder de decisión, es más si hay tres estructuras que puede destituir dirigentes es mucho más difícil que haya verticalismo ahí” (Rojas, 2005).

Si bien no hubo cambios en las definiciones, Rojas (2005) señaló que “...hubo avances, fundamentalmente en la claridad política que tienen los dirigentes, donde están parados, y como están parados, hay mayor claridad política, yo veo que hay más progreso en los dirigentes en el aspecto político, porque la gente en el sindicato es puramente reivindicativa, pero ahora la gente está mucho más preparada”.

La demanda más importante fue “...en contra de la privatización (2005), que gracias a las movilizaciones que hicimos dentro del Frente [de Soberanía y la Vida] pudimos parar ese tema de privatización”. Asimismo, reivindican “...el pleno empleo, reivindicamos la tierra para los campesinos, viviendas, acceso a la salud, a la educación, al salario digno, esas son las demandas principales que tenemos como Central, y la demanda principal también para nosotros es la unidad”.

Entre las conquistas señalan “...la paulatina consolidación de nuestra central, segundo, la conquista muy importante fue parar la privatización, y tuvimos unos logros cuando solicitamos un reajuste salarial, nosotros conseguimos un reajuste del 12,5% que no llegó a nuestro pedido pero que por lo menos pudimos alcanzar. En general, no hay grandes conquistas, paramos algunos despidos de dirigentes, paramos algunos temas de judicialización de los conflictos sindicales en algunos sectores” (Rojas, 2005). Como principal forma de lucha reivindican “...la

movilización es nuestra principal arma, movilizar a la gente, recuperar el sentido de movilización que se ha perdido totalmente y, por lo menos, ir recuperando nuestro poder de convocatoria”.

Como parte del trabajo de la *unidad* la CUT-A se encuentra realizando discusiones con la CUT y la CNT, considera importante la unidad sindical ya que “...se siente la necesidad de la unidad y se siente la debilidad del movimiento sindical en el Paraguay”.

Los trabajos de unidad abarcan varias dimensiones para la CUT-A, en primer lugar a nivel interno, es decir, la propia cohesión de la Central y, por otro, la unidad del movimiento sindical, a partir del reconocimiento que “...la existencia de seis centrales en nuestro país no tiene sentido porque hay muy poco nivel de sindicalización -creemos que no pasamos el 5% de la población económicamente activa- y no se justifica. Convocamos a una conferencia sindical por la unidad y participaron ochenta organizaciones y presidentes de tres centrales, y ahí se conformó la Coordinadora Sindical por la Unidad” (Rojas, 2005).

Esta interesante iniciativa sin embargo, no ha logrado fortalecerse debido a problemas vinculados a “lo que llamamos el *carpismo*; cada uno en su carpa y no quiere abandonar su carpa. Otros que creemos que tienen intereses creados dentro de algunas centrales lo que hace relacionamiento con el sector Empresarial, con el sector del Gobierno, y por ahí hay algunos intereses que dificulta el entendimiento. A parte, nosotros tenemos serios cuestionamientos a dirigentes que estuvieron implicados en el tema de corrupción especialmente, en el caso del Banco Nacional de Trabajadores, el Instituto de Previsión Social. Hay dirigentes que estuvieron en la cárcel, y salen de la cárcel y vuelven a girar en torno al movimiento sindical. Entonces con esos no hay posibilidad de conversación. Se crearon muchas enemistades entre dirigentes prácticamente irreconciliables, aparte el movimiento sindical esta minado de ‘tramperos’ (tramposos), de mafiosos, de camanduleros de distinta naturaleza, y estos están todos en la cúpula. Hay dirigentes que no tienen sindicatos pero están en la cúpula, entonces es prácticamente imposible, no hay arreglos, se intentó de varias maneras y siempre los dirigentes de la cúpula iban con su puñal bajo el poncho” (Rojas, 2005).

La CUT-A se percibe a sí misma como una organización consolidada a partir del “...crecimiento que estamos teniendo, y por la recuperación entre el movimiento sindical con respecto a la unidad. El poder de convocatoria que tenemos en este momento, y los hechos concretos que venimos realizando, como ser la convocatoria del 1 de mayo. Nuestra participación en el Frente de Lucha por la Soberanía y la Vida, nuestro trabajo por la unidad del movimiento sindical paraguayo lo estamos desarrollando en varios frentes. Estamos desarrollando los cursos de capacitación, los contactos internacionales que tenemos con las dos centrales mundiales y trabajamos con la corriente sindical clasista latinoamericana, el sindicato esta conformado por sectores de izquierda, progresistas, unitarios, en ese sentido estamos activamente” (Rojas, 2005).

Si bien reconocen que en el poco tiempo de existencia se han dado avances importantes, Rojas (2005) considera que aún falta consolidar la estructura de la organización, y ampliar su influencia en algunos sectores sindicales como ser el de comercio y en el área rural. Estas debilidades se deben -según el dirigente- a la falta de cooperación internacional ya que “...dependemos de nosotros, dependemos de los aportes de nuestros asociados entonces eso limita en gran medida nuestro accionar”.

Cuadro N° 5. cambios fortalezas y debilidades de las organizaciones sindicales

Organización	Cambios	Fortalezas	Debilidades
CNT	- Acciones para el	- La defensa de los derechos de	- Limitaciones para continuar

	fortalecimiento interno - Mayor formación para militantes - Buscar alianzas - Mayor participación real de las mujeres - Avances en definiciones políticas - No participar en espacios ofrecidos por el gobierno	los trabajadores - Haber parado el proceso de privatizaciones - Fortalecimiento político	con su publicación trimestral - No haber logrado la reactivación productiva agrícola-industrial
CUT-A	Mayor claridad política en los dirigentes	- Lucha contra las privatizaciones - Defensa de derechos laborales - Discusiones para la unidad sindical	- Consolidar la estructura de la organización - Deben ampliar la influencia en algunos sectores sindicales

Las organizaciones sindicales analizadas plantean que sus principales cambios se dieron en una mayor discusión y claridad política, lo cual –implícitamente- implica una autocrítica al accionar puramente reivindicativo de años anteriores. A diferencia de las organizaciones campesinas, indican como una de las mayores fortalezas la lucha contra las privatizaciones, lo cual podría deberse a que éstas no llevaron adelante otras acciones significativas, sino limitadas a conflictos puntuales en el ámbito laboral sin repercusión nacional.

Organizaciones políticas: más coincidencias que diferencias

Ninguna de las organizaciones políticas del campo popular han logrado consolidarse hasta el momento, en el sentido de que continúan siendo relativamente pequeñas en términos de cantidad de militantes, no tienen una intervención permanente como tales en el escenario político y se encuentran bastante desacreditadas en muchos sectores por la falta de unidad. Se debe reconocer sin embargo, que esto se debe en parte a la forma de trabajo que ellas mismas han elegido –a través de su inserción en los movimientos sociales-, lo cual le permitió colaborar con el fortalecimiento de los mismos pero no con el de ellas mismas.

La división existente es probablemente la mayor dificultad por la que atraviesan y a la que se le dedica esta sección, tomando en cuenta que todas coinciden con la definición socialista y “la estrategia de toma del poder” se puede constatar que no son diferencias políticas o ideológicas las que las distancian. El poder y por ende el Estado, es percibido como algo externo y coercitivo del cual deben apoderarse para revertir los intereses que el mismo defiende, así, el poder no es percibido como un proceso de construcción cotidiana en diferentes espacios sino –prácticamente- como botín que debe ser conquistado. Esta lógica podría ser bastante ingenua al tiempo que perversa, ya que estaría reflejando lo que Dussel (2006) llama “la corrupción del poder”, es decir, creer que el poder está en las instituciones o en los cargos, antes que en pueblo.

En el *Movimiento Revolucionario Paraguayo Pyahura*, consideran que el poder está dado por una organización de masa fuerte, señalan que “es imposible que se pueda decir *así tenemos que tomar el poder*, de acuerdo a las circunstancias que vayan presentando, hemos de ir discutiendo las necesidades. Por ejemplo, para la toma del poder, no podemos decir, esta es la estrategia, porque para nosotros lo estratégico es forjar una masa organizada con una política bien clara, ya que mientras los trabajadores no manejen el Estado los problemas sociales, económicos y políticos seguirán así. Porque en cualquier Estado -hasta este momento- los que marcan el rumbo político es la oligarquía latifundista, financiera, las importadoras son quienes marcan el futuro del país. Eso solo se puede ir transformando cuando el pueblo tenga la fuerza organizada suficiente

que pueda presionar a los gobiernos con una posición más patriótica, no de la oligarquía que son instrumentos de los países imperialistas”. (Flecha 2005)

En relación a la estrategia para la toma del poder, Arce (2005) del **Partido de los Trabajadores**, indicó “...para nosotros existe solamente la movilización de la clase obrera, del campesinado y del pueblo en lucha por sus reivindicaciones para tomar el poder. Es decir, nosotros reivindicamos con claridad -y Trosky reivindica- la movilización permanente para la toma del poder. [] Sin la movilización no hay tomar del poder, no podes tomar el poder si no hay movilización obrera campesina y popular [...] vamos a acceder al poder no por las elecciones precisamente. Las elecciones así como se presentan hoy son elecciones que están en el campo de la burguesía, la burguesía es la que maneja todo el aparato electoral, la burguesía es la que maneja todo lo que gira en torno a las elecciones”.

En este sentido, sostiene que “...las luchas sociales son absolutamente necesarias, pero son absolutamente insuficientes en la medida que no avancen políticamente, es decir, si no existe una ruptura en la conciencia política de la clase obrera, de la clase trabajadora rural y urbana y del pueblo en general [...] si no existe una ruptura en la conciencia política de los trabajadores no va a haber avance en las luchas ni siquiera en las luchas sociales [...] ¿Cómo vamos a tomar el poder? fortaleciendo las organizaciones sociales, las organizaciones sindicales, las organizaciones campesinas, las barriales, pero -fundamentalmente- fortaleciendo el trabajo en esas organizaciones para romper políticamente con los partidos de la burguesía o los partidos pro burgueses (como los partidos País Solidario y demás de nuestro país, no hablo de Patria Querida porque es un partido absolutamente burgués), romper con esos partidos y avanzar por el camino revolucionario, es decir, tomar el poder y poner patas para arriba la sociedad y empezar a dictar medidas económicas, políticas y sociales que realmente favorezcan a las grandes mayorías, a los trabajadores, a los campesinos a todos” (Arce, 2005).

Aclaró asimismo que “...no estamos por la lucha armada en el sentido de la lucha de guerrillas [...] nosotros estamos en contra de esa vía porque nos parece contra revolucionaria, es decir, a Trosky le parecía contra revolucionaria, nosotros somos coherentemente *troskystas* -creemos serlo y queremos serlo no significa que lo seamos- porque la guerrilla lo que hace es sacar de la lucha de clases, primero no esta inmersa en la lucha de clases, actúa por fuera de la lucha de clases, actúa independientemente, hoy puede haber un paro nacional, puede haber una huelga general que a la guerrilla no le importa [...] Segunda cuestión, toma de la lucha de clases del movimiento obrero y campesino organizado a los mejores hombres y mujeres, los saca de las luchas y los mete a trabajar en las guerrillas a matarlos, a matarlos, porque mueren físicamente, entonces están destruyendo la única posibilidad de tomar el poder que es la movilización permanente y la posibilidad de las organizaciones obreras, campesinas y populares, como para generar una insurrección popular que tome el poder. Entonces, eso es para nosotros contra revolucionario no ayuda a la revolución ayuda a la burguesía”.

En relación a la debilidad política de la izquierda paraguaya, consideran que en general existe una “...conciencia social en el sentido gremial [...] pero no existe la conciencia política de que yo me tengo que organizar como clase, [...] luchan como clase socialmente o gremialmente pero no luchan como clase políticamente hablando, es decir, lo que hay que hacer avanzar es la conciencia política de la clase trabajadora urbana, rural, de los sectores populares, etc. Estos trabajadores, estos campesinos que salen a luchar, que se movilizan de a miles, que hacen huelgas, que hacen piquetes, o lo que fuere, votan por el Partido Colorado porque no tienen la conciencia política de que como clase yo necesito un partido que me represente. Por eso la izquierda en el Paraguay es muy fuerte socialmente hablando, es decir, los movimientos sociales casi en su totalidad están liderados y los programas de estos movimientos son programas de

izquierda, sin embargo, esos mismos movimientos a la hora de tener una manifestación política no la tienen” (Arce, 2005).

El dirigente del PT, finalizó señalando que -desde su punto de vista- “...la izquierda ‘domina’ (entre comillas domina) o sea los principales referentes, los principales dirigentes, de la totalidad de las organizaciones sociales, la mayoría son de izquierda, los programas son de izquierda, pero es la manifestación de la izquierda que no tiene su correlación política, por falta del avance de la conciencia de la gente, entonces lo que hay que hacer es trabajar en la conciencia de la gente para que rompa con los partidos burgueses y tenga la conciencia que es necesario conformar partidos de clase, partido que represente a mi clase como explotado”.

La estrategia para la toma del poder planteada por el **Partido Comunista Paraguayo** es a través de grandes movilizaciones de masa señalando que “...no hay otra alternativa, hubieran querido los yanquis que tomemos -así como estamos las armas”. Para Ananías Maidana (2005) la poca relación existente entre la fuerza sociales y la debilidad política se debe a que “...el enfoque mismo de las movilizaciones no tiene como objetivo la ubicación política de las masas, a su propia experiencia con relación al régimen y decirles que con este régimen lo único que podemos esperar son promesas, caño y garrote, y que no es posible un cambio de poder sólo con la fuerza de la FNC -o su partido Paraguay *Pyahura*- lo mismo la MCNOC, entonces sólo buscan las soluciones de sus problemas inmediatos. Cuando se plantea el problema del poder con las centrales te dicen eso en otro momento vamos a discutir, no hay una ligazón del problema que ellos tienen con relación al poder, hace rato ya hubiéramos estado con organizaciones con claridad, para parar el país no sólo el proceso de las privatizaciones sino de la propia composición del gobierno, entonces el problema es la formación política, la lucha de las ideas y del esclarecimiento del papel que juegan cada uno, cada organización y como unirnos, tantos valores estarán perdidos en esos movimientos de masas. Hay una concepción sectaria”.

Para el partido **Convergencia Popular Socialista** la estrategia de toma del poder pasa por “...la unidad de la izquierda y el movimiento popular, pasa por fortalecer la lucha de masas y la participación popular” consideran que se deben tener en cuenta varios componentes que “apunten básicamente a producir una ruptura con el modelo democrático conservador, restringido y neo liberal en base a un programa democrático popular, participativo, patriótico, anti-imperialista, donde la clase trabajadora y los sectores populares en general sean los protagonistas fundamentales de ese cambio, esa es la estrategia de poder claramente que se plantea en Convergencia desde el punto de vista de la construcción de una sociedad socialista” (Richer, 2005). Analizando a otras organizaciones populares, considera que sólo en algunas se “está empezando a discutir nuevamente el problema del poder” apuntando que ese debate a empezado a instalarse en algunas organizaciones campesinas.

Richer (2005) considera asimismo que sólo algunos sectores sociales urbanos -“...que no tienen mucha influencia política hasta el momento”- tienen una posición crítica a la toma del poder estatal y se plantean otro tipo de construcciones. Richer señaló asimismo que “históricamente en el Paraguay el problema del poder se ha discutido, incluso vemos eso de la década del 50, pasando por las ligas agrarias -si bien las Ligas Agrarias como tal no asumía esa cuestión, había grupos dentro de las Ligas Agrarias que se planteaban ya el problema del poder- los grupos sociales y políticos conformados en la década del setenta y en la década del ochenta y los que hoy en día son la vanguardia de la lucha social en Paraguay, claramente se plantean el tema del poder, ahora como esto se desarrolla, como se profundiza es otra cosa”.

Algunos rasgos distintivos del movimiento popular

El accionar actual del movimiento popular paraguayo es fruto de un proceso de desarrollo de estas organizaciones que logran ir recomponiéndose durante la primera década posterior a la dictadura y responde tanto a problemas estructurales de la sociedad paraguaya como a una respuesta a la oleada neoliberal, que precariza aún más la situación de los sectores populares y permite ir articulando acciones en torno a este nuevo enemigo común.

Tomando en cuenta la discusión sobre la territorialidad (Zibechi 2003) se puede señalar que la misma se manifiesta de diferentes maneras. Por un lado las ocupaciones de tierra y los asentamientos campesinos y, por otro, las ocupaciones urbanas, también expresan esta conquista y organización del espacio físico. Otras formas de conquistar el espacio, son las propias movilizaciones de diferentes organizaciones, muchas de ellas se constituyen en ocupaciones de espacios públicos (al costado de rutas y caminos o en plazas) por varios días, que si bien son ocupaciones temporales, se constituyen en conquistas ya que sólo la combatividad frente a los diferentes órganos represivos -inclusive disposiciones legales- les permiten realizar este tipo de acciones. El concepto de "territorialidad social" puede ser utilizado, en el caso paraguayo, en sus dos dimensiones la lucha por el territorio en la visualización de las luchas y como -al menos hasta ahora- como intentos de generar experiencias diferenciadoras de producción y de relaciones sociales, espacios de producción y reproducción de la vida social.

La búsqueda de la autonomía, frente a los partidos políticos y al Estado, se manifiesta en la medida que se reconocen como distintos e independientes, pero sin que esto implique una negación a los mismos. En algunos casos comparten espacios de coordinación, como lo fue el Congreso Democrático del Pueblo que llevó adelante las acciones contra las privatizaciones en el 2002, en otros espacios de articulación más permanentes como la Plenaria Popular Permanente o la Coordinadora Obrero Campesina. La reticencia a vincularse con el Estado, a no ser para exigir reivindicaciones, y la desconfianza a sus diferentes poderes e instancias es muy fuerte, solo con gobierno locales (Municipalidades) existe un mayor nivel de relacionamiento y coordinación de algunas iniciativas. Esto se debe, no sólo a la desconfianza "natural" de los movimientos sociales hacia el mismo, sino que principalmente a que el Estado paraguayo es percibido como una herramienta política del Partido Colorado.

En Paraguay la población indígena representa el 1,72%, su grado de organización es muy rudimentario y fragmentado, existen sin embargo algunas organizaciones indígenas que forman parte de organizaciones campesinas (Mesa Coordinadora Nacional de Organizaciones Campesinas, MCNOC, y la Coordinadora Nacional de Mujeres Rurales e Indígenas, CONAMURI), esta última es la que viene llevando adelante más acciones y reivindicaciones de carácter étnico.

En relación al tema de género, existen aun muchas limitaciones y una gran marginación en cargos de liderazgo, sin embargo -al menos en los discursos- se percibe una mayor valoración que décadas pasada y cambios interesantes en las organizaciones (CNT y FNC) tendientes a revertir esta situación, aunque se está lejos de superar esquemas y pautas culturales sumamente machistas, propias de la sociedad patriarcal imperante. No existe una vinculación estrecha entre el movimiento de mujeres (principalmente urbano y de sectores de la clase media) con el movimiento popular o con las acciones de impulsadas por el mismo, quizás esta sea una de las razones por la que el avance ha sido escaso.

La capacidad de formar sus propios intelectuales, es quizás la mayor dificultad de los movimientos sociales en Paraguay. Si bien el promedio de años de estudio del país es de 8.2, a nivel rural -donde existen las fuerzas más organizadas- es de apenas 6.6, a pesar de esta situación existen varias experiencias en asentamientos campesinos donde ellos tienen una gran influencia

en las escuelas, inclusive designando a los maestros. Sin embargo, no se puede negar el distanciamiento de la intelectualidad paraguaya con los movimientos sociales y la desconfianza de estos hacia sectores intelectuales (asociados directamente con las organizaciones no gubernamentales) que hasta hoy persiste por parte de muchas organizaciones del campo popular. La preocupación por la organización del trabajo, se traduce en diferentes modelos de desarrollo existentes en las principales organizaciones campesinas. Tanto la MCNOC como CONAMURI, reivindican la economía campesina tradicional en forma familiar o asociativa y sobre ella la incorporación tecnológica, la FNC tiene una política más clara hacia la agricultura de renta. La relación de la producción con la naturaleza se ha ido incorporando lentamente como una preocupación, la cual se expresa en el fuerte rechazo al modelo de los agronegocios –semillas transgénicas y todo el paquete tecnológico que el mismo implica- no sólo por los daños al medio ambiente que ocasionan sino por que implican la propia existencia del campesinado.

La lucha por la reforma agraria, ya no se limita a obtención de parcelas de tierra en sí misma, hoy se habla de reforma agraria integral, incluyendo además de asistencia técnica y crediticia, servicios que apunten al desarrollo rural. Dada la alta concentración de la tierra en Paraguay, la lucha por la reforma agraria se constituye en sí misma en una lucha política, sobre todo por que los propietarios de las mismas están directamente vinculados al poder político, económico y militar.

Las consecuencias más evidentes hasta hoy de las políticas neoliberales en el agro están vinculadas a la expulsión campesina y a los grandes cultivos de renta (cada vez en mayor proporción con semillas transgénicas) lo cual agudiza las contradicciones y los diferentes modelos de desarrollo impulsados desde los sectores campesinos.

Capítulo 6: Desafíos y obstáculos para la unidad

La unidad para las organizaciones

Ninguna de las organizaciones tienen una posición contraria a la unidad, por el contrario –al menos en el nivel discursivo- absolutamente todas hicieron referencia a que la unidad es una necesidad, así como también a las experiencias positivas a partir de espacios de articulación con otros, sin embargo, hay diferencias en torno a cómo se construye la unidad y a la prioridad real de que tiene en cada una de ellas.

Así una de las prioridades políticas para el Movimiento Paraguay *Pyahura* es la construcción de “la fuerza organizada”, pero está no es parte de una estrategia de articulación con otros, ya que señalaron “nosotros estamos abocados en este momento de fortalecer los gremios en donde tenemos influencia, dentro de una línea que marca nuestro movimiento”. En este sentido, Flecha (2005) señaló “cuando nosotros veamos que hay grupos, organizaciones -tanto políticas o gremiales- que realmente tengan una política de debate, de confrontación a este Gobierno... podría ser nuevamente el comienzo de una articulación. Porque para nosotros ahora la prioridad es fortalecer nuestra fuerza organizativa, las Asambleas populares, el sector campesino y el partido.”

Es así que, si bien no niegan la posibilidad, no está dentro sus prioridades trabajar por alianzas con otros sectores, asumen reiteradamente que “la tarea es fortalecer nuestra fuerza”. En otro momento señalaron que no consideran que el camino de la unidad sea la simple alianzas de “membresías” (los otros), al tiempo de señalar que la unidad debe darse a partir de “discutir programas, estrategias y modelos de luchas, para nosotros es lo más importante, no unificar membresía, sino unificar fuerza organizada”. Por otro lado, analizando las experiencias unitarias

contra las privatizaciones, consideran que espacios unitarios dependen de las “condiciones coyunturales que se vayan presentando” (Flecha, 2005).

Asimismo, durante las entrevistas se percibió resistencia a vincular la construcción de un frente unitario a la dinámica electoral, hicieron referencia a que uno de los motivos por los cuales el Congreso Democrático del Pueblo no haya tenido continuidad fue justamente el interés electoral de mucho de sus miembros para las elecciones generales del 2003. En relación a posibilidades de articulaciones electorales señalaron que “hasta ahora no discutimos eso, porque entendemos que la lucha en la calle, en los latifundio hasta este momento es una política que sirve para confrontar este gobierno, pero en ningún momento descartamos que pueden haber discusiones más profunda, porque lo electoral es una cuestión táctica para avanzar, acumular fuerza no es una cuestión estratégica.”

Según lo planteado por Arce (2005) del Partido de los Trabajadores la unidad es una necesidad percibida por su organización a la cual han estado abocados desde inicios de la década del noventa, al respecto indicaron “nos planteamos permanentemente (la necesidad de la unidad), hemos inclusive participado en intentos de unidad de la izquierda, no intentos, porque se lograron frentes unitarios, organizaciones unitarias de la izquierda a nivel electoral”

Si bien reconoce que los intentos unitarios *murieron en el ámbito electoral* señalaron que es una necesidad dado que existe “...mucha dispersión en el campo de la izquierda y sobre todo gente dispersa de izquierda que anda nomás por ahí *—por su cabeza—* (expresión utilizada en el Paraguay que deriva de una expresión en guaraní)”. Ante esta situación plantean que es necesario “captar a toda esa gente [...] y traerlos a una organización, no importa cual”.

Consideran que “la lucha de clases es en realidad la que va a determinar la necesidad de un Frente, de un frente de organizaciones sociales, políticas y de izquierda, que yo creo que esta al orden del día... creemos que este año 2005 hay que ir trabajando la posibilidad de concretar el frente, esa concreción es la que probablemente posibilite también el acercamiento de todos esos compañeros y compañeros que están dispersos y que están esperando muy cómodamente *—por cierto—* que se conforme una unidad de la izquierda para participar de una acción o en un programa unitario”.

Indicó asimismo que el PT en este momento no se están planteando la participación electoral, indicando que es un tema que deberá ser analizado “los plazos se van cumpliendo, nosotros creemos que un frente es necesario y un frente que funcione como frente, entonces tenemos que ir discutiendo con las organizaciones que componemos hoy la Plenaria Popular Permanente que son las organizaciones con las cuales tenemos más afinidad, no tenemos un absoluto acuerdo *—porque sino seríamos ya una organización única—* pero son con las que tenemos mayor acuerdo”. Asumieron asimismo “lo que imposibilita... que se conforme ahora un frente político *—al menos por parte del PT—* fue la crisis del PT, eso yo creo que es categórico”.

Desde una posición crítica a la práctica de la izquierda paraguaya, Maidana (2005) señaló que la unidad “...es un problema que debemos abrirnos y reconocer los errores sectarios, hegemónicos que son los problemas políticos de la izquierda. Si no se va a ser el primero entonces se divide, se forma otro grupo y subestimamos lo que significa una alianza con acuerdos programáticos y escoger el mejor que aparece en el escenario político” continuo señalando “creo que hace falta una discusión desapasionada, objetiva, respetuosa de los problemas que tiene nuestro país y el aporte que puede dar la izquierda hoy sobre la base de un desprendimiento de las masas hacia la izquierda, hacia el cambio, eso es en toda América Latina”.

Considera que para una alianza estratégica deberían participar “los que políticamente están en la izquierda, los que hablan de partidos políticos de izquierda, esta Convergencia Socialista, esta Paraguay *Pyahura*, esta Patria Libre¹⁰ *—que con el conflicto que tienen hoy no sabemos cual va a*

ser el desenlace de esta situación- y están otras que dicen ser de izquierda pero que están más en posiciones socialdemócratas que de izquierda, los *febreristas*¹¹ dicen que son de izquierda, los demócratas cristianos también, pero a veces están con las privatizaciones, no hay una claridad de lo que significa izquierda”.

Continúo señalando que se debe aglutinar a fuerzas que están a favor del cambio “el que quiera dar con nosotros un paso hacia la lucha contra el enemigo común, apoyar ese paso y no permitir que ese paso vaya a favor del enemigo. Es la necesidad de que haya también una mejor comprensión del proceso, porque hay la gente que va a ir hasta el socialismo, hay otra gente que van a quedar por el camino, que no lo tiene como objetivo, pero hoy objetivamente sus intereses están afectados y quieren resolver sus problemas”.

Como método de trabajo señaló “nosotros luchamos de darle una orientación de ir hacia la gente hacia las masas y no llevar cosas consumadas sino ir a la consulta, porque hay gente que está acostumbrada a querer dirigir desde arriba y a imponer su criterio, su proyecto, nosotros luchamos ahí y en todos los niveles en vista a la coincidencia”.

Al ser consultado sobre los espacios de unidad señaló “nosotros estamos la unidad por abajo y tenemos una muy linda experiencia en Canindeyu (departamento del norte del país) donde los compañeros de la dirección del partido ahí se hizo un programa incluso con la participación de colorados, seccionaleros, liberales, jueces, senadores, apoyando el plan de lucha” (Maidana, 2005).

En el Partido Convergencia Popular Socialista caracterizan que existen dos grandes bloques dentro del movimiento popular, uno influenciado por el movimiento Paraguay *Pyahura* y, el otro, por Convergencia Popular Socialista. Consideran difícil que a corto plazo se pueda avanzar en la construcción de espacios de unidad política en el movimiento popular “básicamente por la postura casi intransigente que tiene Paraguay *Pyahura* en ese sentido, o sea ellos no ven la unidad como una necesidad imperiosa”.

Consideran necesario “dejar que transcurra el proceso y que se dé la lucha política, el debate ideológico, el reconocimiento de la experiencia. Dentro de las organizaciones sociales, la mayor comprensión de las contradicciones principales, desde el punto de vista de lo que genera como pobreza, la exclusión social, el modelo actual. Los procesos unitarios a veces surgen como acumulación de ciertos sectores o de todos los sectores, pero el tema de la unidad sigue siendo debatido ampliamente dentro del sector popular, creo que eso es ininterrumpido, entonces es muy difícil hablar de las condiciones reales, pero el proceso tal vez empuje -a mediano plazo- necesariamente a experiencias de ese tipo” (Richer, 2005).

En la Federación Nacional Campesina se consideran “defensores de la unidad, porque creemos que sin la unidad de los sectores no podremos contra nada, por eso siempre defendemos, solo que es muy difícil ponernos todos de acuerdo”. Consideran que “a pesar de las diferencias algunas veces no tenemos otra opción que unirnos, porque no pueden ser todos iguales, es lo que siempre afirmo, donde estemos de acuerdo hay que trabajar conjuntamente y en nuestras diferencias, respetarnos. No podemos pretender estar todos de acuerdo y luego unirnos. Ahora por ejemplo, con la MCNOC tenemos serias diferencias, pero eso no impidió a que defendamos juntos, a que trabajemos juntos el tema de la Banca Pública, porque nos afecta igualmente” (Aguilar, 2005).

Las posibilidades de espacios aglutinadores de fuerzas políticas y sociales, consideran que dependen de las coyunturas que se vayan presentando. Señalaron que “creemos importante la fuerza con otros sectores, por eso siempre defendemos la unidad” y señalan que realizan esfuerzos encaminados a ese objetivos “hacemos todo lo posible para avanzar hacia eso. Decimos, como este programa que tenemos ahora y las acciones encaminadas en este momento, que necesitamos la unidad de todos los sectores, inclusive tenemos una idea de invitar a las

ONG's , a los políticos a presentar nuestro plan para que puedan tener en cuenta y no digan después nosotros no tenemos conocimiento de sus programas”.

En relación a la construcción de un Frente político de izquierda, indicó que no tienen una postura como organización, al tiempo de reconocer que “el que está más cerca nuestro es el MRPP, con ellos es que estamos más en contacto, en algunos trabajos, por ejemplo, la cuestión de salud en las mujeres, estamos llevando adelante con la Coordinadora Obrero Campesinas y el MRPP”.

Reflexionando sobre la falta de unidad en las organizaciones políticas (Aguilar, 2005) expresó “solemos discutir, todos quieren protagonismos, y dentro de ella hay mucha división y tienen razón las compañeras y compañeros que quieren la hegemonía. No podemos ver esa división si no vemos al enemigo que es igual para todos, y esa división no puede durar. Alguna vez, debe haber esa unidad para poder enfrentar al enemigo, y puede ocurrir en algún momento”. Considera que para superar esta situación es preciso “discutir, debatir, sobre las diferencias que se tienen, porque de las diferencias no vemos al enemigo de la clase. Todos nos sentimos como clase,... y no puede ser que no podamos llegar a un acuerdo, pero debemos crear en esa oportunidad, posibilidad. Nosotros estamos abiertos, no nos cerramos.”

Desde el punto de vista de CONAMURI para poder construir el frente político el principal obstáculo es “el problema es de la dirigencia, la cúpula dirigenal es la que -no se si por diferencias o mucha resistencia- no puede sentarse y discutir y definir un poco que hacer como partidos de izquierda. Yo no veo aún ese espíritu en lo dirigenal, yo veo que en la gente de base si hay ese espíritu, hay ese espíritu de unidad, pero a nivel dirigenal no veo ese espíritu y para mí eso es grave en esta situación que estamos viviendo en que realmente necesitamos de ese espacio” (Franco, 2005). Consideran que este frente debería conjugar fuerzas sociales y políticas, indicando que “yo creo que la orientación bien podría ser de los partidos políticos y también los movimientos sociales conformar ese frente, yo creo que ahí si podríamos tener un frente fuerte”. Señalan que es un desafío de todos “poder crear ese espacio de discusión ya que nos están llegando nuevamente las elecciones de 2008 y yo creo que ahora ya tiene que haber esa preocupación”. Si bien, considera que la Plenaria podría ser un espacio importante para iniciar las discusiones, plantearon sus dudas sobre la capacidad de hacerlo. Consideran importante la unidad del campo popular dado que “todos los que nos definamos anti-imperialistas, anti-neoliberales tenemos un objetivo común. Si los partidos de izquierda tienen ese mismo objetivo y los movimientos sociales tienen ese mismo objetivo, yo creo que eso es lo que nos tiene que motivar a unirnos y creo que uniéndonos solamente podemos ir contrarrestando los planes del neoliberalismo y del imperialismo. O sino, si los partidos de izquierda por su lado y los movimientos sociales por su lado -y entre los movimientos sociales tampoco hay unidad y entre los partidos de izquierda tampoco hay unidad- entonces cada vez nos debilitamos más, en vez de fortalecernos. Yo creo que para fortalecernos necesitamos de esa unidad y yo creo que los dirigentes, tanto de los movimientos sociales y de los movimientos de izquierda, tienen que ir tomando esa conciencia”.

Al consultárseles sobre su análisis sobre el motivo de que la fortaleza política de los movimientos sociales no se traduce electoralmente, señalaron “es una pregunta -que para mí es una incógnita- no he podido darle una respuesta. Veo siempre ahí que es problema dirigenal, o sea cada cual quiere tener su bandera por delante y yo creo que así de esa forma no vamos a lograr. Vamos a ir hablando, acordando acciones comunes pero no queriendo llevar la punta de alguna u otra forma, eso es lo que se da todavía en la parte dirigenal”.

Señaló que para CONAMURI la importancia de que las organizaciones sociales deben impulsar más discusiones políticas. Asimismo indicaron que existen casos en que “movimientos sociales

son tomados por los partidos políticos pero que no son desarrollados como movimientos sociales, no nace ese partido político desde el movimiento social sino que le trae una receta de arriba y eso tampoco creo que pueda ayudar a cambiar”, en el mismo sentido señaló que existen algunos partidos que “se va y se meten entre las organizaciones sociales desde arriba, no es una discusión que sale desde las bases, sino que es una receta que se trae de arriba y que no esta tomando en cuenta a las organizaciones de base. Yo creo que eso a veces es peligroso, cuando toman a las organizaciones sociales y de repente no son las organizaciones las que deciden y tal vez sea también una de las mayores barreras que se tenga para poder tener unidad entre los partidos de izquierda, o sea siempre sale otra vez el problema dirigencial”

Tal como lo expresó Aguayo (2005), la unidad es una línea prioritaria de trabajo de la MCNOC “primero porque se entiende que la unidad es la mayor necesidad de la clase trabajadora organizada en nuestro país, para que así se pueda confrontar este modelo de sociedad que implementa el sistema capitalista”. En esta línea asumen haber promovido espacios de unidad con sindicatos y estudiantes. Consideran que la falta de unidad se debe a que “no se discute desde el punto de vista más programático, solamente de acuerdo como la coyuntura va exigiendo, en forma muy coyuntural, no hay un programa programático, y más estructurado para que vaya consolidándose ese espacio”. Sin embargo, la principal causa de la falta de unidad son “las cuestiones practicas, de las actitudes de los dirigentes, no necesariamente el programa es el problema, si no cada uno tiene su análisis, sus particularidades, entonces no hay coincidencia de avanzar”.

Si bien las organizaciones populares en Paraguay no se encuentran altamente fortalecidas, si se notan signos de maduración, el más importante para esta investigación, es el reconocimiento de la realidad, el reconocimiento de los límites del actuar actual, la percepción de la necesidad de la unidad para seguir avanzando en este proceso iniciado en la década del noventa.

No se perciben diferencias sustantivas, coinciden que la unidad debe darse sobre la base de un programa de transformación, superando los acuerdos y las experiencias hasta ahora alcanzadas, para ninguna de las organizaciones bastan un acuerdo o un programa electoral. Coinciden en el carácter clasista, antiimperialista, anti-neoliberal del mismo.

Coinciden, asimismo, en la identificación de los obstáculos para la unidad: el hegemonismo, el sectarismo, la no manipulación de las organizaciones sociales por parte de los partidos, la necesidad del reconocimiento y el respeto mutuo. Curiosamente las críticas que hacen a “los otros” son las mismas que reciben “de los otros”.

Tal como algunos expresaron la necesidad de la unidad surge de la realidad misma, la coyuntura, los obstáculos, los objetivos y los oponentes históricos son los que imponen la necesidad de superar a fragmentación e ir avanzando en la construcción de espacios articuladores de objetivos y utopías compartidas. La actual situación empuja a pensar y a empezar a tejer la superación y el fortalecimiento político del movimiento popular paraguayo.

La visión que las organizaciones tienen unas de otras

Se torna necesario un mayor conocimiento sobre los planteamientos político-ideológicos de partidos y movimientos de izquierda existentes actualmente en nuestro país, de manera que las críticas a los mismos se sostengan en realidades ciertas y actuales. Y, en general, un mayor conocimiento entre todas las organizaciones, tal como se puede observar en el siguiente cuadro, el desconocimiento entre muchas de ellas es un elemento muy presente, así como también las opiniones críticas hacia las organizaciones sindicales, el reconocimiento al movimiento campesino como una de las fuerzas más importantes, la valoración positiva al Partido Comunista

Paraguay por su historia más que por sus posiciones actuales y la crítica al sectarismo del Partido de los Trabajadores.

A las organizaciones sindicales se las percibe débiles, aún no han logrado recomponerse después de la crisis por la que atravesaron en la década del 90. Sin embargo, entre las dos analizadas existe una opinión muy favorable de una hacia la otra, señalando inclusive la intención de avanzar hacia espacios de articulación permanentes.

El movimiento campesino es percibido como la fuerza social más importante. La gran mayoría de las organizaciones entrevistadas señalaron tener buenas relaciones con CONAMURI, aunque sus planteamientos no sean muy conocidos, los más críticos sin embargo, son los de la MCNOC señalando que no ha avanzado hacia el objetivo que se propusieron y que se ha perdido el movimiento de masas de mujeres, ya que se han reducido a un núcleo, consideran que tienen que acompañarlas para recuperar su línea histórica. Respecto a la FNC, CONAMURI indicó que nunca pudieron dialogar con ellos y la MCNOC que a pesar de tener diferencias en el modelo de desarrollo y también algunas político-ideológicas, es una organización importante. El partido Comunista por su parte indicó en relación a la MCNOC y a la FNC que “son las dos organizaciones más importantes, hay que explicarles sobre la necesidad de una dirección política compartida con la participación de las bases”. La MCNOC, sin embargo, es mejor catalogada por la mayoría de las organizaciones, debido a su política de alianzas y articulaciones. LA FNC señala que la principal diferencia con la MCNOC es el modelo de desarrollo

En relación a las organizaciones políticas, las organizaciones sociales se refieren a ellas en general, sin opinar sobre cada una, haciendo alusión a la necesidad de la unidad. Se puede señalar sin embargo, que el Partido comunista es valorado positivamente por la lucha que llevaron durante la época de la dictadura, la gran mayoría indicó desconocer los planteamientos de Paraguay Pyahura, de Convergencia Popular Socialista es del que menos opinaron y las críticas de sectarismo (emitidas por la CUT-A) estuvieron orientadas principalmente hacia el Partido de los Trabajadores.

A partir del siguiente cuadro, puede evidenciarse que las dificultades para la unidad no radican precisamente en las organizaciones sociales (salvo la diferencia entre la MCNOC y la FNC), y tampoco entre éstas y las organizaciones de izquierda, el problema mayor radica entre las propias organizaciones políticas de izquierda, entre quienes las críticas son bastante más duras y abiertas.

Cuadro N°6. Opinión que las organizaciones políticas tienen unas de otras

	MRPP	PC	PCPS	PT
MR PP		Prefieren no opinar	Ni su ideario, ni sustento político teórico conocemos, es un partido nuevo. ¿Si convergen diferentes corrientes como puede ser partido?. Tuvimos en la lucha de 17 días con ellos una buena experiencia con los compañeros de Convergencia de la MCNOC a nivel gremial	Prefieren no opinar

PC	Son una organización de izquierda		Podríamos plantearnos una alianza estratégica	Tienen una posición bastante sectaria. No facilitan la unidad. No perciben las contradicciones que hay en el mundo y de cómo aprovechar las contradicciones interimperialistas”.
PCP S	Ellos creen que en la necesidad del desarrollo de las fuerzas productivas como un elemento central para la construcción del socialismo dentro del marco del capitalismo. No tiene un interés real en la construcción de la unidad, tienen una posición en contra de algunas organizaciones que impide cualquier espacio de construcción unitaria.	Trabajamos juntos en la Plenaria Popular Permante		Trabajamos juntos en la Plenaria Popular Permante
PT	Es un misterio en cuanto a fuerza política, no es lo mismo la fuerza gremial que pueda tener como FNC, que la fuerza política. Es una expresión política básicamente stalinista, que tiene muy pocas cosas escritas lo cual dificulta el seguimiento y análisis de sus planteamientos. Nunca hablan de socialismo y plantean que para llegar a esa sociedad se necesitan etapas, es decir es la revolución por etapas, Es una organización absolutamente sectaria. Plantean que a partir del fortalecimiento de una organización va a poder avanzar la izquierda, plantean ya de hecho el partido único.	Esta en terapia intensiva hace mucho. No pudo después del 89 insertarse en el movimiento de masas por la incapacidad de sus dirigentes, porque tienen una trayectoria envidiable. El stalinismo no salió nunca del PC paraguay, si bien critican a Stalin la forma Stalinista de concepción de organización esta enquistada en el PC.	Es un partido dinámico que pudo ubicarse en el movimiento de masas, es el movimiento mayoritario en la MCNOC, tiene también trabajo en la universidad. Es de izquierda revolucionaria pero con problemas de ubicación política, problemas de línea política. Una organización pendulante entre posiciones sectarias, posiciones oportunistas, tiene una política errática, fruto también de su gran participación en el movimiento de masas. El partido de izquierda con mayor inserción social y esa inserción social lo hace el partido más importante de la izquierda en estos momentos. Tiene un grave problema en realidad, que es la presión y la capitulación a las presiones	

La necesidad de la unidad

Uno de los rasgos distintivos en la historia del campo popular en Paraguay es la fragmentación y las rupturas como mecanismo de resolución de conflictos, tanto en organizaciones políticas, sociales u de otro tipo. En muchos de estos casos, las diferencias que originan las separaciones son reales y, más allá de esas diferencias, también es real la existencia de elementos comunes que no logran evitar las rupturas. Así a pesar que los objetivos a mediano y largo plazo sean compartidos, a pesar de compartir los enemigos y/u oponentes a los que se enfrenta, y de compartir una utopía común, elementos de otro tipo logran ir fragmentando el escenario social.

En algunos casos, la necesidad de referenciar lo propio -el líder, la bandera, la reivindicación, el programa- se expresa en un alto grado de sectarismo, en una competencia por “sobresalir” y ser reconocido como “el más” importante, movilizador, coherente, clasista... y la lista puede ser interminable. Antes que nada, esta práctica visibiliza una cierta inmadurez para superar victorias coyunturales.

En el caso del Partido de los Trabajadores, una de sus rupturas, se debió a la influencia de *conflictos a nivel internacional*. Al referirse a ella, Arce (2005) indicó “la caída de la Unión Soviética fue un duro golpe para la izquierda que se encontró sin referencia concreta”, lo que repercutió en la Liga Internacional de Trabajadores -Cuarta Internacional (LIT-CI)- ya que tenían la tesis que una vez que cayera el *stalinismo* debía sobrevivir una revolución política. Sin embargo, el régimen cayó y ocurrió lo contrario al planteamiento que sostenían. Consideran que similar proceso se dará en Cuba “nada más la figura mítica de Fidel esta sosteniendo eso, pero en las bases de la sociedad ya esta instalado el capitalismo”. Esta situación provocó, desde su punto de vista, no solo una crisis en el PT, sino en la izquierda en general.

Continúa señalando que “a nivel nacional el análisis de la coyuntura mundial es lo que dividió al partido, bueno no se dividió en realidad, sino que un grupo se separó -que en ese momento era el 20% aproximadamente del partido-. Entonces, después de la Unión Soviética se produjo la ruptura no solamente en el partido paraguayo sino en todos los partido de las LIT y la LIT se dividió en varias partes y varias partes se fueron de la LIT, quedó un solo movimiento -un movimiento homogéneo en la LIT- al cual nosotros continuamos adheridos”.

Otra experiencia de este tipo, fue la experimentada por la MCNOC a partir de diferencias de métodos de trabajo, en el año 1999 se da -desde el punto de vista de la MCNOC- “el peor momento de crisis de la unidad campesina porque la lucha por la condonación de deuda [llevada adelante por la FNC] se utilizó justamente para dividir al movimiento campesino- Hasta ese momento la membresía de la MCNOC la llevaba adelante la Federación Nacional Campesina y nosotros -en aquel tiempo- estábamos como integrantes de Coordinación Nacional de Organizaciones Indígenas y Campesinas, entonces seis meses antes de la gran movilización de marzo del 99, justamente ahí terminó la MCNOC y quedó un vacío en aquel tiempo. Entonces como la MCNOC no podía sentar postura, porque se había cambiado de nombre, entonces la Federación Nacional Campesina creó la Comisión Nacional de Deudores para poder viabilizar a partir de esa instancia la gestión de la condonación de la deuda”.

Esto ocurrió debido a que en el año 1996 se retiran varios integrantes de la MCNOC porque “había una diferencia de método con la Federación Nacional Campesina, diferencia de método de dirección y de negociación ante el gobierno y, lo segundo, porque el método de participación en la conducción nacional de la MCNOC. La MCNOC no era una institución como lo es ahora, sino como una simple coordinación y de unidad de acción entre las diferentes organizaciones”. A partir de estos elementos se conforma un “bloque conformado por OLT, OCN, MCP y de vez en cuando la ONAC”.

Además de estas dos experiencias la propia CUT-A es producto de una ruptura con la CUT, en la CNT -si bien no se da una ruptura como tal- un importante sector se retira de la organización luego de haber perdido las elecciones internas. Tampoco se debe olvidar que en Paraguay llegaron a existir tres partidos Comunistas y que el Partido Convergencia Popular Socialista proviene de una historia de rupturas y unidades, solo por mencionar a los actores que son parte de esta investigación.

A las organizaciones políticas les ha costado más cara la falta de unidad, dado que -como tales- no han logrado un reconocimiento como actores políticos, aunque también se debe reconocer que han logrado incluir sus posiciones en la agenda de las organizaciones sociales, constituyéndose éste en uno de los elementos más importantes para pensar en la posibilidad de articulaciones más estables.

Gunder Frank y Ana Fuentes (1989) plantean que dos de los elementos más importantes para lograr la unidad entre organizaciones es la visualización de un enemigo común y el tener militantes “compartidos”. Ambos elementos, además de compartir programas y métodos de lucha similares entre muchas de ellas, se dan entre las organizaciones del campo popular de nuestro país. La coincidencia en la necesidad de detener el avance del neoliberalismo y, por lo tanto, de oponerse a sus gobiernos de turno, es una de las banderas compartidas. Y es innegable que muchos militantes sociales son al mismo tiempo son militantes políticos. Sin embargo, la fragmentación delegando –en muchos casos- la responsabilidad de la misma a “los otros”.

La superación de la fragmentación y el sectarismo pueden ser colocados como los elementos más necesarios. En la medida en que se potencien acciones comunes contra enemigos comunes y el proyecto de sociedad en el que todos coinciden la unidad puede dejar de ser un mero elemento discursivo. La superación de la retórica de la unidad también implica que desde los espacios sociales se supere el “fantasma” de la izquierda -que más allá de que esté fundamentado en prácticas ciertas de cooptación y pretensiones de manipulación en algunos casos- no es patrimonio exclusivo de fuerzas políticas, sino que permea también prácticas sociales.

Ahora bien, cabe discutir la unidad ¿para qué?. Es decir, unidad no puede constituirse en un fin en sí mismo, sino en una estrategia para construir -o al menos empezar a- una sociedad en la que dejen de primar los intereses de unos pocos y del capital internacional. Hasta aquí probablemente todas las expresiones del movimiento popular estén de acuerdo. El problema surge cuando esta utopía emancipatoria tiene diferentes rostros y para la cual existen cada vez mayores caminos posibles, lo cual obliga a reflexionar sobre el rumbo a escoger, es decir, el modelo de desarrollo por el cual aunarán las fuerzas.

Existe un obvio consenso de que no es ni el modelo ni el estado neoliberal, sin embargo no está claro si se aspira a un “estado de bienestar” el cual es prácticamente inviable históricamente, o si bien el modelo de desarrollo industrial -del cual pareciera estar más cercana la FNC- es el camino a seguir a pesar de ser inviable ambientalmente- y de que en un país como Paraguay, es inclusive competitivamente inviable, pero que sin embargo viene siendo impulsado -con algunas variantes- por gobiernos de izquierda de la región.

La crítica a este modelo de las “chimeneas” debería ser parte del debate sobre el post neoliberalismo, que supere una visión desarrollista, impuesta por una fuerte cultura (inclusive marxista) eurocentrista que niega las particularidades históricas y culturales de nuestro país.

De ninguna manera se sugiere que este debate deba estar concluido para que la unidad sea posible, simplemente se pretende evidenciar que la construcción de un proyecto emancipatorio no puede quedar reducido al voluntarismo, a puras alianzas electorales que se centren en la necesidad de avances puntuales (como el necesario derrocamiento del Partido Colorado) y se olviden los problemas estructurales del país.

La historia reciente de nuestro continente ha demostrado la importante capacidad de las organizaciones sociales de movilizarse por sus objetivos, hasta incluso de tumbar gobiernos, tal como ocurrió en nuestro país en marzo del 99; en Brasil con Collor de Melo; Mahuad y Gutiérrez en Ecuador; González de Lozada y Mesa de Bolivia; Fujimori en Perú y De la Rúa en Argentina. Sin embargo, los que aprovechan esas coyunturas no son precisamente fuerzas del campo popular y estos gobiernos -al poco tiempo, cuando no desde el inicio- se vuelven contra las fuerzas populares que los posibilitaron, por lo que es imprescindible el debate sobre el modelo post neoliberal.

Pensar en las necesarias transformaciones desde una posición excluyente de lo político -como encarnación de todo *lo malo*, vinculándolo como lo hace Holloway sólo con el *poder sobre*- sólo retrasa el proceso, así como también la pretensión de que las organizaciones sociales tengan que someterse al partido. El reconocimiento mutuo y un profundo análisis de la larga historia compartida deberían ser las bases para la construcción de un proyecto superador en el que se sienten bases ciertas y sólidas de proyectos unitarios, de manera a que el reclamo por la unidad se transforme en acciones concretas que apunten dicho necesario proceso. Este punto es particularmente necesario cuando se tiene en cuenta la desconfianza existente desde el movimiento sindical.

Las articulaciones con fuerzas políticas se fueron dando en nuestro continente con diversas modalidades; apoyándolas como el caso del Partido de los Trabajadores en Brasil o del Frente Amplio en Uruguay; conformando expresiones propias como el caso de Ecuador o constituyéndose en parte de ellos como es el caso de Bolivia, solo por citar las experiencias más recientes. Tomando en cuenta sus particularidades y sus propios procesos, cada pueblo fue optando por el tipo de vinculación que le permita avanzar en esa construcción. En Paraguay ya se señalaron las diferentes experiencias existentes, quizás la superación de una racionalidad jerárquica que ubica a los partidos por sobre los social, a los hombres sobre las mujeres sea uno de los puntos a revisar.

La distinción entre lo político y lo social se va diluyendo. Las organizaciones sociales tienen poder político e -inclusive- lo buscan explícitamente cuando se lanzan a las calles, cuando negocian, cuando van fortaleciendo sus organizaciones. Sus banderas de luchas ya no son puramente reivindicativas, cuestionan el neoliberalismo, las políticas de la Organización Mundial del Comercio, del Banco Mundial y del FMI y el tipo de democracia puramente formal. Esto no implica pretender transferirle el papel teleológico atribuido a la clase obrera, pero tampoco se puede pretender ver la historia como una serie de acontecimientos que se van sucediendo incesantemente por obra y gracia del espíritu santo, son los pueblos los que van haciendo girar la rueda de la historia, fueron históricamente los sectores más postergados los que permitieron ir conquistando cada vez mayores conquistas, reconocidas hoy como derechos.

Ante esta realidad, la necesidad de proyectar experiencias políticas superadoras de la fragmentación se vuelve cada vez más necesaria, sobre todo si -tal como ya se señaló- existen tantos elementos en común y cuando este modelo de democracia se torna cada vez más restringido, criminalizando al extremo las luchas sociales y a sus militantes.

A pesar de estas idas y venidas, encuentros y desencuentros, los movimientos populares de este nuevo siglo han dado avances importantes, respecto a la situación en que se encontraban al inicio de la transición política. Han logrado importantes conquistas reivindicatorias, se posicionaron y se constituyeron en actores claves, sobre todo, el movimiento campesino. Sin embargo, poco han avanzado en la concreción de sus objetivos mayores aunque hoy si son visualizados con mayor claridad, al menos el de la unidad.

Bibliografía

- Anderson, Perry (2004). “El papel de las ideas en la construcción de alternativas”. En Borón, Atilio (comp). *Nueva hegemonía mundial. Alternativas de cambio y movimientos sociales*. CLACSO.
- Anderson, Perry (1999) “Neoliberalismo: balance provisorio”, en *La Trama del neoliberalismo* CLACSO/EUDEBA)
- Boron, Atilio (2000). “Tras el búho de minerva. Mercado contra democracia en el capitalismo de fin de siglo. Bs.As.: CLACSO.
- Boron, Atilio (comp.) (2004). *Nueva Hegemonía Mundial*. CLACSO
- Boron, Atilio A. (2001) *Imperio & Imperialismo. Una lectura crítica de Michael Hardt y Antonio Negri*. CLACSO
- Castells, Manuel (1987) *Movimientos sociales urbanos*. Siglo XXI.
- CONAMURI, sf ¿Qué es CONAMURI?
- de Ste. Croix, Geoffrey (1984) *Las Clases en la concepción de la historia Antigua y moderna de Marx*, en *Zona* (Madrid) N° 32. Julio-Septiembre
- Dusell, Enrique (2006). “20 tesis de política”. Mexico: Siglo XXI, Centro de Cooperación Regional para la Educación de Adultos en América Latina y el Caribe.
- Gaona, Francisco (1977). Citado por Díaz de Arce, Pág. 336 en González Casanova, Pablo “América Latina: Historia de medio siglo. Siglo XXI
- Gunder Frank, André y Fuentes, Marta (1989). “Diez tesis acerca de los movimientos sociales”. En: *Revista Mexicana de Sociología*, N° 4.
- Hardt Michael y Antonio Negri (2002) “Imperio”. Paidós/ Estado y Sociedad
- Holloway, John (2002) *Cambiar el mundo sin tomar el poder. El significado de la revolución hoy* Universidad Autónoma de Puebla/Herramienta
- Houtart, François (2003) “La convergencia de movimientos sociales: un ensayo de análisis”, en *Revista Colombiana de Sociología* (RECS_Combia) N° 21.
- Lara Castro, Jorge (1985) en González Casanova, Pablo “América Latina: Historia de medio siglo. México.
- Lara Castro, Jorge (2006) Paraguay. En: Sader, Emir y Jinkings, Ivana “*Enciclopedia Contemporanea da America Latina e do Caribe*. São Paulo: LPP.
- Lukacs, Georg (1919) “What’s orthodox Marxism?”, en *History & Class Consciousness*
- Marx, Karl (1848). *Manifiesto Comunista* (ediciones varias)
- Marx, Karl (1859) *Prólogo a la Contribución a la Crítica de la Economía Política* (ediciones varias).
- Marx, Kart (1999) *La ideología alemana*. Buenos Aires: NEED.
- Meiksins Wood, Ellen (1983) “El concepto de clase en E. P. Thompson” en *Cuadernos Políticos* (México D. F.) N° 36, Abril-Junio.
- Meiksins Wood, Ellen (1995) *Democracia contra capitalismo*. Siglo XXI Editores
- Monereo, Manuel (2003). *La guerra, el movimiento antiglobalización y la izquierda alternativa. Seis tesis, más o menos*. Mimeo.
- Movimiento Democrático Popular (1987). *Manifiesto*, MDP
- Palau, Marielle 2002 “Luchas sociales obligan a retroceder al gobierno y detienen el proceso de privatización”, en *OSAL*, CLACSO N° 8, Septiembre.
- Palau, Marielle y Ortiz, Aristides (comp) (2005). “Movimientos Sociales y expresión política”. BASE.IS, CEPAG y SPP, Asunción
- Palau, Tomas y Heikel, Ma. Victoria (1987). “Los campesinos, el Estado y la frontera agrícola”. BASE-ECTA
- Petras, James 2000 “La izquierda contraataca. Conflicto de clases en América Latina en la era del neoliberalismo”. Akal
- Piñeiro, Diego (2004). *En busca de la Identidad. La acción colectiva en los conflictos agrarios en América Latina*. Bs.As: CLACSO

- Quijano, Aníbal 2000 “Los movimientos campesinos contemporáneos en América Latina”, en *OSAL*, CLACSO N° 2, Septiembre.
- Raschke, Joachim (1985) citado por Riechmann, Jorge y Fernandez Buey, Francisco. *Redes que dan libertad. Introducción a los nuevos movimientos sociales*. Paidós .
- Riechmann, Jorge y Fernandez Buey, Francisco (1994). *Redes que dan libertad*. Ediciones Paidós Ibérica).
- Riquelme, Quintin (2006). “Caracterización de la pobreza y del problema de la tierra en Paraguay”. En: Ayala, O. et.al. *Informe de la sociedad civil sobre el cumplimiento del PIDESC en Paraguay en el contexto Rural*. Asunción: BASE.IS, CIAE, Tierraviva.
- Riva rola, Milda (1993). *Obreros utopías y Revoluciones*. CDE, Asunción
- Sanchez Vázquez, Adolfo 1999 *Entre la realidad y la utopía. Ensayo sobre política, moral y socialismo*. Fondo de Cultura Económica
- Scherer-Warren, Ilse (1993). *Redes de Movimientos Sociales*. Ed.Loyola.
- Seoane, José y Taddei, Emilio (2000) “La conflictividad social en América Latina”, en *Osal* CLACSO N° 2, Septiembre.
- Teubal, Miguel (2001) “Globalización y nueva ruralidad en América Latina”, en Giarraca, Norma (compiladora) *¿Una nueva ruralidad en América Latina?.* CLACSO.
- Touraine, Alain. (1995) *A sociología da acao: uma abordagem teórica dos movimentos sociais*. En: O retorno do ator.
- Vargas Lozano, Gabriel (2004) “Democracia y transformación revolucionaria en Marx”, en <http://www.nodo50.org/cubasigloXXI>
- Yuste, Juan Carlos (2005) *Actores Sociales emergentes en la transición paraguaya*. En Palau, Marielle y Ortiz, Arístides (comp.). *Movimientos Sociales y expresión política*. BASE.IS, CEPAG y SPP
- Zimmelman, Hugo (2000) “*Conocimiento social y conflicto en América Latina. Notas para una discusión*”, en *OSAL, CLACSO* N° 1. Junio
- Zibechi, Raúl (2003). *Los movimientos sociales latinoamericanos: tendencias y desafíos*. En. *OSAL, CLACSO* No. 9

Notas

² Fuente: Marzo Paraguayo, UH.

³ Conformado en julio de 1987 y uno de los principales referentes de lucha antidictatorial.

⁴ Manifiesto fundacional y Línea Organizativa

⁷ Paraguay en uno de los países con mayor concentración en la tenencia de la tierra...., y el sector campesino en el marco de esta lucha el que más víctimas ha tenido desde el año 1989, se tienen registrados cerca de cien asesinatos, de los cuales solo uno ha tenido alguna salida legal.

⁸ Cuyo nombre recuperan cinco años después para su propio proyecto

⁹

12 A mediados del año 2005, se produce una escisión al interior de la MCNOC, a partir de ello se retiran las organizaciones regionales y queda integrada a partir de ese momento por cinco organizaciones de carácter nacional.

¹ Última Hora. Marzo paraguay.

² Las Ligas Agrarias Cristianas se originan como comunidades eclesiales de base y se constituye en la experiencia organizativa campesina más importante de la década.

³ Conformado en julio de 1987 y uno de los principales referentes de la lucha antidictatorial.

⁴ Manifiesto Fundacional y Línea Política Organizativa

⁵ Paraguay en uno de los países con mayor concentración en la tenencia de la tierra y el sector campesino en el marco de esta lucha el que más víctimas ha tenido desde el año 1989, se tienen registrados cerca de cien asesinatos, de los cuales solo uno ha tenido alguna salida legal.

⁶ El Partido Patria Libre surge a inicio de la década del noventa primero como corriente, luego como movimiento y logra su reconocimiento como partido durante la presente década, referenciado en el marxismo leninismo y con una importante referencia en la revolución cubana. El Frente Amplio, sin embargo, se constituye poco tiempo antes de

las elecciones del 2003, constituyéndose en un espacio puramente electoral sin muchas definiciones político-ideológicas.

⁷ A mediados del año 2005, se produce una escisión al interior de la MCNOC, a partir de ello se retiran las organizaciones regionales y queda integrada a partir de ese momento por cinco organizaciones de carácter nacional

⁸ Existen otras dos organizaciones con alcance nacional, la Organización Nacional Campesina (ONAC) que ha sido incorporada indirectamente a través de la CNT de la cual es parte, la otra es la Central Nacional de Organizaciones Campesinas, Indígenas y Populares (CNOCIP) conformada a partir de una escisión de la MCNOC producida luego de haberse iniciado esta investigación.

⁹ El Movimiento Campesino Paraguayo es integrante de la MCNOC.

¹⁰ En el año 2002, sus principales dirigentes han sido acusados de llevar adelante secuestros, hoy se encuentran asilados en países de la región.

¹¹ Llamados así a los militantes del Partido Revolucionario Febrerista de orientación social demócrata.